



HAL
open science

Clivajes políticos en Guatemala, Ecuador y Bolivia: análisis comparado de las condicionantes ideológicas (2008-2018)

Emilio Andrés Ruíz Galeano

► **To cite this version:**

Emilio Andrés Ruíz Galeano. Clivajes políticos en Guatemala, Ecuador y Bolivia: análisis comparado de las condicionantes ideológicas (2008-2018). *Sociology*. 2022. dumas-04071425

HAL Id: dumas-04071425

<https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-04071425>

Submitted on 17 Apr 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - ShareAlike 4.0 International License



Clivajes políticos en Guatemala, Ecuador y Bolivia: análisis comparado de las condicionantes ideológicas (2008-2018)

Présenté par **Emilio Andrés Ruíz Galeano**

Sous la direction de **Cristina Rivas Pérez**

Mémoire de **Master 2** mention **Sciences Sociales, Coopération et Développement en Amérique Latine/Latinamerican Studies.**

Parcours-type **Master Erasmus Mundus Latin America and Europe in a Global World (LAGLOBE)**, avec les universités de **Salamanque** et **Stockholm**.

Mémoire présenté le **23 juin 2022** à l'**université de Salamanque**.



Resumen

El presente trabajo de fin de master tiene como objetivo delimitar los factores sociodemográficos (sexo, edad, etnia, estado civil, estado laboral, ingresos, años de estudio, ubicación geográfica y religiosidad) que condicionan en mayor medida el autopoicionamiento ideológico (variable dependiente) de los electores en Guatemala, Bolivia y Ecuador en el periodo de tiempo que abarca entre 2008 a 2018. Desde una metodología cuantitativa, con un enfoque exploratorio y comparado, se empleó una regresión logística (modelo logit) para analizar la influencia de las variables independientes en el autopoicionamiento ideológico (izquierda amplia, centro y derecha amplia) de los encuestados. La elección del modelo responde a la naturaleza ordinal/categorica de la variable dependiente, con lo cual se logró determinar la existencia e influencia de los clivajes políticos en los tres países analizados, como primer punto, y la escasa o nula diferencia existente entre votantes. Aunque cada caso de estudio presenta condiciones únicas respecto a su desarrollo histórico (histéresis), el cual influye en las preferencias políticas de sus ciudadanos, no se encuentran diferencias significativas entre el posicionamiento ideológico de los entrevistados entre países según sus características sociodemográficas. Esto sugiere la influencia de una variable exógena al modelo empleado y, a su vez, mayor análisis a futuro sobre las diferenciaciones en el andamiaje legal/político que influencia los resultados tan contrastantes en lo que respecta a la presencia y éxito de los partidos políticos indigenistas en la región. Por último, la investigación aporta insumos al debate de la reordenación política, dentro de la subdisciplina del estudio de los clivajes políticos en América Latina, gracias a su amplia revisión bibliográfica y la innovación que implicó el autopoicionamiento ideológico en lugar de la intención de voto como variable dependiente.

Palabras clave: clivajes políticos; estudios latinoamericanos comparados; regresión logística; autopoicionamiento ideológico; partidos políticos indigenistas; Guatemala; Bolivia; Ecuador.

Abstract

This master's thesis aims to identify the sociodemographic factors (gender, age, ethnicity, marital status, employment status, income, years of study, geographic location and religiosity) that most condition the ideological self-positioning (dependent variable) of voters in Guatemala, Bolivia and Ecuador in the period from 2008 to 2018. From a quantitative

methodology, with an exploratory and comparative approach, a logistic regression (logit model) was used to analyze the influence of the independent variables on the ideological self-positioning (broad left, center and broad right) of the respondents. The choice of the model responds to the ordinal/categorical nature of the dependent variable, which made it possible to determine the existence and influence of political cleavages in the three countries analyzed, as a first point, and the little or no difference between voters. Although each case study presents unique conditions regarding its historical development (hysteresis), which influences the political preferences of its citizens, no significant differences are found between the ideological positioning of the interviewees between countries according to their sociodemographic characteristics. This suggests the influence of an exogenous variable to the model used and, in turn, further analysis in the future on the differences in the legal/political scaffolding that influences the contrasting results regarding the presence and success of indigenist political parties in the region. Finally, the research provides inputs to the debate on political realignment, within the sub-discipline of the study of political cleavages in Latin America, thanks to its broad literature review and the innovation that implied ideological self-positioning instead of voting intention as a dependent variable.

Keywords: political cleavages; comparative Latin American studies; logistic regression; ideological self-positioning; indigenist political parties; Guatemala; Bolivia; Ecuador.

Résumé

Ce mémoire de master vise à identifier les facteurs sociodémographiques (sexe, âge, ethnicité, état civil, statut professionnel, revenu, années d'études, localisation géographique et religiosité) qui conditionnent le plus l'auto-positionnement idéologique (variable dépendante) des électeurs au Guatemala, en Bolivie et en Équateur dans la période allant de 2008 à 2018. En utilisant une méthodologie quantitative, avec une approche exploratoire et comparative, une régression logistique (modèle logit) a été utilisée pour analyser l'influence des variables indépendantes sur l'auto-positionnement idéologique (large gauche, centre et large droite) des répondants. Ce modèle a été choisi en raison de la nature ordinaire/catégorielle de la variable dépendante, qui nous a permis de déterminer l'existence et l'influence des clivages politiques dans les trois pays analysés, dans un premier temps, et peu ou pas de différence entre les électeurs. Bien que chaque étude de cas présente des conditions uniques en ce qui concerne son développement

historique (hystérésis), qui influence les préférences politiques de ses citoyens, aucune différence significative n'est trouvée entre le positionnement idéologique des répondants entre les pays en fonction de leurs caractéristiques sociodémographiques. Cela suggère l'influence d'une variable exogène au modèle employé et, à son tour, une analyse plus approfondie des différenciations dans l'échafaudage juridique/politique qui influencent les résultats contrastés concernant la présence et le succès des partis politiques indigénistes dans la région. Enfin, la recherche contribue au débat sur le réalignement politique au sein de la sous-discipline de l'étude des clivages politiques en Amérique latine, grâce à sa revue exhaustive de la littérature et à l'innovation consistant à utiliser l'auto-positionnement idéologique au lieu de l'intention de vote comme variable dépendante.

Mots-clés : clivages politiques ; études comparatives latino-américaines ; régression logistique ; auto-positionnement idéologique ; partis politiques indigénistes ; Guatemala ; Bolivie ; Équateur.

Agradecimientos

Un trabajo de fin de máster es el reflejo del esfuerzo y sacrificio de muchas personas. En mi caso, nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo y amor incondicional de mi familia: mis padres, Ethel Galeano y Marco Ruíz, y mi hermano Erick Ruíz Galeano. Dedico también este esfuerzo a mis abuelitas, Carmen y Ethel, mis tíos, primos y resto de familiares cercanos que, de una u otra manera, estuvieron presentes en este proceso. Infinitamente gracias.

Por otra parte, agradecimiento eterno a mis asesores de tesis, la Dra. Cristina Rivas de la Universidad de Salamanca y el Dr. Amílcar Fernández de la Universidad de Chihuahua, los cuales me acompañaron en todo el proceso y realizaron sugerencias en la selección de la metodología y el resto del trabajo. A su vez, menciono con especial cariño a todo el claustro de profesores del Máster Erasmus Mundus LAGLOBE, además del cuerpo administrativo del programa, los cuales confiaron y apostaron en mis capacidades, aportaron conocimiento en sus clases y bibliografía para la elaboración del TFM.

A mis amigos, tanto en Guatemala como en España, Suecia, Francia y del máster LAGLOBE, por su paciencia y cariño en estos años, ocupan un lugar especial en mi corazón. Por último, y no menos importante, mención especial a mi hermano de elección, Siemen Algra, el cual mostró su interés y disposición en explicar los procesos matemáticos y, sobre todo, elaboración del modelo estadístico e interpretación de los resultados.

Índice

Introducción	8
1. Marco teórico	11
1.1 Origen del estudio de los clivajes políticos y su transformación al Sistema de Partidos	11
1.2 Tendencias actuales en el estudio de los clivajes, enfoques analíticos y conceptos clave para su operacionalización	15
1.3 Aplicabilidad del estudio de clivajes al caso latinoamericano y claves de la comprensión del movimiento indigenista en la región.....	28
2. Metodología y presentación de datos	47
3. Tendencias similares en realidades contrastantes: resultados y recomendaciones	56
3.1 Izquierda amplia:	64
3.2 Centro ideológico:	68
3.3 Derecha amplia:	73
4. Conclusiones	81
Bibliografía	85
Anexos	91
Anexos 1: variables que más inciden en el posicionamiento ideológico por país y símbolo del coeficiente	91

Lista de Figuras

Figura 1. El modelo a-g-i-l de Lipset y Rokkan y la ubicación de los clivajes originales	13
Figura 2. Frecuencia del posicionamiento ideológico según el nivel de ingreso en Guatemala:.....	54
Figura 3. Frecuencia del posicionamiento ideológico según el nivel de ingreso en Ecuador:.....	58
Figura 4. Frecuencia del posicionamiento ideológico según el nivel de ingreso en Bolivia:	55
Figura 5. Frecuencia del posicionamiento ideológico según los niveles de educación en Guatemala.....	60
Figura 6. Frecuencia del posicionamiento ideológico según los niveles de educación en Ecuador:.....	57
Figura 7. Frecuencia del posicionamiento ideológico según los niveles de educación en Bolivia:.....	58
Figura 8. Frecuencia del posicionamiento ideológico según la etnia en Guatemala:.....	59
Figura 9. Frecuencia del posicionamiento ideológico según la etnia en Ecuador:.....	59
Figura 10. Frecuencia del posicionamiento ideológico según la etnia en Bolivia:.....	60

Lista de Tablas

Tabla 1. Variables de interés y forma de obtención de datos (Guatemala, Ecuador y Bolivia; 2008-2018)	52
Tabla 2. Variables modificadas de LAPOP (2022).....	53
Tabla 3. Análisis de regresión logística para la ideología de izquierda amplia en Guatemala.....	65
Tabla 4. Análisis de regresión logística para la ideología de izquierda amplia en Ecuador	66
Tabla 5. Análisis de regresión logística para la ideología de izquierda amplia en Bolivia	67
Tabla 6. Análisis de regresión logística para la ideología de centro en Guatemala	70
Tabla 7. Análisis de regresión logística para la ideología de centro en Ecuador	71
Tabla 8. Análisis de regresión logística para la ideología de centro en Bolivia.....	72
Tabla 9. Análisis de regresión logística para la ideología de derecha amplia en Guatemala.....	74
Tabla 10. Análisis de regresión logística para la ideología de derecha amplia en Ecuador	76
Tabla 11. Análisis de regresión logística para la ideología de derecha amplia en Bolivia	77
Tabla 12. Variables que más inciden en el posicionamiento ideológico de izquierda amplia, centro y derecha amplia en Guatemala, Ecuador y Bolivia con su respectivo símbolo de coeficiente	91

“A person thinks, politically, as he is, socially. Social characteristics determine political preference.”

- Lazarsfeld, Berelson & Gaudet (1960, pág. 27)

Introducción

La estabilidad política con la que se asocia a Europa se debe en gran medida a la solidez y pocos sobresaltos que presentan en sus sistemas de partidos la gran mayoría de países. El elemento estabilizador del mismo, sumamente debatido en años recientes, es la fuerte relación existente entre las características sociales del elector, en ocasiones definidas como clase social, y el voto (Lipset & Rokkan, 1967; Schoultz, 2017; Elff, 2007; Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021). Esto ha generado, entre otros efectos, identidades fuertes entre votantes y partidos políticos, incluso en ocasiones donde estos últimos son más antiguos que los propios electores, lo que les permite a estos juzgar a los primeros en función de sus actuaciones e ideología a lo largo del tiempo o durante elecciones. Por otra parte, dicha predictibilidad, desde el punto de vista de las organizaciones políticas, promueve coaliciones y alianzas con el objetivo de maximizar el apoyo electoral y tener representación política en el sistema electoral.

La gran mayoría de publicaciones sobre el estudio de clivajes, si no es que su totalidad, destinan secciones para comentar y vincular el trabajo realizado por Lipset y Rokkan (1967) con sus propios descubrimientos. Sin embargo, vale la pena mencionar que existían esfuerzos 20 años antes a su publicación para comprender qué factores son los que condicionan al votante en Estados Unidos (Lazarsfeld, Berelson, & Gaudet, 1960)¹. Aunque dicho estudio no forma parte de las tendencias académicas actuales, sobre todo por el hecho que no tiene representación estadística a nivel nacional, la misma comienza a vislumbrar las variables sociodemográficas que condicionan la elección de un partido sobre otro en los votantes: estatus económico, religión, residencia, ocupación y edad.

Con respecto a su metodología, el estudio fue realizado en Erie County, Ohio, un pueblo lo suficientemente pequeño para emplearlo como laboratorio, lo cual motivó la elección de la técnica de panel –realizar entrevistas de manera repetitiva con las mismas personas en un periodo de tiempo determinado–. Los entrevistados, durante las reuniones que se realizaban

¹ Si bien es cierto que la referencia bibliográfica a la que se hace mención corresponde a la quinta impresión publicada en 1960, la información, el estudio y la primera publicación datan de 1944.

de manera mensual, compartían a los investigadores sus intenciones de voto y estos observaban si las mismas habían cambiado con relación a las entrevistas previas. Esto último se realizó durante mayo y noviembre de 1940, justamente el periodo de campaña que abarca las elecciones presidenciales. Por otra parte, dentro de la metodología se consideró cuatro grupos de control, estadísticamente representativos del pueblo, lo cual permite medir el efecto que tienen las reuniones en influenciar las opiniones de los entrevistados. Los resultados, pese a todas las limitaciones, son dignos de mencionar: el estatus socioeconómico, tanto cuantificado por el entrevistador como autodefinido por el encuestado, explican de mejor manera las afiliaciones partidarias e intenciones de voto. Por ejemplo, existe el doble de simpatizantes republicanos en el estrato A (ingresos más altos) que el D (ingresos más bajos), el apoyo a los republicanos se reduce escalón tras escalón en la medida en que se reducen los estratos sociales, mientras que el apoyo demócrata aumenta en las mismas proporciones entre los más pobres. Esto aplica de igual manera a la religión católica y protestante, siendo estos últimos más propensos a elegir el partido republicano que los primeros (1960: 16-25). Como bien lo mencionan los autores: “the wealthier people, the people with more and better possessions, the people with business interests –the people were usually Republicans. The poorer people, the people whose homes and clothes were of lower quality, the self-acknowledged laboring class – they voted democratic. Different social characteristics, different votes” (Lazarsfeld, Berelson, & Gaudet, 1960, pág. 21). El término clivaje y la metodología para su estudio surgirían posteriormente, beneficiándose en gran medida por los avances generales de la sociología y la estadística aplicada al análisis de resultados electorales, aunque la semilla ya estaba sembrada en la que sería uno de los campos más fértiles de la ciencia política.

En ese sentido, aunque enfocándonos en metodologías más recientes, el presente trabajo de fin de máster tiene como objetivo delimitar los factores sociodemográficos (ingreso, educación, etnicidad, ubicación geográfica, edad y género) que condicionan en mayor medida el posicionamiento ideológico de los electores en Guatemala, Bolivia y Ecuador en el periodo 2008 a 2018. La elección del periodo se debe a la disponibilidad de la información, la cual corresponde a las bases de datos más antiguas a la actualidad, y previo al COVID19, compartidas en su página web por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, 2022) de la Universidad de Vanderbilt. La elección de los casos de estudio, por su parte, responden a las realidades tan distintas, y en ocasiones contrastante, que presentan con relación a la presencia de partidos políticos indigenistas y el éxito de estos. Al indagar sobre las

condicionantes del voto en los tres países se pretende aportar al debate ya existente sobre dicha dicotomía. En el caso de los países andinos la población autoidentificada como indígena se encuentra entre el 7.5% (Ecuador) y el 48% (Bolivia), siendo este último dato el que más se asemeja a los presentados por Guatemala (43.7%).

Con respecto al orden del documento, el mismo consta de cuatro apartados, los cuales serán descritos a continuación: El primer apartado de la investigación está destinado al marco teórico y se compone de tres partes: surgimiento de los clivajes originales en Europa y su posterior representación en el sistema de partidos a partir de los postulados de Lipset & Rokkan (1967); la segunda, conformada por las tendencias actuales del estudio de clivajes y principales descubrimientos de estos; y se culminará con el debate sobre la aplicabilidad del marco conceptual en otros contextos además del europeo, concretamente en América Latina por los casos de estudio ya mencionados. El segundo apartado consistirá en la explicación metodológica, la cual se enmarca en un estudio exploratorio cuantitativo y comparativo, en el que se realizó un modelo de regresión logística (logit) para calcular las probabilidades de que ocurra o no un evento (en este caso, posicionarse en alguna de las tres ideologías como variable dependiente) a partir de los predictores (también conocidos como variables independientes) y que corresponden al ingreso, educación, religión, etnicidad, ubicación geográfica, edad y género. Por otra parte, el modelo logit es el más recomendable al emplear variables categóricas, como es el caso de la variable dependiente. La elección del modelo responde al objetivo de observar la influencia de las variables independientes en el autopercepción ideológica con la finalidad de vislumbrar diferencias que permitan explicar los resultados tan distintos que presentan los partidos indigenistas en Guatemala, Ecuador y Bolivia. El tercer apartado está destinados a la presentación de la estadística descriptiva y los resultados del modelo logit por ideología política, todo desde una perspectiva comparada, y se concluirá con recomendaciones a estudios a futuro. Por último se presentarán las conclusiones generales del trabajo, la bibliografía empleada y los anexos.

1. Marco teórico

La publicación de la versión revisada del capítulo introductorio de Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan titulado *Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: Cross-National Perspectives* (1967), marca un antes y después dentro de las disciplinas de la Sociología Política, la Ciencia Política y el análisis de los resultados electorales. Si bien es cierto que la última subdisciplina mencionada cuenta con grandes exponentes como Giovanni Sartori (2005) con su clasificación histórica de los sistemas de partidos, Robert Michels (2001) con su “ley de hierro de las oligarquías”, o Maurice Duverger (2001) con su análisis sobre los efectos de los sistemas electorales en el tipo de organizaciones políticas y el sistema de partidos consecuente, el carácter innovador de la publicación del estadounidense y noruego recae en el hecho de determinar los momentos históricos que dieron origen a los clivajes políticos en Europa, posteriormente representados en sus Sistemas de Partidos, y la relación existente entre ciertas características sociodemográficas –definidas como clase social– y preferencias electorales del votante. Esto ha permitido en años recientes la proliferación de trabajos académicos destinados a medir, analizar y comparar países, incluso de distintas regiones del mundo y a lo largo del tiempo. En función de lo anterior, la primera parte de la sección del marco teórico está destinada a presentar las ideas principales de los promotores del estudio de clivajes (1.1), cuáles son las tendencias actuales de la disciplina, enfoques analíticos y principales resultados (1.2) y, por último, su aplicabilidad al caso latinoamericano (1.3) con énfasis en la variable étnica.

1.1 Origen del estudio de los clivajes políticos y su transformación al Sistema de Partidos

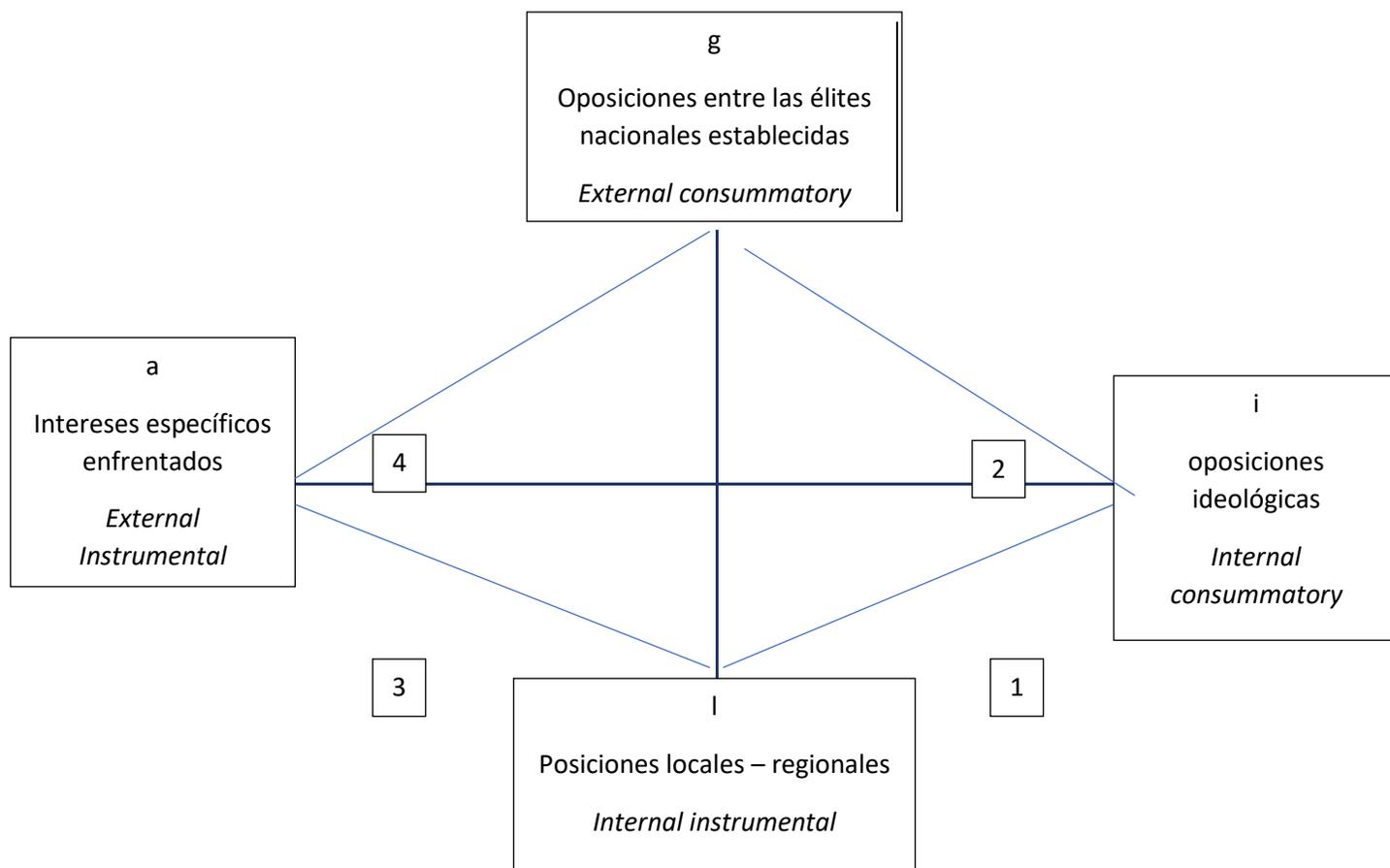
Uno de los primeros aspectos a resaltar del texto de Lipset & Rokkan (1967) es el hecho de comparar y contrastar datos de las condiciones económicas, sociales y culturales con los posicionamientos partidarios y reacciones electorales de 12 países de distintas regiones del mundo: cinco anglosajones, tres europeos continentales, dos nórdicos, un latinoamericano y un asiático. Desde esta perspectiva, el punto de interés de los investigadores recae en los partidos políticos, los cuales son definidos como “alianzas en conflicto sobre políticas y fidelidades a valores dentro de un cuerpo político más amplio” (1967). Ellos motivan a los votantes a alinearse entre los “clivajes”, provocando la solidificación de estos, por lo que el término es

concebido como “a specific type of conflict in democratic politics that is rooted in the social structural transformations that have been triggered by large-scale processes such as nation building, industrialization, and possibly also by the consequences of post-industrialization”² (Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021, pág. 26). A su vez, las organizaciones políticas poseen dos cualidades o características importantes: la función “expresiva”, la cual consiste en desarrollar una retórica que pueda incorporar y trasladar la estructura cultural en demandas y presiones de acción o inacción. Y la función instrumental y representativa, la cual hace referencia a las capacidades de la organización de generar acuerdos y sumar presiones entre los restantes partidos. En definitiva, las organizaciones, con el objetivo de ganar influencia dentro del sistema político, deben ser capaces de ‘cortar’ entre los clivajes existentes, volviendo a unos más prominentes que otros. En palabras de los autores: “Conflicts and controversies can arise out of a great variety of relationships in the social structure, but only a few of these tend to polarize the politics of any given system. There is a hierarchy of cleavage bases in each system and these orders of political primacy not only vary among polities, but also tend to undergo changes over time” (Lipset & Rokkan, 1967, pág. 6).

La posterior explicación sobre el porqué de esa “interiorización”, o influencia, de las condiciones sociales y su traslado al sistema de partidos fue lo que motivó a los autores a emplear una versión modificada de la teoría A-G-I-L de Talcott Parsons (Figura 1). En ese sentido, el eje Y está representado por los puntos l-g, definidos como la dimensión territorial, y el eje X con los puntos a-i referentes a la dimensión funcional. Lipset & Rokkan (1967) explican cómo se van construyendo los clivajes políticos en las sociedades a partir de momentos históricos concretos: la Revolución Nacional y la Revolución Industrial. La intensidad y la importancia entre uno y otro será reflejo del desenlace de los acontecimientos (histéresis); dicho en otras palabras, la preponderancia de un clivaje sobre otro es consecuencia de las peculiaridades históricas de los propios países analizados.

² La publicación original de 1967 solo plantea dos coyunturas críticas, la Revolución Nacional e Industrial, aunque Rokkan posteriormente publicaría nuevos estudios en los que argumenta el surgimiento de nuevos clivajes observables en las sociedades europeas producto de la post-industrialización, siguiendo en cierta medida lo expuesto por Inglehart (1977).

Figura 1. El modelo a-g-i-l de Lipset y Rokkan y la ubicación de los clivajes originales³



Fuente: elaboración propia con base a Lipset & Rokkan (1967, pág. 10-14)

De vuelta a la Figura 1, la misma debe analizarse de la siguiente manera: en el extremo (l) se ubican únicamente los conflictos de índole territorial, los cuales se remontan a la Revolución Nacional, o formación del Estado-nación, la cual no sólo debe ser vista como un proceso gradual sino también como una resistencia de las regiones periféricas al control e invasión de las élites “nacionales” y sus burocracias. En el extremo (g), por su parte, la dimensión territorial hace referencia a todo el sistema en su conjunto. En pocas palabras, la organización, objetivos y políticas que puedan emanar del sistema político como un todo. Normalmente este proceso se realizó entre élites de distinta índole, las cuales deben considerarse en el caso latinoamericano como liberales vs. conservadores. El eje conformado por los puntos a-i divide

³ Los números hacen referencia a los clivajes originales: 1) Centro vs. Periferia; 2) Estado-Iglesia; 3) Intereses agrarios vs. Industriales; 4) Empleador vs. Trabajadores.

las divisiones territoriales y genera alianzas entre individuos y estratos sociales entre territorios en torno a ideas o intereses. Por ejemplo, el extremo (a) debe observarse como los conflictos generados en torno a la economía, asignación de recursos y beneficios: productores y consumidores, trabajadores y empleados, etc. En el punto (i), por su parte, los criterios tienden a ser más difusos sobre qué divide a los bandos pero se generan identidades más fuertes: el conflicto sobre concepciones morales del bien y el mal, interpretación de la historia o del destino humano, qué valores morales deben regir la política, etc. Estos suelen ser los puntos contrapuestos, por lo que se puede hablar de una división ideológica y religiosa (Lipset & Rokkan, 1967, págs. 6-11).

Aunque se mencionó previamente cómo deber ser interpretada la Revolución Nacional en la formación de intereses contrapuestos territorialmente en el eje g-l, materializados en el clivaje Centro-Periferia (1), dicho evento histórico tuvo implicaciones aún más fuertes desde una perspectiva funcional (a-i), como lo es la creación del clivaje Estado-Iglesia (2), en el que este último defendía sus privilegios corporativos frente la idea de unificación del recién creado Estado-nación. Como bien lo mencionan Lipset & Rokkan (1967: 15), el interés de ambas posturas contrapuestas eran más que económicas, el Estado y la Iglesia –protestante o católica– se estaban enfrentando por el monopolio de la moral y el control de las normas, focalizado concretamente por el control de la educación.

Esto nos lleva al segundo hecho histórico que generó los dos próximos clivajes: intereses Agrarios vs. Industriales (3) y la dicotomía Empleador vs. Trabajadores (4), los cuales están más relacionados con la perspectiva funcional del eje Y se grafican del lado izquierdo del modelo a-g-i-l de Lipset & Rokkan (Figura 1). Si bien es cierto que se pueden rastrear conflictos de índole de clase tan antiguamente como en la Edad Media, la Revolución Industrial generó un aumento en el comercio y la producción en masa, promoviendo así una división marcada entre lo rural, normalmente conservador, y los intereses urbanos de los nuevos capitalistas, más progresistas políticamente. Por otra parte, y como bien es sabido, la transición de mano de obra agraria a las nacientes industrias generó movimientos sindicales muy fuertes en las primeras etapas de industrialización en todos los países europeos, lo que

motivó la creación de los partidos socialistas y obreros, los cuales velaban por los intereses de clase que se acentuaron después de la aplicación del sufragio universal⁴.

Hasta este punto existe un consenso general dentro de la literatura sobre la influencia que tienen las coyunturas críticas de la Revolución Nacional e Industrial en acentuar conflictos e intereses contrapuestos de distintos estratos de la sociedad. La jerarquía o importancia de uno sobre otro variará a partir de las propias experiencias históricas de cada país pero el origen de las principales familias de partidos se explica y encajan desde este marco conceptual. Uno de los aspectos más cuestionados, sin embargo, es el referente a la vigencia de los clivajes originales en los actuales sistemas de partidos, denominado como *Freezing theory* dentro de la literatura, lo cual ha provocado dos corrientes dentro de los estudio de los clivajes políticos: los promotores del *dealignment* del Sistema de Partidos, generalmente sustentado por los altos índices de volatilidad electoral en años recientes, lo que permite afirmar que los clivajes han perdido importancia en explicar los comportamientos electorales; y los defensores del *realignment* del Sistema de Partidos, los cuales consideran que los comportamientos electorales siguen siendo influenciados en cierta medida por los clivajes originales y, en ocasiones, se pueden rastrear el surgimiento de nuevos. En el siguiente apartado se explicará con mayor detalle las implicaciones, alcances y resultados de ambas posturas, los dos enfoques analíticos referentes a la oferta y demanda electoral, y algunos elementos a considerar para su aplicabilidad al contexto latinoamericano.

1.2 Tendencias actuales en el estudio de los clivajes, enfoques analíticos y conceptos clave para su operacionalización

Desalineación del sistema de partidos

Uno de los elementos más criticados de la publicación de Lipset & Rokkan es el referente a la ‘solidificación’ de los clivajes originales, los cuales están presentes en el sistema de partidos casi cuarenta años posteriormente a su surgimiento. Para los autores, “los sistemas de partidos de la década de 1960 reflejan, con escasos pero significativas excepciones, las estructuras de divisiones de la década de 1920... un número sorprendente de los partidos que se habían

⁴ La aplicación del sufragio universal también tuvo un impacto en los clivajes Estado-Iglesia, lo cual permitió que grandes porcentajes del nuevo electorado se mostraran en contra de las políticas liberales y centralizadas de la educación laica y universal obligatoria, entre otras.

consolidado a finales de la primera guerra mundial sobrevivió no sólo a la pruebas terribles del fascismo y del nacionalsocialismo sino también a otra guerra mundial y a una serie de profundos cambios en la estructura social y cultural de los Estados de los que formaban parte” (1967). Como bien lo menciona Schoultz (2017, pág. 34), citando a su vez a Bartolini & Mair, “two alternative interpretations are offered... that it was the party systems that froze, and that this stable set of parties therefore managed to grow older than the majority of the national electorates, or that it was the cleavages or cleavage structures that froze, with the stability of the party alternatives merely reflecting outward manifestations of these frozen cleavage structures”. Aunque todo parece indicar que Lipset & Rokkan se referían a la segunda interpretación, la manera en la que se operacionalizaría el concepto de clivaje y sus respectivas mediciones influirían enormemente en los resultados, iniciando la postura del *dealignment* de los sistemas electorales que dominarían la subdisciplina por las siguientes dos décadas desde sus inicios en los 80’s (Schoultz, 2017, pág. 37).

El principal postulado de la tesis del *dealignment*, referido desde este momento como desalineación, consiste en que los aspectos socio-estructurales que condicionaban el comportamiento electoral están disminuyendo, por lo que hoy en día variables como la coyuntura electoral, la secularización, urbanización, pérdida de importancia de los sindicatos nacionales, altos niveles de educación en la sociedad, reducción de la clase obrera, etc., hacen menos predecible el comportamiento de los votantes (Schoultz, 2017; Kriesi, 1998; Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021). Dos posturas destacan al respecto, atribuyendo los cambios generados por la modernidad en la desafección partidaria de los electores (Inglehart, 1977), por una parte, y la serie de recursos a los cuales no estaban sujetos los anteriores votantes, como lo son los medios de comunicación masivos y las mejoras en la educación – llamada también como ‘movilización cognitiva’–, como segunda (Dalton & Wattenberg, 2000).

Con respecto al primer argumento, referido como ‘cambio del valor’ o *value change*, Inglehart (1977, págs. 21-22) argumenta que la prosperidad económica posterior a la Segunda Guerra Mundial y la propia ausencia de conflictos bélicos en la arena internacional generó transformaciones sociales sin precedentes. El electorado, al tener suplida las necesidades básicas y de seguridad, se ha enfocado en otros aspectos que reñirían o contradicen su condicionamiento de clase. En esa misma línea de pensamiento se encuentra Dalton & Wattenberg (2000, pág. 11), los cuales atribuyen a los medios de comunicación masivos, con la

generación de información y el aumento en los niveles educativos, la mayor libertad, o independencia, del clivaje de clase y religioso en las preferencias e identidades políticas.

Este efecto ha impactado de distintas maneras y grados a los países analizados, como bien los demuestran los datos de las encuestas de opinión de 1970 y 1971 utilizadas por los autores. Partiendo del supuesto que las generaciones más antiguas experimentaron los efectos devastadores de la Primera y Segunda Guerra Mundial, presentan menos valores post-materialistas que los más jóvenes, lo cual confirman con sus resultados: “the relationship between age and value type clearly bears out our expectations. In France, for example, there is an immense preponderance of Materialists over post-Materialists among those who are more than 65 years of age: 52% materialist and a bare 3 percent are post-Materialist. As we move from older to younger age cohorts, the percentage of post-Materialist type increases. When we reach the youngest cohort –those who were sixteen to twenty-four years old in 1971–, the two types are almost equally numerous: 25 percent are Materialist and 20 percent post-Materialist.” (Dalton & Wattenberg, 2000, págs. 31-32). Dichas tendencias también son visibles en el resto de los países analizados: Alemania, Bélgica, Italia, Holanda y Gran Bretaña. Se podría decir, en términos generales y desde esta perspectiva, que la clase social ha reducido su nivel de influencia en delimitar las preferencias e identidades electorales, lo que ha generado cabida en años recientes al surgimiento de nuevas organizaciones políticas con valores o propuesta que contradicen los clivajes originales planteados en su momento por Lipset & Rokkan (1967).

Sin embargo, y como bien lo resume Schoultz (2017, pág. 37), la movilización cognitiva no es el único elemento explicativo de la reducción de identidades colectivas con respecto a las organizaciones políticas. Este argumento es empleado incluso por la reacción al argumento de la desalineación de los sistemas de partidos. Sin negar los efectos que generaron los procesos de transformación de la sociedad en el sistema electoral, o incluso la disminución en influencia del clivaje de clase en condicionar las preferencias electorales de los distintos estratos sociales, la propuesta del *Reordenamiento*, conocida en inglés como *realignment*, propone que los efectos de los cambios profundos se tradujeron en nuevos clivajes políticos y que los clivajes originales solo han modificado su intensidad de manera muy variada dentro de los votantes occidentales, por lo que la teoría tiene vigencia en la actualidad. En el siguiente apartado se analizará a profundidad los mayores descubrimientos y metodologías empleadas, la cual forma la base metodológica del presente trabajo.

Reordenación del sistema de partidos

En oposición al argumento presentado en el apartado anterior, el *reordenamiento* hace referencia a la idea generalizada de que los cambios profundos experimentados por la sociedad occidental en años recientes han generado nuevos vínculos identitarios entre grupos sociales y comportamientos electorales sostenidos en el tiempo. Dichos momentos históricos, o procesos de cambio, son denominados dentro de la teoría de Lipset & Rokkan (1967) como coyunturas críticas, por lo que se podría argumentar que tanto esta corriente de pensamiento como la de la desalineación parten de los mismos supuestos. La presente investigación se enmarca en los estudios de la reordenación y pretende aportar a la discusión presentando los distintos enfoques del estudio de clivajes, las operacionalizaciones que ha sufrido el término y sus resultados obtenidos, lo cual servirá de ejemplo para la elaboración del modelo exploratorio presentado con mayor detalle en la metodología. En pocas palabras, se expondrán cuáles son las tendencias actuales en la investigación del fenómeno que servirán como parámetros comparativos para observar sus niveles de influencia o vigencia en Guatemala, Ecuador y Bolivia.

El primer elemento que destaca sobre las investigaciones de clivajes es el referente al enfoque u objeto de estudio, el cual puede clasificarse como *bottom-up* y *top-down*. Con respecto al primero, como su nombre bien lo indica, hace referencia al estudio de los votantes y cómo las condiciones socio-estructurales explican sus comportamientos políticos. Esta perspectiva pone mayor énfasis en la demanda electoral y cómo se alinean los votantes a las familias de partidos políticos existentes en el sistema de partidos. En contraposición, el enfoque de abajo hacia arriba o de oferta electoral, se centra en las organizaciones políticas, cuáles son sus estrategias partidarias (medidas tanto como discursos políticos, propuestas electorales o las propias políticas públicas impulsadas) y cómo éstas condicionan e influyen los comportamientos electorales de los votantes (Schoultz, 2017, págs. 31-32). Dicha versatilidad, al poderse considerar tanto la demanda como la oferta política, explica por qué ha sido un marco teórico tan explorado en años recientes desde la Ciencia Política. En ese sentido, la presente investigación está orientada al análisis de la demanda electoral ya que es el método que más se aproxima al objetivo de la investigación, el cual es delimitar los factores sociodemográficos que condicionan en mayor medida el posicionamiento ideológico de los votantes. Aunque idealmente deberían de analizarse las intenciones de voto (Kriesi, 1998; Elff,

2007; 20009; Gethin, Martínez-Toledano & Piketty, 2021) o los resultados electorales (Carreras, 2012), la naturaleza poco institucionalizada de los sistemas de partidos en los países analizados evita esta posibilidad ya que apoyar a la oposición, como es la forma en la que LAPOP (2022) realiza la medición, no garantiza que la organización política no comparta la ideología del incumbente. Por esta razón se ha decidido delimitar el autopoicionamiento ideológico como variable dependiente con un enfoque de abajo hacia arriba o de demanda electoral.

Con respecto a la definición de clivaje, y al igual que muchos otros términos dentro de las Ciencias Sociales, su concepción, al igual que sus mediciones, ha variado a lo largo del tiempo, lo cual ha influenciado enormemente los resultados presentados. Una de las definiciones más completas ha sido brindada por Bartolini & Mair (Bornschieer, 2007; Schoultz, 2017), los cuales construyen el concepto a partir de tres elementos fundamentales: el aspecto empírico o socio-estructural; el normativo o basado en valores; y el conductual. El primero hace referencia a las divisiones sociales ‘objetivas’ u observables dentro de la sociedad como la clase, la religión, la etnia, educación, sexo, edad, etc. La segunda, por su parte, son los intereses o valores que comparten los miembros de esas divisiones, lo cual crea un sentimiento de identidad colectiva. Por último, se encuentra la acción o el comportamiento que genera dicha identidad, como lo sería la intención de voto o apoyar a una organización política perteneciente a la familia de partidos que promueve y representa dichos valores e intereses dentro del sistema político (Schoultz, 2017, pág. 35). Bajo esta concepción de clivaje se enmarcan los trabajos de Bornschieer (2007) y Kriesi (1998), los cuales no sólo determinaron que los clivajes originales de religión y clase social han disminuido, sino que fenómenos como las mejoras educativas en las décadas de los 60’s y 70’s más la globalización y ‘europeización’ de las dos décadas posteriores han generado el surgimiento de nuevas divisiones sociales visibles en el sistema de partidos. Esta diferencia permite distinguir a los ‘perdedores’ de dichos procesos, como lo son los trabajadores no cualificados y ciudadanos con bajos niveles de educación; en el otro extremo, los ‘ganadores’ serían los profesionales culturales, emprendedores y trabajadores cualificados que son más permisivos a la competencia internacional y otros valores relacionados con ello (Schoultz, 2017, pág. 41).

Respecto a la primera publicación, Bornschieer (2007) utiliza una cobertura de medios en seis países europeos de 1970 al 2000, concretamente dos meses antes de las elecciones, para

posteriormente clasificarlos en temáticas más amplias como asuntos económicos (a favor o en contra del Estado de Bienestar; presupuestos y libertad económica), culturales (liberalismo cultural, apoyo a la integración europea, posiciones sobre la inmigración, el ejército, la seguridad nacional, la educación y la investigación científica) y la categoría residual (posiciones sobre el medioambiente, reforma institucional y mejoras en la infraestructura del país). Al emplear una metodología de Escala Multidimensional, el autor grafica el posicionamiento inicial (1970) con relación a dichos temas y cómo este se ha desplazado a lo largo del tiempo (2000). En definitiva, concluye que el clivaje Estado-Mercado sigue siendo relevante para los sistemas de partidos analizados. A su vez, los sistemas de partidos occidentales se han transformado en años recientes por la movilización de nuevos conflictos culturales, los cuales no sólo han desplazado al clásico clivaje religioso, sino que confrontan a las dos nuevas divisiones existentes (libertario-universalistas vs. tradicionalistas-comunitaristas) con relación a la justicia y la importancia de la comunidad. Mientras los partidos establecidos de la izquierda y la derecha alemana han impedido la división a lo largo de la nueva división cultural y han luchado contra el potencial populista de derecha, dicho fenómeno se ha incrustado firmemente en los casos francés y suizo, por lo que se puede afirmar que contribuyen y son parte integral de la naturaleza segmentada del nuevo clivaje en estos países (2007, pág. 45).

Hanspeter Kriesi, por su parte, construye su análisis desde el efecto que tiene la globalización en la sociedad en Suiza, un país lo suficientemente pequeño para captar los cambios en los comportamientos electorales, lo cual provocó una división de la clase media: una orientada a los servicios, con tendencias de derecha-autoritaria por sus niveles de ingresos y que es calificada como ‘administradora’ (manager position), y otra denominada como especialistas sociales y culturales, más inclinados a la izquierda libertaria. A partir de una regresión logística, la cual estima las probabilidades de votar por la izquierda en contraposición de los tres partidos denominados “burgueses”, el autor logra captar los niveles de influencia de la clase social con los comportamientos electorales. Dicha metodología es empleada porque permite controlar el efecto que tienen variables sociodemográficas (sexo, educación, religión, lenguaje, si trabaja en sector público o privado y región –urbano/rural–) en el apoyo político, lo que le permite concluir que la división de la nueva clase media constituye una posible base estructural para el nuevo ‘clivaje de valor’. En ese sentido, el nuevo segmento de la clase media constituido por los trabajadores de los servicios sociales y culturales, a partir de las experiencias cotidianas del trabajo, han desarrollado valores ‘libertarios de izquierda’, por lo que constituyen

potencial apoyo para las organizaciones de izquierda. En contraposición, el otro segmento de la nueva clase media que se conforma por los administradores y gerentes, y que también se ven influenciados por sus experiencias cotidianas, son movilizados por los adversarios políticos de los profesionales socioculturales en partidos más de derecha, lo que refuerza su singularidad social y cultural (1998, págs. 171-172). En definitiva, y desde esta perspectiva, no solo se han generado nuevos clivajes dentro de las sociedades occidentales, sino que estos responden a las nuevas divisiones sociales, argumento que comparten otros autores pero que utilizan definiciones ligeramente modificadas de la empleada por Bartolini & Mair.

A partir de la delimitación clásica de clivajes brindada por Lipset & Rokkan (1967), Martin Elff (2007; 2009) desafía el argumento de la desalineación de los sistemas de partidos argumentando que los clivajes clásicos siguen estando vigentes. Él emplea un modelo de regresión logística, determinando así que la clase social y la religión (variables independientes) siguen condicionando las intenciones de voto (variable dependiente) en el electorado. El autor justifica la elección únicamente de dos clivajes originales (la clase social, medida por el tipo de profesión realizada; y la religión, analizada por la asistencia a servicios religiosos) a partir del propio desarrollo histórico de los sistemas de partidos en Europa. En función de lo anterior, el autor diferencia a los trabajadores manuales de los asalariados y autoempleados, encontrando tendencias sumamente interesantes en los siete países analizados (Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda y Alemania Occidental) en el periodo de 1975 a 2002, empleando la base de datos del Eurobarómetro: “the difference in support for labor parties between manual workers and the salariat and the self-employed is at least twenty percentage points in most countries. The differences are both substantial in size and highly statistically significant. Clearly, class cleavages should not be written off as a major factor for voting behavior in European countries” (2007, págs. 279-280).

El clivaje religioso, por su parte, presenta tendencias aún más marcadas. En la década de los 90's, al menos un 60% de los que afirmaron ir al menos una vez a la semana a servicios religiosos apoyaron partidos cristianos (confesionales y demócratas cristianos) o conservadores. En el caso de Holanda, tres de cada cuatro votantes que asisten regularmente a la iglesia tienen la intención de votar por uno de los partidos demócratas cristianos holandeses. (2007, pág. 280). En contraposición, en los siete países analizados, exceptuando Gran Bretaña, no más que un quinto (1/5), mientras que en Bélgica e Italia no más que un décimo (1/10), de

los encuestados que afirmaron no ir a servicios religiosos apoyaron a los partidos autodenominados católicos o conservadores. En ambas variables dependientes el nivel de correlación es estadísticamente significativo. Esto no sólo permite afirmar que los clivajes originales siguen estando presentes en el sistema electoral y condicionando las preferencias políticas, sino que las variaciones entre países responden a la histéresis, o pasado histórico concreto, de cada país analizado. En conclusión, y sin negar los cambios tan profundos a los que ha estado sujeta la sociedad occidental, existe un condicionamiento entre los clivajes clásicos y los nuevos pero, sobre todo, afirmar que los primeros han disminuido en relevancia es equivocado, como se pretende comprobar con los casos de estudio de Bolivia, Ecuador y Guatemala.

Para concluir con la segunda sección del marco teórico es menester mencionar la más reciente publicación del estudio de clivajes, la cual estuvo a cargo de Gethin, Martínez-Toledano y Piketty (2021). Ellos construyeron una base de datos que contiene aspectos socio-estructurales (ingreso y educación para delimitar clase social; religión; etnicidad; ubicación regional medida como urbano y rural; edad; y género), intención de voto y resultados electorales, en el periodo de tiempo que abarca de 1948 a 2020, para 50 democracias de distintas regiones del mundo: 17 occidentales, tres países del este de Europa con pasado comunista, los cuatro países anglosajones de Norteamérica y Oceanía, diez países asiáticos, siete países de América Latina y nueve africanos y del Medio Oriente. A partir de una armonización de los datos que consistió en generar clasificaciones más amplias desde categorías discretas o agregadas (el 90% menos educado vs. el 10% más educado y el 90% de los que tienen menos ingresos vs. el 10% con mayores ingresos), los autores realizan comparaciones entre regiones y cómo las mismas han variado a lo largo del tiempo y en casos de estudio particulares por país. Ya que el objetivo del libro es observar cómo la desigualdad se traduce a otras esferas además de la económica, los investigadores se centran en las organizaciones políticas cuyo apoyo se origina ‘más desproporcionadamente’ de los votantes con menores ingresos (pro-pobres o de izquierda amplia), condición que mantienen constante para todo el tiempo analizado pero que se origina desde la última elección celebrada en cada país (pág. 43). Si bien es cierto que los más pobres han apoyado a partidos políticos de distintas

ideologías desde 1948 a la actualidad⁵, la metodología empleada permite observar las variaciones del electorado en esa familia concreta de partidos.

A su vez, otro elemento distintivo de la metodología es la manera en la que se operacionalizó el concepto de clivaje, el cual no sólo inspiró su utilización en la presente investigación, sino que se construye a partir de las definiciones empleadas por Lipset & Rokkan (1967) y Bartolini & Mair explicadas previamente. En ese sentido, los autores lo definen como “una serie de conflictos politizados por los partidos políticos que producen una alineación duradera de los votantes según ciertas identidades sociales distinguibles” (Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021, pág. 35). Aunque reconocen que la definición empleada por Bartolini & Mair es la más completa al considerar elementos como identidad colectiva y consistencia ideológica, la misma encuentra dificultades ya que restringe el análisis al ser llevada a otras latitudes en las que los sistemas de partidos no están institucionalizados o las divisiones ideológicas son empleadas por líderes carismáticos o populistas para su beneficio, como es el caso de los países analizados en la presente investigación.

El primer paso realizado por Gethin, Martínez-Toledano & Piketty es generar un indicador que se construye a partir de la diferencia entre el porcentaje del 10% más rico y el porcentaje del 90% más pobre que votan a partidos socialdemócratas, socialistas, democráticos, laboristas, comunistas y verdes (definidos previamente como pro-pobres o de izquierda amplia, según la última elección celebrada). Este paso también es realizado para medir la clase social desde los niveles educativos (diferencia entre el porcentaje del 10% más educado y el porcentaje del 90% menos educado que votan a partidos denominados de ‘izquierda amplia’). Los resultados del indicador, en ese sentido, deben ser interpretados de la siguiente manera: negativa cuando los votantes con mayores ingresos o mayor educación tienen menor probabilidad de votar por la ‘izquierda amplia’, positiva cuando tienen mayores probabilidades y cero cuando la probabilidad de votar por un partido de izquierda es igual a votar por las restantes ideologías. Esto último es de suma importancia porque brinda indicios sobre qué resultados esperar para los casos de Guatemala, Bolivia y Ecuador.

⁵ Los autores utilizan el ejemplo de Europa para explicar cómo los votantes más pobres y, a su vez, menos educados han apoyado a partidos políticos denominados ampliamente como de izquierda de 1950 a 1980. Sin embargo, dicha tendencia se ha reducido en el periodo de 2000-2020 en el que organizaciones políticas anti-inmigración han recibido más apoyo de los más pobres y de los menos educados.

1. Sistema de partidos multi-élite:

El primer fenómeno observable en Occidente a partir del análisis de los datos es denominado por los autores como sistema de partidos multi-élite, el cual no había sido observado hasta años recientes. El 10% más rico siempre ha presentado tendencias de votar por los partidos considerados como conservadores o afines: -15 de puntuación en los 60's, lo cual se interpreta como un 15% menos de probabilidad de apoyar a organizaciones políticas pertenecientes a la izquierda amplia, hasta llegar a -10 en la última década. Sin embargo, los resultados que más sorprenden es el presentado por la clase social medida por niveles de educación: -10 en los 70's, -5 en los 80's, 0 en los 90's, +5 en los 2000's y culminando en +10 en el periodo de 2015 a 2020. Esto quiere decir que los votantes más educados han pasado de compartir tendencias electorales conservadoras con los más ricos en un inicio a apoyar a partidos denominados de izquierda amplia en años recientes. Por otra parte, dichas tendencias permiten afirmar que los sistemas de partidos han pasado de estar influenciados en mayor medida por la clase debido a factores mencionados previamente como mejoras y aumentos en la educación, la revolución cultural en la década de los 60's y 70's que dio paso a conflictos basados en la identidad y la propia moderación de la izquierda en los aspectos relacionados al libre mercado (Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021, págs. 53-54). Sin embargo, y cómo lo demuestran los datos, hablar de una disminución general de la clase social medida por el ingreso en determinar patrones electorales es exagerado ya que el 10% más rico siempre ha apoyado a partidos conservadores o afines (2021, pág. 51). En el caso de los países no occidentales los resultados no muestran una generación de Sistemas de Partidos multi-élite ya que los clivajes de ingreso y educación están 'altamente alineados' (Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021, pág. 62). Una posible explicación al respecto es que otros clivajes políticos tienen mayor influencia en los patrones de votación.

2. Clivajes étnicos, religiosos y socioculturales:

Con respecto al clivaje religiosos, los autores comparten parcialmente el análisis presentado por Elff (2007; 2009) ya que, aunque los resultados han sido negativos (los votantes pertenecientes a la mayoría religiosa tienen menos probabilidades de votar por partidos denominados como izquierda amplia), la diferencia se ha reducido visiblemente en los últimos años (2021, pág. 65). En el caso de democracias no occidentales, los casos de estudio

presentados son curiosamente latinoamericanos por su nivel de importancia en condicionar los patrones electorales en años recientes, como lo sería Costa Rica y Brasil con la importancia del electorado evangélico con el partido político de Restauración Nacional o el apoyo electoral en 2018 a Jair Bolsonaro, respectivamente. Por otra parte, los votantes que se declaran como no religiosos tienen mayores probabilidades de votar por partidos de izquierda o autodefinidos como seculares. Por último, las tendencias parecen demostrar que los países que poseen clivajes de clase más fuertes no presentan divisiones religiosas significativas como lo sería el caso de Argentina con el Peronismo vs. Anti-peronismo.

3. Clivajes regionales

En relación con otros clivajes comparados en la publicación de Gethin, Martínez-Toledano & Piketty, la distinción urbano-rural ha sido una de las más estables a lo largo del tiempo. Esto se debe en parte a su alto relacionamiento con el clivaje económico ya que las zonas urbanas presentan mejores condiciones de vida y oportunidades económicas en general que las zonas rurales. Con respecto a los resultados, los mismos se encuentran en los rangos de 5 a 15, lo que confirma la tendencia que las zonas rurales son menos propensas a apoyar a partidos socialistas, social demócratas y comunistas que ha movimientos conservadores y cristianos en las democracias occidentales. (2021, pág. 82). Con respecto a los países denominados como no occidentales los resultados varían enormemente, lo que motivó a los autores a clasificar en cuatro los resultados:

- a. Transversalidad del clivaje urbano rural: el único país perteneciente a esta clasificación es Argentina, el cual muestra tendencias de no apoyar partidos políticos pro-pobres o de izquierda amplia en las zonas rurales más pobres.
- b. Clivaje urbano-rural débil: esta clasificación puede interpretarse de dos maneras, siendo la primera en donde no existen clivajes de esta naturaleza (Brasil y Japón) o que los partidos pro-pobres son igual de competitivos en las zonas rurales como urbanas, por lo que no se podría hablar de la existencia de estos, como lo serían Indonesia y Perú.
- c. Clivaje urbano-rural con influencias étnicas: debido a que existe una concentración de minorías étnicas en las zonas rurales, estas tienen mayores probabilidades de votar por los partidos políticos pro-pobres o de izquierda amplia. Dentro de los países dichas tendencias se encuentra Malasia, Ghana, Pakistán y Tailandia. En los tres países

latinoamericanos seleccionados se espera encontrar tendencias similares ya que las poblaciones indígenas se concentran más en zonas rurales.

- d. Sistema de partido único: con mayor presencia en países africanos (Senegal y Botsuana) y Asia (India), consiste en el hecho que los partidos únicos tienen mayor apoyo en las zonas rurales debido al clientelismo y patronaje empleado por la organización política.

Con respecto a los casos de estudio seleccionados en el presente trabajo de fin de maestría, se esperaría que los clivajes urbano-rural tengan un peso significativo en condicionar las preferencias electorales de los votantes.

4. *Clivajes generacionales*

Este ha sido el clivaje que mayor relevancia ha perdido con relación a los otros durante el periodo de tiempo analizado por los autores⁶. En el caso de los países occidentales no existe evidencia que apoye la idea que las generaciones más antiguas poseen tendencias más conservadoras vs. posicionamientos más progresistas por parte de los jóvenes. El único elemento importante que destacar, sin embargo, es que los jóvenes tienen mayores probabilidades de votar por ciertos partidos considerados como 'la nueva izquierda' (Die Linke en Alemania o Podemos en España, por ejemplo) que las generaciones más antiguas. En cierta medida los resultados no sorprenden ya que se suele describir a las generaciones más jóvenes como más inclinada a la protección del medio ambiente y con valores socio-liberales, como bien lo explicó Inglehart (1977). Países como Dinamarca, Italia, Noruega, Nueva Zelanda, Suiza y Suecia presentan mayores tendencias antiinmigración conforme aumenta la edad, mientras que en Austria, España, Finlandia y Francia existe una reducción en el mismo grupo etario. Con relación a las democracias no occidentales, las tendencias electorales de los ciudadanos más jóvenes se suelen reflejar en contra del partido gobernante en Sistemas de Partidos Únicos: jóvenes, urbanos y ciudadanos más educados, en particular estudiantes, conforman el principal apoyo de los movimientos de oposición. En la medida en que esta nueva clase media alcanza estándares de vida mejores que las zonas rurales, la división etaria suele alinearse con el clivaje de clase (2021, pág. 97).

⁶ El apoyo generacional se ha distribuido por edad de una manera estable, lo que no permite afirmar que los más jóvenes poseen tendencias de izquierda en contraposición de los mayores con tendencias de derecha. La distribución es normal.

5. *Clivaje de sexo*

El último clivaje presentado es el referente al género, el cual ha variado a lo largo del tiempo y por regiones geográficas. Históricamente las mujeres han apoyado a partidos políticos conservadores o afines hasta la década de 1980, en gran parte por su poco involucramiento político y su desigual participación en el mercado laboral. Sin embargo, transformaciones sociales en dichos campos han permitido que las preferencias electorales sean de izquierda amplia o pro-pobres en años recientes, como lo muestra la gran mayoría de países occidentales. En democracias no occidentales, por otra parte y de manera sorprendente, no se encontró diferencia entre hombres y mujeres apoyando distintas organizaciones políticas. Sin embargo, como bien lo mencionan los autores, las mujeres son más propensas a votar por mujeres que los hombres. En ese sentido resalta el caso de Brasil en el que las mujeres poseen menos probabilidad de apoyar al Partido de los Trabajadores de Lula Da Silva en los 2000's pero más propensas a apoyar a dicha organización cuando Dilma Rouseff fue nombrada la candidata a la presidencia en la década de 2010's (Gethin, Martínez-Toledano, & Piketty, 2021, pág. 103).

En definitiva, y como se ha demostrado hasta este momento, los clivajes políticos siguen estando vigentes e influenciando las preferencias electorales de grupos sociales identificables a partir de ciertas condiciones socioestructurales. Aunque es un hecho también que el efecto o influencia varía según el país, tiempo histórico analizado y región, los esfuerzos hasta ahora presentados en las distintas publicaciones dan ciertos indicios sobre qué se podría esperar para los casos de Guatemala, Ecuador y Bolivia. Sin embargo, antes de entrar a discutir la metodología y la forma en la que se operacionalizaron las variables dependientes e independientes es menester presentar el debate sobre la aplicabilidad de dicho marco conceptual en la región de Latinoamérica y otros esfuerzos dedicados exclusivamente a la región. En ese sentido, el siguiente apartado se centrará únicamente en dicho espacio geográfico y, sobre todo, aspectos que deben considerarse con mayor detalle al poseer una historia muy distinta a la de los países occidentales.

1.3 Aplicabilidad del estudio de clivajes al caso latinoamericano y claves de la comprensión del movimiento indigenista en la región

La aplicabilidad de un marco conceptual a otras latitudes de donde se originó siempre representa un reto y una dificultad, sobre todo al considerar que los procesos históricos (formación de los Estados-nación, la industrialización, la incorporación política de grandes segmentos de la población, reformas educativas y creación del Estado de Bienestar, etc.) y las peculiaridades de cada caso tienen efectos directos en los comportamientos y afinidades políticas. En ese sentido, el presente apartado tiene como objetivo presentar cuáles han sido las discusiones y limitaciones de analizar desde la lupa de los clivajes políticos a la región latinoamericana, cuáles han sido los resultados obtenidos hasta el momento y qué elementos deben considerarse en los casos concretos de Guatemala, Ecuador y Bolivia, tomando en cuenta que las sociedades se conforman con segmentos significativos de población indígena

Uno de los primeros autores en cuestionarse hasta qué punto pueden llevarse los preceptos teóricos de los clivajes políticos a América Latina es Robert Dix (1989), el cual argumenta que los niveles de industrialización, origen cultural y desarrollo social la convierten en la región del mundo más similar (o próxima) a la del hemisferio occidental (pág. 23). Partiendo exclusivamente desde una perspectiva de oferta electoral, el autor argumenta que el desarrollo de las organizaciones políticas es discontinuo al europeo, sobre todo por el hecho que la región latinoamericana nunca tuvo partidos ‘políticos de masas’ relevantes con ideologías o propuestas programáticas concretas. Esto se debe en gran medida a su reciente tradición democrática, la cual ha estado marcada por procesos de ‘borrón y cuenta nueva’ (fraudes electorales, gobiernos militares o autoritarios, guerras internas y la poca participación de grandes porcentajes del electorado), lo cual ha condicionado el desarrollo de las organizaciones políticas: “... in a pattern that might be dubbed ‘discontinuous’, the parties and party systems of perhaps a dozen Latin American countries have emerged more or less *de novo*, usually after a revolution or a long period of dictatorial rule, with few perceptible links to the prerevolutionary or predictatorial past. Most of the traditional conservative and liberal parties simple ceased to exist, living no visible progeny”. (Dix, 1989, pág. 25). La mayor parte del Siglo XIX puede distinguirse en la región entre liberales vs. conservadores⁷, aunque los rastros de

⁷Los partidos conservadores suelen representar intereses y actitudes más orientadas a la defensa de un gobierno central fuerte, protección de la Iglesia Católica y sus prerrogativas sociales y económicas y la defensa de los

estos son casi imperceptibles en la actualidad, con ligeras excepciones. Según el autor, Chile y Argentina son los países cuyo desarrollo histórico muestra un patrón más similar al de Occidente, con la peculiaridad que el primero dejó esta tendencia tras el golpe de estado de septiembre de 1973 y el segundo, menos visible en la actualidad ya que agrupa distintos estratos sociales, con la Unión Cívica Radical.

Otra diferencia marcada se puede observar en la ideología que dichos partidos políticos representaban en el sistema político. Por ejemplo, en el caso de los países occidentales, los ‘partidos de masas’ son un reflejo de la incorporación política, mediante la expansión del sufragio, de las clases medias y trabajadoras durante el periodo de industrialización, lo que explica en gran medida la adopción del pensamiento socialista y comunista, incluso en algunos casos con tendencias marxistas. En contraposición, el caso latinoamericano sobresale porque el tipo organización que resultó de la incorporación política de grandes porcentajes del electorado puede ser denominada como ‘partidos atrápalo todo’, que se extendieron hasta la década de los 80’s, y que se distinguen de los primeros por ser más pragmáticos y con nexos ideológicos más débiles por su afán de incorporar distintos estratos sociales. Esto llama la atención porque, en el caso de las democracias occidentales, dicho proceso ocurrió después de los procesos de industrialización y no durante (Dix, 1989, pág. 27). Dix distingue tres tipos de partidos ‘atrápalo todo’ latinoamericanos: uno gobernado por fuertes personajes locales o caudillos, no necesariamente militares, como es el caso de los partidos peronistas en Argentina, la Unión Nacional Odríista en Perú o la Federación Nacional Velasquista en Ecuador. La segunda clasificación, cuya organización partidaria sí incluyen fuertes cargas ideológicas al inicio pero se fueron diluyendo en su afán de atraer apoyo de distintas clases sociales, como es el caso de la Alianza Popular Revolucionaria Americana en Perú, la Acción Democrática en Venezuela, el Partido de Liberación Nacional en Costa Rica, el Partido de Revolución Institucional en México y el Movimiento de Revolución Nacional en Bolivia. Por último, se encuentran los partidos políticos ‘atrápalo todo’ que se enfocaron inicialmente en representar los intereses de las clases medias y altas, encontrando gran apoyo entre los profesionales. Sin embargo, al igual que el resto en su afán de gobernar, ampliaron su apoyo adoptando políticas prácticas y no ideológicas con el campesinado, trabajadores no calificados y clases bajas como es el caso de la

intereses latifundistas en la esfera política. En contraposición se encuentran las facciones liberales, defensores en su gran mayoría de un sistema de gobierno federal, separación de la Iglesia del Estado, protección de los intereses comerciales que incluyen el libre mercado (Dix, 1989, pág. 24).

Democracia Cristiana en Chile, los Radicales en Argentina o el Partido de Acción Popular en Perú (1989, pág. 27). En definitiva, y desde un enfoque exclusivamente desde la oferta electoral, puede concluirse que el desarrollo histórico peculiar de América Latina, en comparación con Europa, condicionó el tipo de organización política poco institucionalizada con la que se caracteriza en la actualidad a la región, por mucho que exista una mejora de calidad en estos desde la década de los 90' –medida a partir de los criterios de adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia presentados por Samuel Huntington– (Dix, 1992, pág. 505). Los patrones de desarrollo partidario son distintos y, por consiguiente, su reflejo en el sistema de partidos. Esto último fue clave a la hora de elegir la variable dependiente, la cual es en este trabajo de investigación el autopoicionamiento ideológico y no intención de voto como lo hizo Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021), Elff (2007; 2009), o incluso Kriesi (1998), ya que considerarse como parte de la oposición no necesariamente involucra un cambio en la ideología.

Hasta este momento se ha presentado cómo han variado las organizaciones políticas en Europa y América Latina a partir de las coyunturas críticas brindadas por Lipset & Rokkan (Revolución Nacional y la Revolución Industrial). Sin embargo, es necesario considerar el efecto que dichos procesos históricos han generado en la demanda electoral (votantes) y con un enfoque contemporáneo, como son los casos de las publicaciones de Torres Martínez (2016), Carreras (2012), Gethin & Morgan (2021), y Barrera, Leiva, Martínez-Toledano & Zúñiga-Cordero (2021). Sobre estas dos últimas publicaciones vale la pena mencionar que las mismas se enmarcan en la ya presentada publicación de Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021), por lo que se pondrá mayor énfasis en los resultados obtenidos para los casos de estudio por los autores que en la metodología, la cual ya fue abordada en la sección previa del presente apartado teórico. La última parte estará destinada al estudio concreto de los movimientos indígenas en la región, no necesariamente desde el marco conceptual de los clivajes políticos, lo cual permitirá incorporar y contrastar las conclusiones presentadas por estos autores en el capítulo tres referente a los resultados obtenidos.

El elemento por destacar de la publicación de Rubén Torres Martínez (2016) es el hecho de 'validar' los clivajes originales presentados por Lipset & Rokkan (1967) para los países europeos con fenómenos sociales ocurridos en América Latina. En ese sentido, el autor menciona que el clivaje centro-periferia, que implica la resistencia de las regiones a la

centralización e imposición de la cultura central, puede observarse claramente en los últimos 30 años con el surgimiento de reivindicaciones étnicas en distintos países: “específicamente, pueden mencionarse los casos de las etnias mayas en Guatemala y en Chiapas, México; los mapuches en Chile son un caso ejemplar de conflicto étnico-territorial y finalmente los aymaras en Bolivia, por mencionar sólo unos cuantos de los numerosos conflictos actuales que tiene como origen la ‘cultura’ o la ‘identidad’” (2016, pág. 105). Con relación al clivaje Estado-Iglesia, “el conflicto gira alrededor de temas polémicos o sensibles de salud pública como el aborto y la eutanasia, también en el terreno de formaciones sociales fundamentales como la familia –nuclear vs. recompuesta; matrimonio clásico vs. homosexual)” (2016, pág. 106). El tercer y cuarto clivaje, los cuales se originan de la Revolución Industrial, ponen en contradicho a los Intereses Agrarios vs. los Industriales y de Empleadores vs. Trabajadores. Con respecto a los primeros, Torres Martínez afirma que los mismos pueden observarse más fuertemente en Argentina: “Ya desde el clásico Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas, Domingo Faustino Sarmiento presentaba la tensión existente entre los intereses de la élite terrateniente –federales– y una nueva élite burguesa emergente –unitarios– (2016, pág. 106-107). Por último, referente a los trabajadores vs. empresarios, existe la peculiaridad que el movimiento obrero fue estimulado en gran parte por el gobierno en la región en contraposición con la clase empresarial, como lo son los casos del Cardenismo en México, el Peronismo en Argentina o el Getulismo en Brasil. El resto de los países de la región lo experimentarán de menor medida, considerando que estos casos particulares son los más representativos. (2016, pág. 107).

Con respecto al segundo autor, Carreras (2012) argumenta que la región experimenta una reordenación del sistema de partidos y no la idea generalizada de la desalineación. Si bien es cierto que ambos fenómenos presentan altos grados de volatilidad electoral en un inicio, el primero se distingue por generar nuevos patrones electorales sostenidos en el tiempo, por lo que se puede hablar de una estabilidad en el sistema de partidos; mientras que en el segundo, los electores pierden confianza en los partidos políticos en general, llevando al colapso y crisis del sistema de partidos con candidatos antisistema o carismáticos (pág. 136-137). Según Carreras (2012), esto se debe porque los casos de estudio que se han utilizado para describir a la región se han basado casi exclusivamente en Venezuela, Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador. Aunque no puede negarse que la región presenta poca confianza en general sobre las organizaciones políticas (únicamente el 19% de los encuestados, en promedio, expresa su

apoyo a los partidos políticos en el periodo de 1995 a 2006), dicho fenómeno puede observarse también en Europa y Estados Unidos. A partir de los resultados presentados por Dalton & Wattenberg (2000), previamente discutidos en esta investigación, Carreras argumenta que la ‘movilización cognitiva’ es uno de los fenómenos que mayor explica los altos grados de volatilidad electoral, lo que le motiva a emplear resultados electorales en lugar de encuestas de opinión en su modelo estadístico.

A partir de lo anterior, se esperaría que existieran altos índices de volatilidad electoral, seguido de una posterior estabilización en el caso de una reordenación del sistema de partidos; en caso de una desalineación, también se esperarían índices de volatilidad elevados pero los mismos se mantendrían constantes, o perceptibles, elección tras elección. Durante el periodo de 1980-2000, Costa Rica, México, Colombia y Argentina presentaron datos muy similares a los índices de volatilidad de países occidentales. Incluso, sobresalen casos como Honduras y Uruguay ya que presentan datos aún más bajos con relación a la misma medición que Europa. Esto permite afirmar que las generalizaciones realizadas sobre la región sobre una crisis del sistema de partidos son exageradas (Carreras, 2012, pág. 138). Un elemento que vale la pena mencionar, sin embargo, es el relacionado al tipo de elección analizado (presidencial o legislativa). Como bien lo menciona el autor en el caso colombiano, los dos partidos tradicionales (el Partido Liberal y el Partido Conservador) obtienen el 37.5% de los votos en las elecciones legislativas pero únicamente 10.5% en las presidenciales, lo que sí mostraría un caso de desalineación pero en las elecciones ejecutivas (2012, pág. 139). Esto último también encaja con la situación de Costa Rica. Si se considera que durante gran parte de su historia el sistema de partidos costarricense puede clasificarse como bipartidista, con el Partido de Liberación Nacional de centroizquierda y el Partido de Unidad Social Cristiana de centroderecha, dicha tendencia cambiaría a partir de la crisis económica de los 70’s a los 90’s, además de la influencia neoliberal en toda la región por el Consenso de Washington, lo que motiva al Partido de Liberación Nacional a adoptar políticas de liberación del mercado y dejar de un lado el Estado de Bienestar promovido en sus inicios. En palabras de Carreras (2012, pág. 140), la diferencia ideológica entre ambos partidos dejó de existir, lo que permitió al Partido Acción Ciudadana ganar a los simpatizantes de izquierda que antes votaban por el Partido de Liberación Nacional. En lugar de generarse una crisis de sistema de partidos, el electorado depositó su confianza en otras organizaciones políticas. En definitiva, y si se quiere ser más certero con el análisis regional, es importante distinguir el tipo de elección analizada ya que legislativamente

pareciera existir una reordenación mientras que en las ejecutivas una desalineación, lo cual sí podría traducirse a efectos negativos dentro del sistema político (con los matices del caso, como se verá a continuación)

También es importante analizar el surgimiento de organizaciones políticas denominadas de izquierda populista y el efecto de los movimientos indígenas en la esfera política en la década de los 90's. Con respecto a los primeros, si bien es cierto que representan un riesgo para la estabilidad democrática, el caso de Venezuela con Hugo Chávez, Bolivia con Evo Morales y Ecuador con Rafael Correa representa un rompimiento del 'antiguo régimen', caracterizado por sus tendencias elitistas y exclusivas, sus respectivos gobiernos implementaron políticas públicas y sociales orientadas a mejorar las condiciones de vida de grandes porcentajes de la sociedad. Esto permite concluir que el populismo no siempre es negativo al sistema democrático, sobre todo en casos en los que se ha mantenido al margen de la toma de decisiones a grandes porcentajes del electorado. Ahora con relación a los movimientos indígenas, citando a su vez el trabajo realizado por Van Cott (2005), los mismos han generado efectos positivos en el sistema político en tres grandes aspectos: a partir de la creación de partidos políticos indigenistas, los cuales generaron espacios de toma de decisión que no estaban destinados en un inicio a indígenas, lo que explica reformas constitucionales e institucionales de carácter multiétnico y pluricultural. Esto nos lleva al segundo aspecto, el cual está relacionado a la 'representación simbólica', lo que significa que las instituciones son más representativas y reflejan la diversidad social que caracteriza a los países con poblaciones indígenas. Por último, el efecto que dichas organizaciones y políticas públicas han generado en los partidos ya existentes, los cuales cambiaron sus estrategias, se adaptaron, e incorporaron demandas hasta ese entonces olvidadas para contar con mayor apoyo dentro de las comunidades indígenas. En definitiva, América Latina ha experimentado a lo largo del tiempo procesos de reordenación del sistema de partidos, en gran parte por los procesos de democratización, apertura al comercio internacional y mejoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos, lo cual puede observarse en la generación de patrones estables de votación (al menos en el legislativo) y en la diversidad de oferta electoral existente (que en algunos casos es considerado hasta excesiva).

Por último, vale la pena mencionar los trabajos realizados para los casos de Brasil, por Gethin & Morgan (2021), y Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México y Perú por

Barrera, Leiva, Martínez-Toledano & Zúñiga-Cordero (2021). Un elemento importante de ambas publicaciones es el hecho de aplicar la metodología empleada por Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021) presentada previamente, reforzando la idea de la aplicabilidad del marco teórico de los clivajes en otros contextos además del europeo. La variedad de resultados y de casos de estudio servirán como punto de comparación para el análisis de Guatemala, Ecuador y Bolivia, independientemente de la metodología empleada.

Uno de los primeros resultados que resalta a la vista del caso brasileño es la transformación en el electorado que sufrió el Partido de los Trabajadores (PT): “from a party of the young, highly educated, high-income elites to a party of the poor, increasingly located outside of the party’s foundational locus in the south, particularly in the historically conservative northeast” (Gethin & Morgan, 2021, pág. 562). Esto se debe en gran medida a la implementación de programas sociales destinados al aumento del salario mínimo, servicios públicos descentralizados, pero especialmente por la *Bolsa familia*, la cual significó un antes y después en los patrones electores de los más pobres. Desde una perspectiva histórica, los autores determinan que en las elecciones de 1994 a 2002, tres en total, el clivaje de clase medida por ingreso no era significativa determinando patrones electorales. Sin embargo, después de 2006, el 10% más rico del electorado redujo su apoyo a Lula un 15% mientras la sección definida como ‘el 50% más pobre’ aumentó en mayor medida (Gethin & Morgan, 2021, pág. 572). Otro dato curioso puede observarse en la última elección celebrada, la cual llevó al populista de derecha Jair Bolsonaro a la presidencia, la cual mostró por primera vez una convergencia entre las preferencias de la clase media y las élites al votar en contra del PT mientras que las clases más pobres lo apoyaban. En ese sentido, vale la pena destacar que el clivaje siempre está condicionado a ‘votar o no por el PT’ debido a la definición de la variable dependiente. Los mismos patrones pueden observarse para la clase social medida por años de educación: en un inicio los más educados tenían las mayores probabilidades de votar al Partido de los trabajadores. Esta tendencia cambió posteriormente con la extensión y mejoras en la educación, por lo que hoy en día el apoyo es más visible en los menos educados.

Otro clivaje que juega un rol importante condicionando los patrones electorales es el urbano-rural, el cual está relacionado con la variable de clase social medida por ingreso explicado anteriormente. Mientras que en la elección de 1989 el mayor porcentaje de simpatizantes del Partido de los Trabajadores de Lula se concentraba en el ‘urbano sur’ (52%

vs. 43% del Noreste), esta tendencia cambia radicalmente en donde el Noroeste concentraría hasta el 76% de los simpatizantes (nunca ha sido mejor del 65% históricamente a partir de entonces) mientras que el sur urbano se redujo de 60% a 35% (Gethin & Morgan, 2021, pág. 577). Otro clivaje sostenido en el tiempo es el relacionado con la etnicidad, aunque el mismo no es significativo de manera comparada (es más fuerte en Estados Unidos con el voto negro al Partido Demócrata, Sudáfrica entre blancos y negros o la propia Francia con la división musulmana vs. no musulmana). Los autores describen la importancia de la variable en 2018 de la siguiente manera: “The difference between the share of non-Whites and the share of Whites voting for the PT was about 17 percentage points in 2018, but this difference drops to 14% when controlling for income and to 10% when controlling for education, age, gender, occupation, rural/urban and region” (2021, pág. 582). En los casos de estudio seleccionados para la presente investigación se esperan encontrar datos similares para Guatemala, donde el clivaje étnico pareciera no incidir en el autopoicionamiento ideológico y, por ende, presentaría una alineación con algún otro clivaje y se posicionaría más en la derecha; mientras que para Ecuador y Bolivia, se esperaría que la variable étnica tenga más peso explicativo en el autopoicionamiento de izquierda.

Por último, se encuentran los clivajes religiosos y el relacionado al sexo. Con respecto al primero, los autores mencionan que empieza a ser más perceptible en el periodo de 2014 a 2018 en el que los protestantes religiosos presentaban un 5% menos de probabilidades de votar el PT hasta llegar al 17%, lo que explica el fuerte apoyo evangélico que recibió Jair Bolsonaro en las elecciones y su posterior triunfo. Si bien es cierto que la victoria de este *outsider* puede atribuirse a otros factores, como el hecho de emplear un discurso populista para ganar apoyo entre los más pobres y ricos (2021, pág. 583-586), el cambio en las tendencias electorales de los evangélicos sumado a las dinámicas coyunturales son las que más explican este nuevo reto democrático al que se enfrenta uno de los países más grandes y desiguales del mundo. Para concluir con el análisis vale la pena mencionar las tendencias electorales desagregadas por sexo, las cuales se explicaron brevemente en el apartado anterior: las mujeres presentan, en años recientes, mayores inclinaciones políticas por el PT (en 2018, ellas tenían 10% más de probabilidades de votar por Haddad que Bolsonaro) pero no siempre fue así ya que los resultados del 2002 las ubican como uno de los grupos menos proclives a apoyar al PT. A manera de conclusión, Gethin & Morgan (2021) mencionan que la peculiaridad de Brasil es el hecho de que los más educados y los más ricos convergen ‘en contra’ del partido

denominado como pro-pobre o de izquierda amplia, por lo que no se puede argumentar que exista un fenómeno de sistemas de partidos multi-élite como las democracias occidentales. En definitiva, el clivaje de clase social sigue siendo relevante y en gran medida se debe a la forma en la que se distribuyó la riqueza después del ‘boom’ de las materias primas en los años 2000’s y 2010’s (pág. 589).

A continuación, se presentarán los resultados obtenidos para los casos de Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México y Perú empleando la misma metodología de Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021). Una peculiaridad de dicha publicación es que se enfoca únicamente en los clivajes que más peso tienen condicionando las preferencias electorales en la actualidad, el análisis comparado entre los países es mínimo. Uno de los primeros resultados en destacar es la fuerte presencia del clivaje de clase en tres casos concretos: Colombia, Argentina y Chile, lo cual coincide con el análisis presentado previamente por Dix (1989) para los dos últimos países. El caso colombiano, inédito hasta entonces, presenta las tendencias más interesantes ya que la dicotomía liberales vs. conservadores que se originó en la gran mayoría de países después de la independencia de España estuvo presente hasta los 2000’s cuando fue reformada la normativa electoral y el sistema bipartidista histórico colapsó. A partir de entonces el sistema de partidos en Colombia puede ser descrito como los Uribistas vs. Anti-uribistas. Además de ganar las elecciones de 2002 y 2006 con la consigna de liberalismo económico y la confrontación militar contras las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Uribe apoyó las campañas de Juan Manuel Santos en su primer término e Iván Duque, el cual ya había quedado en segundo lugar en 2014 con el Centro Democrático (partido político formado por Uribe en respuesta a la Firma de Paz promovida por Santos). Con relación a los resultados, los autores mencionan que “in every year except 2014, the anti-Uribist vote has been more pronounced among highest-educated and top-income voters” (Martínez-Toledano & Piketty, 2021, pág. 624). Esto se debe en gran medida, y al igual que el caso de Brasil, por los programas sociales (Familias en Acción el más importante) implementados para reducir la pobreza. Para concluir con este caso, el clivaje de clase se ve acompañado con un clivaje generacional, de diferenciación urbano-rural, del tipo de sector laboral y el género: los anti-uribistas encuentran mayor apoyo entre los jóvenes urbanos que trabajan en el sector público. Las mujeres, en su caso, presentan preferencias electorales de derecha con un cambio en la tendencia en 2014 en el que se abordan temas como el aborto y la violencia de género en el debate político (Martínez-Toledano & Piketty, 2021, pág. 626-627).

Los otros dos casos con fuerte influencia del clivaje de clase es Argentina y Chile. Con respecto al primero puede argumentarse que sus primeros años como república federal estuvieron acompañados de fuertes cambios sociales, específicamente con la migración de italianos y españoles y crecimiento económico por su rol como suplidor de granos para los países que se enfrentaban bélicamente en la primera mitad del Siglo XX. Esto se tradujo posteriormente en inversión en educación y la ‘construcción’ de una sociedad relativamente igualitaria. En 1943, sin embargo, Juan Domingo Perón forma parte del golpe de Estado (en el que posteriormente ostentará el cargo de ministro de trabajo) que catapultó su candidatura y posterior victoria en 1946. Al igual que Hipólito Yrigoyen, Perón adopta un discurso anti-oligarquía y acusaría a la Unión Cívica Radical de no representar legítimamente los intereses de los trabajadores. A partir de entonces se generaría una dicotomía que gobernaría la política argentina hasta entonces, denominada como Peronistas (el recién formado Partido de los Trabajadores, sindicatos, militares y la iglesia católica) vs. los Antiperonistas (con el beneplácito de Estados Unidos y la unión de varias organizaciones políticas como La Unión Democrática, la Unión Cívica Radical, el partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista, el partido Comunista y organizaciones como la Sociedad Rural y la Unión Industrial). Las bases electorales del peronismo han variado a lo largo del tiempo, pero en su gran mayoría el apoyo se ha concentrado en los ‘menos educados’ y con ‘menores ingresos’, lo que no sorprende en absoluto por las políticas sociales implementadas por él durante su primer mandato y las llevadas a cabo por el Kirchnerismo en la década de los 2000’s con el ‘boom’ de las materias primas (Martínez-Toledano & Piketty, 2021, págs. 597-601). Otro clivaje significativo, además de la educación y el ingreso, es el relacionado al tipo de sector en el que se trabaja. En ese sentido, “public-sector workers, self-employed individuals, and unpaid workers have been more prone to vote Peronist than private-sector workers and entrepreneurs, in line with what we observe in Colombia, Costa Rica, and Mexico, where civil servants tend to vote more for progressive parties” (2021, pág. 603).

Chile, por su parte, presenta tres clivajes predominantes desde el golpe de Estado de Pinochet a Salvador Allende en 1973. El primero hace referencia a un clivaje religioso que se generó en la segunda mitad del Siglo XIX y que enfrentó a los bloques clericales vs. anticlericales. En la actualidad dicho clivaje ha perdido fuerza ya que el apoyo a la izquierda se origina por parte de ‘creyentes y no creyentes’. El segundo, producto de la industrialización y urbanización del Siglo XX con la dictadura militar, se centra en el clivaje de clase que dividió el

país en posturas de izquierda y derecha (mismas tendencias en casos anteriores: clases trabajadoras más progresistas políticamente vs. los dueños de los medios de producción más conservadores). Al igual que el caso anterior, este clivaje ha perdido influencia en años recientes. Por último, y con relación a los clivajes originales, se encuentra una división urbano-rural surgida en el periodo de 1950 a 1970 en el que las zonas rurales se alinearon con el partido de la Democracia Cristiana (clasificado como centroizquierda por los autores). En años recientes las dinámicas regionales han cambiado y los partidos de izquierda han encontrado mayor apoyo en el centro país, perdiendo ligeramente su popularidad histórica en el norte mientras que el sur siempre ha presentado mayores tendencias de derecha. El cuarto clivaje, sumamente discutido, hace referencia a diferenciación entre valores democráticos vs. autoritarios, que básicamente resume las posturas existentes sobre la dictadura de Pinochet: las violaciones a los derechos humanos no se justifican por el crecimiento y desarrollo económico, por un lado, en contraposición a la idea de que el neoliberalismo y la mano dura militar eran necesarias para mejorar las condiciones del país y, por ende, no deben ser perseguidas judicialmente en la actualidad (2021, pág. 608-611).

Con respecto a Costa Rica, los clivajes que mayor peso explicativo tienen condicionando las preferencias electorales están relacionadas al clivaje de clase (medido por ingreso y educación), ocupación laboral, diferencias regionales y clivajes religiosos. Con respecto al primero, en la misma línea de lo expuesto por Dix (1989), puede argumentarse que el desplazamiento a la derecha por parte del Partido de Liberación Nacional sumado a la inestabilidad política de las décadas de los 80's convirtió al históricamente sistema de partidos bipartidista en uno múltiple: “left-wing education and economic elites vote strongly for the PAC –Partido de Acción Ciudadana– and are mostly composed of professionals, wage earners, and public-sector workers, many of whom used to vote for the PLN –Partido de Liberación Nacional–... the PLN, on the other hand, has persistently had better results in rural areas and in the lowlands, but a large share of its vote and that of PUSC –Partido Unidad Social Cristiana– was captured by the conservative PRN –Partido Restauración Nacional– in the 2018 election” (2021, pág. 617). Esto último explica en gran medida el crecimiento del clivaje religioso en años recientes ya que el 73% del voto protestante permitió al PRN pasar a segunda vuelta en las elecciones de 2018, las cuales perdería a manos del PAC.

El caso mexicano es atípico al resto de países analizados, sobre todo por el hecho que su transición a la democracia es la última en la región (2000) y, pese a ello, no se ha librado de la tradición de fraude electoral con la que se suele asociar al país. Con respecto a la familia de partidos pertenecientes a la derecha se encuentra el Partido Revolucionario Institucional y el Partido de Avanzada Nacional; en contraposición se encuentra el Partido de la Revolución Democrática y el recién creado MORENA. Ahora, con relación a los resultados, “higher education is associated with a generally greater propensity to vote for the left, whereas higher income is associated with slightly lower support for the left ... The PRI’s –Partido Revolucionario Institucional– traditional base, in contrast, are the lower educated living in poor rural areas and, in recent years, older voters who remember the years of the ‘Mexican miracle’ (1940-1970)” (2021, pág. 633). Para concluir vale la pena mencionar el caso de MORENA porque muestra las nuevas tendencias electorales que explican la recién popularidad obtenida por parte de la izquierda en el país (de poseer menos del 10% del apoyo en los 70’s a más del 50% en la década del 2010’s). Las mismas se pueden resumir en cuatro: aumento del apoyo de las poblaciones indígenas (el 74% del electorado indígena apoyó la candidatura de Andrés Manuel López Obrador en 2018); apoyo de los campesinos, los cuales representaban la base del hegemónico PRI (en 2018 el 71% de ellos votó por MORENA); cambio en las tendencias electorales del norte y del sur del país, históricamente más inclinados a la derecha, y que desde el 2018 transitaron al centro; y por último los votantes jóvenes, los cuales no vivieron los años de dominación por parte del PRI sino que, además, se oponen abiertamente a las prácticas clientelares y de corrupción del partido (2021, págs. 635-636).

El último caso de estudio presentado por Barrera, Leiva, Martínez-Toledano & Zúñiga-Cordero (2021) es el referente a Perú, el cual posee características más similares a las que encontramos en los casos de estudio de Guatemala, Ecuador y Bolivia ya que las secuelas de la colonización, que se traducen en desigualdades étnicas, económicas e incluso regionales, siguen caracterizando en la actualidad al país andino. El primer paso consiste en delimitar las familias de partidos: los fujimoristas, Partido Popular Cristiano, la Alianza de Unidad Demócrata Cristiana, la Acción Popular y Peruanos por el Cambio como derecha y partidos de izquierda con Unión por Perú, Gana Perú, Partido Nacionalista Peruano, Perú Posible y el Partido Aprista Peruano. A partir de lo anterior puede argumentarse que los clivajes más importantes para explicar las tendencias electorales se encuentran en el ingreso, la educación y la etnia. Con respecto al primero, los partidos de derecha concentran mayor apoyo dentro los votantes con

mayor ingreso, con la diferencia que el fujimorismo concentra mayores apoyos electorales dentro de los más pobres. Con respecto a la educación deben matizarse los resultados, sobre todo en los periodos de 1995-2000 y de 2006 a 2011 en el que los más educados apoyaron en mayor medida a las organizaciones de izquierda. Esto posteriormente cambiaría en 2016 con el escándalo de corrupción de Humala aunque más visiblemente en las clases menos educadas, por lo que los autores concluyen que los menos educados y más pobres siempre han apoyado a líderes carismáticos sobre la ideología partidaria. Con respecto al clivaje étnico, el origen asiático de Fujimori logró captar el apoyo indígena del país, el cual había estado hasta entonces oculto dentro de la política del país. Esta tendencia cambiaría posteriormente con las candidaturas, y posteriormente victorias electorales, de Alejandro Toledo en 2001 y Ollanta Humala en 2011, los cuales emplearon discursos identitarios para ganar adeptos dentro de las comunidades indígenas en el sur del país. En definitiva, “as the Indigenous population is poorer and less educated than the Mestizo and White populations, this politicization of ethnic identities is clearly behind the fluctuations in the education and income cleavages since Fujimori. Overall, these findings show that ethnic cleavages have gained increasing importance in recent decades, and the pro-poor Asian and Indigenous coalitions have contributed to blurring class cleavages in Peru”. (Barrera, Leiva, Martínez-Toledano & Zúñiga-Cordero, 2021, pág. 648).

A modo de conclusión sobre la sección de la aplicabilidad del marco conceptual de clivajes al contexto latinoamericano vale la pena mencionar dos aspectos: el primero está relacionado a los caminos históricos tan distintos y variados entre Europa y América Latina, condición a la que se ha referido previamente como histéresis, y que pueden observarse incluso dentro de los casos de estudio presentados. Pasando por el tipo de organización política que se generó (partidos ‘atrápalo todo’ en lugar de masas o de clases, por ejemplo) y los ganadores de las coyunturas críticas (Revolución Nacional e Industrial, si es que existió esta segunda en primer lugar), la teoría presentada por Lipset & Rokkan (1967) sigue estando vigente al igual que los clivajes originales en otras democracias además de la europea. El segundo punto, por su parte y pese a estas diferencias, se encuentra en el carácter innovador que brinda el marco conceptual para comprender las realidades regionales. Esto último va de la mano con lo presentado por Carreras (2012) ya que suele analizarse e interpretarse a la región desde un punto de vista pesimista o de víctima, por lo que comprender qué variables socioestructurales tienen mayor peso explicativo en condicionar las preferencias electorales no sólo la convierten en una

metodología más certera sino que, además, permite proponer soluciones encaminadas a promover una política más representativa de la diversidad social.

El movimiento indigenista: claves para su comprensión y operacionalización en el estudio de clivajes

Hasta este momento se ha presentado el debate sobre la aplicabilidad del marco teórico de los clivajes políticos a otras latitudes además de la europea y los principales resultados obtenidos de varios países analizados en América Latina. Sin embargo, a diferencia del caso peruano y en menor medida el mexicano, uno de los distintivos de los países analizados en el presente trabajo de fin de máster está relacionado a las poblaciones indígenas que componen las sociedades de Guatemala, Ecuador y Bolivia. La variable indígena será operacionalizada por medio de la recolección de datos de las encuestas con la pregunta de la autopercepción y posteriormente se realizará un análisis de regresión logística para observar los porcentajes de influencia en el autoposicionamiento ideológico. Los resultados podrían ser considerados como un aporte a la larga bibliografía sobre porqué unos movimientos indigenistas son más relevantes en unos países que otros desde una perspectiva micro de su ideología.

Sobre la literatura enfocada en porqué unos movimientos indigenistas son más relevantes en unos países que otros, la gran mayoría coincide en que la década de los años 90's marca el despertar del movimiento en la región (Martí i Puig S. , 2009; Maíz, 2004). A partir de un análisis de la Estructura de Oportunidades Políticas, y enfocándose únicamente en las dimensiones relacionales y de espacio-temporal⁸ que componen a la misma, Martí i Puig (2009) determina que la globalización experimentada desde ese periodo no sólo ha cambiado la gobernanza dentro de los países latinoamericanos (el Estado debe dialogar, construir y delegar políticas públicas con nuevos actores de naturalezas muy diversas), sino que ha desplazado el poder “hacia arriba” –a las organizaciones internacionales, redes transnacionales y empresas globales–, “hacia abajo” –gobierno locales, departamentales o regionales– y “hacia afuera” – comunidades y organizaciones sin fines de lucro– (2009, pág. 625). Esta noción de desplazamiento del poder es clave para comprender cómo ha variado el éxito y presencia de

⁸ Con la dimensión sistémica el autor hace referencia a los cambios generados dentro de las instituciones que permiten la incorporación de poblaciones históricamente marginadas; y por espacio-temporal a la diferenciación entre los cambios impulsados doméstica e internacionalmente (Martí i Puig, 2009, pág. 464).

organizaciones indígenas en los distintos países, partiendo a su vez de la suposición que la presencia de estos actores fortaleció a los movimientos indígenas.

En el caso de los actores que han dinamizado el desplazamiento del poder “desde abajo y desde afuera” destacan la iglesia católica, desde una posición más histórica, y las comunidades epistémicas de antropólogos. En el caso de la Iglesia Católica, y sin entrar mucho en detalle porque el tema podría ser un estudio propio, se puede afirmar que, si bien “fue uno de los más severos enemigos de los pueblos indígenas desde la misma Conquista, también resultó ser uno de los primeros defensores de sus derechos” (Martí i Puig S., 2009, pág. 466). La institución tomaría un rumbo en favor de los desfavorecidos desde el Concilio Vaticano II (1959) y no tardarían más de 9 años para que organizara el segundo sínodo del Consejo Episcopal Latinoamericano (1968), el cual representó “los primeros reclamos articulados de derechos indígenas y donde se establecerían los primeros contactos de lo que posteriormente sería dicho movimiento” (Martí i Puig S., 2009, pág. 467) en la década de los 70’s. A partir de entonces son incontables las formas de apoyo brindado por la iglesia católica para articular y difundir las demandas indígenas, lo cual coincide con fuertes periodos de represión militar hacia las propias comunidades por parte del Estado en algunos países en la región. Como se verá más adelante, la presencia o no de un enfrentamiento interno violento hacia las comunidades indígenas incide en su relevancia general dentro del sistema. Otro evento importante ocurrirá en la década de los 80’s y 90’s con el surgimiento y popularidad del protestantismo en la región, lo cual generaría un cambio en el enfoque de la iglesia católica que repercutiría directamente en las capacidades organizativas y de movilización de los indígenas (2009, pág. 469).

En esta misma línea, aunque como fenómeno más reciente, se ubican las comunidades epistémicas de antropólogos. En el contexto del neoliberalismo que influyó políticamente a la región, el Estado delega responsabilidades y los antropólogos, que formaban parte de agencias estatales o fundacionales nacionales –en su mayoría financiadas con fondos internacionales–, empiezan a llenar estos vacíos. Ya sea como intermediarios de las comunidades indígenas o en el rol de diseñadores, evaluadores y críticos de las políticas públicas implementadas, los antropólogos han generado conocimiento y herramientas para comprender a las comunidades

⁹ Vale la pena recordar la influencia y rol de los dominicos, no sólo por separarse de los intereses de la corona en dicho periodo, sino por influenciar a Paulo III a promulgar las bulas *Veritas Ipsa* y *Sublimis Deus* en 1573 que condenaban como ‘herética’ la idea de la irracionalidad de los indígenas y pecaminoso el empleo de esclavos (Martí i Puig, 2009, pág. 467)

que se originan desde una posición de respeto a la diferencia y que inciden positivamente en su supervivencia en el tiempo (2009, pág. 470).

Otro actor importante, y cuya proveniencia es calificada “desde arriba”, es el referente a las redes internacionales de ONG, las cuales “transnacionalizaron el fenómeno” y generaron “principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones sobre el área temática de los pueblos indígenas hasta el punto de crear un régimen internacional” (2009, pág. 473). Dentro de los temas de interés de dichas redes destaca su preocupación por el desarrollo, los derechos humanos y la ecología, lo cual ha generado presión en instancias a nivel internacional y compromisos locales que han servido de catalizador en la defensa de los pueblos indígenas. Una de las instancias más importantes y que más ha incidido en ese camino es el Grupo de Trabajo para Asuntos Indígenas al cual asisten representantes de las organizaciones indígenas, gobiernos, organismos especializados de las Naciones Unidas, organizaciones intergubernamentales y ONG. Dentro de sus actividades destacan dos hechos concretos: el primero es la influencia generada a la Asamblea General de la ONU para la adopción, en el año 1993, del “Año internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo”, solamente días después que Rigoberta Menchú fuera galardonada con el Premio Nobel de la Paz. El segundo, más importante por el hecho de representar el único instrumento de regulación internacional de los derechos indígenas a nivel internacional, es el referente al Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas de la Organización Internacional del Trabajo, aprobado en 1989. El mismo fue ratificado en 1991-1992 en Bolivia, 1996 en Guatemala y 1998 en Ecuador. En él se “promueve el respeto a las culturas de los pueblos indígenas, sus formas de vida, instituciones y tradiciones, como pueblos permanentes; con una identidad y derechos derivados de su presencia histórica y contemporánea... y que estos pueblos tienen el derecho a decidir las prioridades de su propio desarrollo y a ejercer el control de su desarrollo social, económico y cultural” (2009, pág. 475). Por otra parte, el convenio establece la autoidentificación como fundamental para delimitar los grupos a los que se le aplicará dichos principios, los cuales contemplan derechos especiales sobre la tenencia de las tierras, el respeto del Estado a las prácticas consuetudinarias y la generación y promoción de instituciones que garanticen la incorporación y respeto de las comunidades en el ámbito social y político. Aunque el nivel de compromiso de los países influirá en los alcances e importancia de cada movimiento indigenista a nivel local, el Convenio 169 de la OIT iniciará un proceso de transformación que coincidió con la vuelta a la democracia en la región, lo cual puede ser observado en la

incorporación de demandas indígenas en las constituciones políticas, cómo se regulan los derechos de propiedad comunitaria y si es reconocida la autonomía.

Con respecto a las constituciones políticas, el autor construye un índice a partir de los elementos expuestos por Van Cott (2000) sobre los elementos que componen al constitucionalismo multicultural y menciona que la presencia de tres o más de los mismos permite calificar al texto constitucional como multicultural o no: 1) reconocimiento formal de la naturaleza multicultural de la sociedad y la existencia de pueblos indígenas como colectivos subestatales distintos; 2) reconocimiento de la ley consuetudinaria indígena como oficial y como derecho público; 3) reconocimiento de los derechos de propiedad y restricciones a la alienación y división de las tierras comunales; 4) reconocimiento del estatus oficial de las lenguas indígenas en los territorios y espacios en donde los pueblos están ubicados; 5) garantía de una educación bilingüe; y 6) reconocimiento del derecho a crear espacios territoriales autónomos¹⁰. La presencia e implementación de estos elementos variará enormemente en cada caso analizado pero “es evidente que el efecto de la ‘etnificación’ de los textos constitucionales ha significado el fin de un largo periodo de ‘invisibilidad’, a la par que ha supuesto la aparición de incentivos institucionales que potencian la creación de identidades colectivas indígenas en el seno del Estado y la dignificación de sus demandas” (2009, pág. 477). Como se verá en la siguiente publicación analizada, la simple presencia de una constitución multicultural no es suficiente para garantizar la relevancia de los partidos políticos étnicos. Factores como conflictos armados internos, que tienen incidencia en las capacidades organizacionales y de movilización juegan roles más importantes.

Los dos últimos elementos hacen referencia a la propiedad de las tierras y la autonomía, aspectos altamente vinculados y donde menos avances se pueden encontrar. Al estar ligados al sistema económico neoliberal y la noción de democracia y ciudadanía contemporánea –No solo por el hecho que desde el Estado emanan los derechos sino que la defensa de estos se da en un territorio delimitado y específico–, las políticas estatales (concretamente reforma agraria¹¹) han estado destinados a la “individualización de la propiedad, el registro y titulación a

¹⁰ En la publicación que se detallara posteriormente, Martí i Puig (2008) construye una variable dicotómica con los elementos mencionados por Van Cott (2000) para clasificar a los países que poseen constituciones multiculturales (tres o más elementos) vs. los que no la tienen. La simple presencia de una constitución multicultural no es suficiente para que los partidos políticos étnicos sean relevantes, concluye el autor.

¹¹ Contrario a Bolivia (1953) y Ecuador (1964), Guatemala no tuvo un proceso de reforma agraria. El decreto 900, impulsado en 1952 por Jacobo Árbenz, sería fuertemente criticado por la Iglesia Católica y el gobierno de los

fin de promover un aumento de la productividad a través del esfuerzo de los dueños expuestos a la competencia del mercado” (2009, pág. 478). Con relación a la autonomía, y aunque existan en la actualidad figuras que pueden ser interpretadas en la práctica como estas (el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, sumamente debatido y cuestionado¹²; la figura de las comarcas en Panamá; y las extensiones de tierra otorgadas a los indígenas de tierras bajas en Brasil, por mencionar algunos), aún queda mucha por hacer por el temor y desconocimiento de las implicaciones que esto traería.

Otro estudio, de distinta naturaleza y enfoque (análisis cualitativo multicausal), que sobresale por mencionar posibles factores explicativos de las diferencias en el éxito de los partidos políticos indigenistas es realizado también por Martí i Puig (2008), el cual emplea la lógica booleana¹³ para comprobar los grados de causalidad existentes entre la presencia y relevancia de partidos étnicos (variable dependiente) y las condiciones favorables para su surgimiento (variable independiente) en 6 países de la región¹⁴. El autor delimita las oportunidades de carácter sistémico y relacional, lo que le permite generar variables dicotómicas en torno a tres indicadores: presencia de constituciones multiculturales, explicadas previamente; permeabilidad del sistema de partidos; y niveles de descentralización del sistema político. Las otras variables, también dicotómicas, se construyen desde el marco conceptual del repertorio de acción colectiva: capacidad contenciosa; presencia de conflictos bélicos que pudieron haber afectado el surgimiento de estas manifestaciones; solidez organizativa de los movimientos indigenistas y la presencia o no de discursos movilizados.

A partir de la asignación de una letra del alfabeto a cada una de las variables y si la misma se encuentra en mayúscula (presencia) o minúscula (no presencia), el autor presenta las combinaciones favorables que permiten calificar a los partidos étnicos como relevantes (R) o irrelevantes (r): “los casos de Guatemala, México y Perú, con ecuaciones aBcdEef, abCDef y ABCdEF, respectivamente, tienen una variable dependiente “r”. Mientras, los casos de Bolivia,

Estados Unidos, al punto que este último apoyaría el golpe de Estado militar de Carlos Castillo Armas en 1954 que terminó con la recién experiencia democrática del país centroamericano y daría las bases para el posterior conflicto armado que duraría 36 años en el país.

¹² Para más información remitirse a Cubells Aguilar (2019) y Rosillo Martínez (2017).

¹³ La lógica booleana calcula la relación entre las variables dependientes e independientes realizando combinaciones entre ellas hasta encontrar la más simple. En el caso de la investigación presentada, el autor emplea una lógica binaria que se construye desde la creación de otros indicadores, respetando la naturaleza discreta del tipo de dato empleado.

¹⁴ Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú.

Ecuador y Nicaragua, con una combinación ABCDeF, presentan una variable dependiente que indica la existencia de formaciones políticas étnicas relevantes” (2008, pág. 711). A la hora de desagregar la ecuación resaltan los siguientes aspectos: la combinación ABCDeF es “necesaria” para que los partidos étnicos tengan relevancia en la arena política, lo cual implica Multiculturalismo constitucional; sistema de partidos permeable; descentralización política; capacidad contenciosa de los movimientos indigenistas; ausencia de procesos intensos de violencia en contra de comunidades indígenas; y solidez organizativa de los propios movimientos sociales. En Perú y Guatemala, donde es irrelevante la presencia de los partidos políticos indigenistas, destaca “el impacto del intenso y sangüíneo conflicto (E) que se ensañó con la población indígena durante los años ochenta y principios de los noventa (y que) ha inhibido la aparición de un movimiento de matriz indigenista bien organizado (F), con capacidad de generar actividades disruptivas (D) y un discurso que las pudiera dignificar, dando como resultado la irrelevancia política (r)...” (2008, pág. 712). El caso del país centroamericano, siguiendo dicha lógica, es aún menos favorable que el peruano si consideramos que el segundo sí cuenta con una constitución multicultural (A) y con descentralización política (C), por lo que el único elemento que permitiría una presencia de partidos políticos de carácter étnico es la permeabilidad de su sistema de partidos –alta volatilidad– (B), lo cual no es del todo una garantía porque también explica el surgimiento de candidatos *outsiders* –al menos en papel, como es el caso de Jimmy Morales– que representan un riesgo a la ya debilitada institucionalidad democrática.

A modo de conclusión, y como se ha podido observar, la presencia e intensidad de estas variables en los distintos procesos históricos han condicionado el éxito o fracaso de los movimientos indigenistas en la esfera política. Aunque se podrían mencionar otras publicaciones, sobre todo las que se originan desde la sociología en relación con la construcción de la identidad o el pensamiento decolonial, el objetivo de dicho apartado es presentar ‘indicios de diferencias’ que servirán como parámetro comparativo para el análisis cuantitativo. En función de lo anterior se esperaría que los casos de Ecuador y Bolivia, que presentan mayores avances en términos de incorporación política y social de las comunidades indígenas, muestren resultados divergentes a los de Guatemala.

2. Metodología y presentación de datos

La segunda parte del trabajo está destinada a la descripción general de los datos utilizados, la definición y operacionalización de las variables dependiente e independientes y la metodología con la cual serán analizadas. El orden del apartado responde a esta división. Por último, es menester mencionar que, debido a la naturaleza ordinal de la variable dependiente, el autopoicionamiento ideológico, que se construye con una escala de 1 a 10, se ha optado por un modelo logit, en lugar de una regresión lineal (simple o multivariante). Esta investigación utiliza un enfoque cuantitativo y comparativo, al tomar en cuenta que serán tres casos analizados: Guatemala, Ecuador y Bolivia.

El primer paso previo a la explicación de las variables y el método estadístico empleado es el referente a la descripción de los datos. Para esta investigación se utilizan los datos del Barómetro de las Américas de LAPOP (2022) de la Universidad de Vanderbilt. Los mismos son de libre acceso y consisten en encuestas de opinión que se realizan por más de 30 años, aunque el marco temporal empleado en la presente investigación comienza en 2008 (aunque la primera base de datos puesta a disposición es del 2004, no es hasta el 2008 que se empiezan a contabilizar todas las variables de interés de manera ininterrumpida) hasta 2018 (se decidió obviar la base de datos del 2020/21 para evitar el posible efecto de la pandemia del COVID19 en los resultados). Aunque las encuestas son realizadas por instituciones locales, el cuestionario empleado es el mismo en la región, lo que permite realizar comparaciones por país, regional o subregionalmente a lo largo del tiempo. El hecho que la encuesta se realice de manera bienal incide positivamente en el número de observaciones totales, aunque Ledoux (2021) advierte de los ‘missing values’ que suelen encontrarse en este tipo de datos (ya sea porque los encuestados no saben la respuesta o no quieren compartir la información). Esto puede observarse al contrastar las observaciones totales por país: Guatemala: 12, 406 observaciones (1551 en promedio por año); Ecuador: 16,527 observaciones (2065 en promedio por año); y Bolivia: 21,574 observaciones (2697 en promedio por año) vs. el total analizado después de la limpieza de los datos y la selección de variables (Guatemala: 5,330 observaciones en total; Ecuador: 7,224 observaciones en total; Bolivia: 7,711 observaciones en total). Sin embargo, a diferencia de Ledoux (2021), no se empleará el procedimiento de imputación múltiple para calcular los datos faltantes porque el periodo analizado (10 años en total) es más amplio que el de la

mencionada autora¹⁵, lo que intenta minimizar el sesgo al aumentar el número de observaciones por la cantidad de años.

Otra limitante que debe mencionarse de las encuestas de opinión de LAPOP (2022) es que las preguntas, y en ocasiones sus escalas de medición varían de un periodo a otro, lo que obliga a homogeneizar los resultados a partir de nuevos parámetros comparables entre todas las bases de datos. En el segundo apartado se explicitará qué variables y bajo cuáles parámetros se están modificando. La forma de medición juega un rol importante en los resultados que se van a obtener, lo que motivó a alejarse de la corriente general del estudio de clivajes que se enfoca en intención de voto y definir como variable dependiente el autopoicionamiento ideológico. Como se mencionó en la aplicabilidad del marco teórico al contexto latinoamericano, la naturaleza poco institucionalizada de los sistemas de partidos no garantiza que ser considerado de oposición necesariamente implique un cambio ideológico. Esto se menciona porque, en un inicio, LAPOP (2022) contabilizaba la intención de voto con opciones de partidos políticos de cada país, lo cual hubiese solucionado el inconveniente, pero cambió esta metodología en las últimas seis encuestas (se analizan cinco en total). Además, al enfocarnos en el autopoicionamiento ideológico en lugar de intención de voto, la naturaleza ordinal de la variable dependiente motiva a emplear el modelo logit, como lo sugiere Lu (1999). Esto se menciona porque la forma en la que se contabiliza el autopoicionamiento ideológico consiste en una escala de 1 a 10, en donde 1 es izquierda y 10 es derecha y para su elaboración requiere que los nuevos valores se ubiquen en valores en un rango entre 0 y 1.

En definitiva, y pese a todo ello, LAPOP (2022) representa una de las mejores fuentes de información disponibles para analizar el comportamiento de la demanda electoral. Además de contener variables sobre comportamiento electoral, la encuesta de opinión recaba información socioestructural de los encuestados, las cuales condicionan estas decisiones según el marco teórico. A partir de la literatura revisada sobre clivajes políticos, las 10 variables de interés en el presente trabajo de fin de máster son las siguientes: autopoicionamiento ideológico, como variable dependiente; y como variables independientes, clase social medida por niveles de ingreso y educación; religiosidad; ubicación geográfica (urbano/rural); edad; sexo; etnicidad; estado civil y situación laboral.

¹⁵ Ledoux (2021) emplea el método de imputación múltiple por la forma de medición de su variable dependiente: al estar condicionada por la pregunta de si posee o no una red social, la autora utiliza el método mencionado para que la cantidad de respuestas obtenidas no tenga influencia, o se minimice, en los resultados obtenidos.

Definición y operacionalización de variables

Aunque ya se ha mencionado cómo ha variado la definición de clivajes a lo largo del tiempo, en el presente trabajo se empleará la definición utilizada por Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021), la cual difiere ligeramente de la presentada en su momento por Lipset & Rokkan (1967) o Bartolini & Mair pero evita su carácter ‘restrictivo’ al ser llevada a otros contextos no occidentales, marcados por condiciones económicas complejas y sistemas de partidos poco institucionalizados o con fuerte presencia de líderes carismáticos, como ellos mencionan. En definitiva, clivaje político es visto como “una serie de conflictos politizados por los partidos políticos que producen una alineación duradera de los votantes según ciertas identidades sociales distinguibles” (pág. 35). Por otra parte, dicha conceptualización permite observar nuevos comportamientos electorales que no necesariamente se originan de las coyunturas críticas de la Revolución Nacional o Industrial, como lo es el caso de Guatemala, Ecuador y Bolivia. En el país centroamericano, por ejemplo, se puede mencionar el posible efecto generado por la Firma de los Acuerdos de Paz en 1996¹⁶ (como en el caso chileno), el cual generó un clivaje de valores democráticos vs. autoritarios. Aunque no se estudiará la presencia de dicho clivaje porque el interés primordial es comprender las diferencias electorales en torno a la etnia. Azpuru, Rodríguez & Zechmeister (2018, pág. 9-10) presentan cómo ha fluctuado el apoyo a golpes de Estado en los encuestados según niveles de educación, edad y lugar de residencia, afirmando que los menores de 35 años de edad tienen mayor probabilidad que los ciudadanos de mayor edad de expresar su apoyo a golpes militares (50.7% de apoyo en el rango de 18-25 años; 53.5% de 26-35; 47.9% de 36-45; 41.2% de 46-55; 45.5% de 55-65 y 41.4% en mayores de 66 años). Estas tendencias son más visibles en áreas rurales (53.9%) que urbanas (47.5%) y en personas sin educación superior: 47.1% con ningún tipo de educación; 51.5% con estudios primarios; 52.1% con educación secundaria y 34.8% en personas con estudios superiores. Estas tendencias también pueden encontrarse regionalmente en otros países con pasados autoritarios (Bustikova & Zechmeister, 2017).

¹⁶ Idealmente se deberían de medir las preferencias electorales antes de la Firma de los Acuerdos de Paz y después de ella para confirmar la existencia de una coyuntura crítica. Posteriormente se esperaría que dicha dicotomía en torno a preferencias electorales estuviese presente de manera sostenida en el tiempo y que hubiese diferencia en torno a las variables sociodemográficas.

Dependiente

Uno de los elementos que distinguen esta publicación de las realizadas previamente es el hecho de no considerar la intención de voto como variable dependiente. Esta diferenciación implica que no se analizarán ‘familias’ o ‘ideologías’ de partidos, siguiendo los ejemplos de Elff (2007; 2009), Barrera et al. (2021), Gethin, Martínez-Molinedo & Piketty (2021) o Kriesi (1998), ya que los sistemas de partidos en los países analizados son pocos institucionalizados y la fuente de información no contempla la intención de voto como tal: se pregunta si votaría por el candidato o partido político del actual gobierno ejecutivo; si votaría por algún candidato o partido opositor del actual gobierno; no votaría; o iría a votar pero dejaría en blanco o anularía la papeleta. Sin embargo, apoyar a la oposición no garantiza no votar por una organización de la misma ideología, razón por la cual se descartó ese procedimiento. En su lugar se empleará el propio posicionamiento ideológico de los entrevistados, el cual es un método menos empleado dentro de la literatura pero que permite de igual manera contrastar las condicionantes ideológicas de los países seleccionados y cumple con los propósitos exploratorios de la investigación. Para medir la influencia de las variables en ubicarse en la izquierda amplia, se definirá con un 1 el rango de datos que va de 1-4, mientras el resto es 0; para calcular los valores del centro, los números 5 y 6 serán clasificados como 1 y el resto como 0; por último, para calcular las variables que más inciden en ubicarse en el espectro de derecha amplia, los valores de 7 a 10 serán calificados como 1 y el resto con 0.

Independientes

Con respecto a las variables independientes, o que condicionan el autopoicionamiento ideológico, la primera hace referencia a la clase social medida por ingreso y la segunda por años de educación. Ambas mediciones forman parte de LAPOP (2022) y siguen la metodología empleada por Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021, pág. 33), los cuales mencionan que facilitan el observar las desigualdades de manera vertical (los más educados vs. los menos educados; los más ricos vs. los más pobres, respectivamente) y son más fáciles de comparar y contrastar entre países y a lo largo del tiempo. A diferencia de Elff (2007; 2009) y Kriesi (1998), se descartó la medición de la clase social por la profesión porque las mediciones varían en los casos de estudio analizados, por lo que sólo se controla si se está o no trabajando actualmente. En el caso de la clase social medida por ingreso, el año base para calcular los nuevos valores varía por país pero siempre en una escala de 1 a 10; posteriormente se reagruparon los valores

9 y 10 en el 8 en cada uno de los años por la poca cantidad de observaciones en cada rubro, los resultados pueden observarse en la Tabla 1.

La tercera variable hace referencia a la religión. En este caso se empleará la medición utilizada por Elff (2007; 2009) en el que se evita clasificar por tipo de religión (católica, protestante, mormona, judía, etc.) y se pone mayor énfasis a la religiosidad (¿con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos?). Esta medición evita el riesgo de sobreestimar las preferencias electorales de los no practicantes, aunque se identifiquen con alguna de las religiones existentes. Con relación a los resultados, Elff (2007) demuestra que el clivaje religioso sigue condicionando las preferencias electorales –las personas que asisten más veces a servicios religiosos tienen más probabilidad de votar por partidos conservadores y autodenominados católicos/protestante– y que, incluso, presenta tendencias más sostenidas en el tiempo que la clase social medida por el tipo de profesión. Con respecto a LAPOP (2022), las respuestas son clasificadas en cinco: más de una vez por semana; una vez por semana; una vez al mes; una o dos veces al año; nunca o casi nunca. En su lugar, las mediciones serán numeradas a la inversa para que el rango más grande (5) mencione que asiste más veces a servicios religiosos que como normalmente está numerado (1); esta manera ayuda a interpretar los resultados.

El resto de las variables hacen referencia a características socioespaciales de los entrevistados, las cuales tienen influencia en las preferencias electorales de los votantes. La cuarta variable mide la ubicación geográfica (urbano/rural), por lo cual se esperaría que el autopoicionamiento ideológico de los que se sitúan en zonas rurales presenten más inclinación a la derecha que las zonas urbanas. En el caso de los países no occidentales, Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021, pág. 19) indican que los países que presentan mayores clivajes urbano-rural coinciden, a su vez, con mayor diversidad étnica, lo cual puede dar indicios de desigualdad ya que en las zonas rurales es donde se suelen ubicar la mayor cantidad de poblaciones indígenas que, a su vez, también presentan menos estudios e ingresos. La quinta y sexta variable son edad y sexo, los cuales presentan resultados no conclusivos en los distintos estudios realizados previamente. En el caso de Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021), no hay pruebas que sustenten la idea que las generaciones más jóvenes poseen más tendencias de izquierda que los mayores, aunque sí son más propensos a apoyar una corriente específica denominada previamente como ‘nueva izquierda’, lo cual va en la línea de lo

presentado por Inglehart (1977) sobre la presencia de valores post-materialistas en las nuevas generaciones. Con relación al género, los estudios demuestran un cambio de derecha a izquierda en las preferencias políticas de las mujeres en las democracias occidentales y poca evidencia, o ninguna, de clivajes en torno al sexo en democracias no occidentales. Las últimas dos variables hacen referencia al Estado Civil (1: casado; 0 no casado) y situación laboral (1: trabajando; 0: no trabajando), las cuales son empleadas como control.

Para concluir, el elemento innovador se encuentra presente en este trabajo de fin de máster con la variable etnicidad (1: indígena; 0: no indígena). Con respecto a ella, este fue el elemento de interés que permitió elegir los casos de estudio: Guatemala, Ecuador y Bolivia, los cuales presentan realidades contrastantes con relación a la presencia y éxito de los partidos políticos indigenistas en la arena política y el porcentaje de población que se autoidentifica como indígena. En el caso de los países andinos, se esperaría que no existiera una ‘alineación’ en torno a la clase social medida por ingreso y educación a la variable étnica, contrario a Guatemala. En el caso centroamericano, se esperaría encontrar una alineación con la clase social medida con ingreso y educación por los altos índices de pobreza y falta de oportunidades que caracterizan a dichas comunidades. A su vez, se esperaría un autopoicionamiento más inclinado a la izquierda en el caso de Ecuador y Bolivia que en Guatemala en términos generales, lo cual explicaría el éxito (y fracaso) de las organizaciones de izquierda en dichos países. La Tabla 1 resume todas las variables de interés y cómo fueron obtenidos los resultados por parte de LAPOP (2022). La Tabla 2, por su parte resume las nueve variables que fueron homogenizadas para poder realizar un análisis más certero.

Tabla 1. Variables de interés y forma de obtención de datos (Guatemala, Ecuador y Bolivia; 2008-2018)

Variables	Pregunta:
Autopoicionamiento ideológico	Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos 'izquierda' y 'derecha' cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esa escala? Dígame el número

Clase social medida por ingreso	¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?
Clase social medida por educación	¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted completó o aprobó?
Religiosidad ¹⁷	¿Con qué frecuencia asiste usted a los servicios religiosos?
Ubicación geográfica	Se define previamente (no se pregunta)
Edad	¿Cuál es su edad?
Sexo	(No se pregunta)
Estado Civil	¿Cuál es su estado civil?
Situación Laboral ¹⁸	¿A qué se dedica usted principalmente? ¿está usted actualmente... ?
Etnicidad	¿Usted se considera?

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Tabla 2. Variables modificadas de LAPOP (2022)

Variable	Medición LAPOP	Guatemala	Bolivia	Ecuador
Auto posicionamiento ideológico	Escala de medición que va de 1 a 10, donde uno es izquierda y 10 derecha desde un punto de vista subjetivo del encuestado.	Tres modelos: a) 1 – 4: izquierda amplia (1); 5-10 (0) b) 5 y 6: centro (1); el resto (0) c) 7-10: derecha amplia (1); 1-6 (0)		
Clase social medida por ingreso:		Homogenizados los valores de cada año a los del 2008 y 2010: 0:0 1: 0 – Q1000 2: 1001 – 1500 3: 1501 – 2000 4: 2001 – 2500 5: 2501 – 3300 6: 3301 – 4000 7: 4001 – 5000 8: 5001 – + 6600	Homogenizados los valores de cada año a los de 2008 y 2010: 0: 0 1: menos de 250 Bs. 2: 251 – 500 3: 500 - 800 4: 801 – 1200 5: 1201 – 2000 6: 2001 – 3000 7: 3001 – 5000 8: 5001 – + 10000	Homogenizados los valores de cada año a los de 2008 y 2010: 0: 0 1: menos de \$60 2: 61-100 3: 101 – 200 4: 201 – 300 5: 301 – 500 6: 501 – 750 7: 751 – 1000 8: 1001 – + 1500
Clase social medida por niveles de educación	Escala que se construye posteriormente al número de años mencionados por el encuestado.	0: ninguna 1: 1-6 años de estudio (primario: 1) 2: 7-12 años (secundario: 2) 3: 13-+18 años (superior: 3)		

¹⁷ LAPOP (2022) no presenta datos para los años 2004, 2006 y 2014 para los tres países analizados, por lo que fueron suprimidos de los años analizados.

¹⁸ La medición de esta variable comienza en 2006 para los tres países analizados.

	0 a más de 18 estudiados			
Religiosidad	1: más de una vez por semana; 2: una vez por semana; 3: una vez al mes; 4: una o dos veces al año; 5: nunca.	5: más de una vez por semana; 4: una vez por semana; 3: una vez al mes; 2: una o dos veces al año; 1: nunca.		
Sexo	1: hombre 2: mujeres	1: mujeres 0: hombres		
Etnicidad		Valores previamente homogeneizados con los resultados de 2010-2018 (5 mediciones) 1: indígena (contando garífunas) 0: no indígena	Valores previamente homogeneizados con los resultados de 2008 – 2019 (6 mediciones): 1: indígena (contando negra, afroboliviana y mulato) 0: no indígena (contando blanca, mestiza y otro)	La medición se realiza de la misma manera desde 2008: 1: indígena (contando negro o afroecuatoriano y mulatos) 0: no indígena (blanco, mestizo y otros)
Estado civil	1: Soltero; 2: casado; 3: unión libre; 4: divorciado; 5: separado; 6: viudo	1: casado (2) 0: no casado (valores 1, 3, 4, 5 y 6)		
Situación laboral	1: Trabajando; 2: no está trabajando en este momento pero tiene trabajo 3: está buscando trabajo activamente 4: es estudiante; 5: se dedica a los quehaceres de su hogar; 6: está jubilado, pensionado, o incapacitado; 7: no trabaja y no está buscando trabajo	1: trabajando (valores 1 y 2) 0: no trabajando (valores 3-7)		
Ubicación geográfica	1: urbano 2: rural	1: rural 0: urbano		

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Modelo logit

La tercera sección del segundo capítulo está destinada a la explicación del modelo estadístico logit. Una de las principales características que resalta a la vista es la naturaleza ordinal o categórica de la variable dependiente, la cual es en este caso el autopercepción ideológica que se genera a partir de una escala de 1 a 10, donde el valor de 1 es izquierda y 10 derecha en términos políticos subjetivos del encuestado. Como el interés es determinar que variables sociodemográficas tienen mayor peso en definirse de izquierda o derecha en los tres casos de estudio, se optó por un modelo binario de clasificación para ambas ideologías (izquierda amplia: 1; 0: otros. Derecha amplia: 1; 0: otros). Lu (1999), menciona los beneficios de emplear esta metodología en lugar de una regresión logística, los cuales radican en que esta última no cumple con todos los supuestos previos para emplearla: los valores no se distribuyen de manera lineal, se distribuyen en un rango de 0 y 1, por lo que se subestima el impacto de algunas variables independientes en el autopercepción ideológica. A diferencia de una regresión lineal o múltiple, que permiten calcular “datos continuos”, el análisis logit calcula las probabilidades de que se cumpla o no una condición (en este caso, ubicarse en la izquierda, centro o derecha ideológicamente hablando). Ejemplo: “las variables que mayor condicionan al encuestado, por ubicarse en la izquierda amplia (1=ideolizq), son:..”

Al igual que las regresiones lineales, por pertenecer a un tipo específico de modelos lineales generalizados, las regresiones logísticas pueden operar con datos continuos (como la edad) y discretos (como el sexo, región geográfica, etnicidad o las clases sociales medidas por ingreso y educación, por ejemplo). Esto es importante de mencionar porque su ecuación se construye de la misma manera, con la diferencia que no se asume una distribución normal ya que los resultados obtenidos estarán entre 0 (no se ubica en este espectro) y 1 (se posiciona en la izquierda amplia, derecha amplia o centro, dependiendo del caso). Al remitirnos a la ecuación, p representa la probabilidad que el encuestado se autodefinía como izquierda o derecha amplia, β_0 es la probabilidad de éxito predicha cuando cada una de las X_j es igual a cero y x hace referencia a las variables analizadas.

$$\text{logit}(p) = \log \frac{p}{1-p} = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_n x_n$$

Las hipótesis se generaron a partir de literatura realizada previamente sobre el marco teórico de clivajes políticos:

H1: La clase social medida por ingreso es más relevante en el autopoicionamiento ideológico en Guatemala que en Ecuador y Bolivia para la ideología de derecha amplia.

H2: La clase social medida por niveles de educación es más relevante en el autopoicionamiento ideológico de izquierda en Bolivia y Ecuador que en Guatemala (En Guatemala los más educados están alineados con los que tienen mayores ingresos y por tanto, a mayor nivel educativo y mayores ingresos mayor probabilidad de autopoicionarse ideológicamente a la derecha).

H3: La etnicidad es más relevante en el autopoicionamiento ideológico en Ecuador y Bolivia en la izquierda que en Guatemala (se espera que exista para este último país una alineación entre etnicidad y clase social medida por ingreso y educación en la derecha).

La religión es una variable determinante para el posicionamiento de derecha amplia en los tres países.

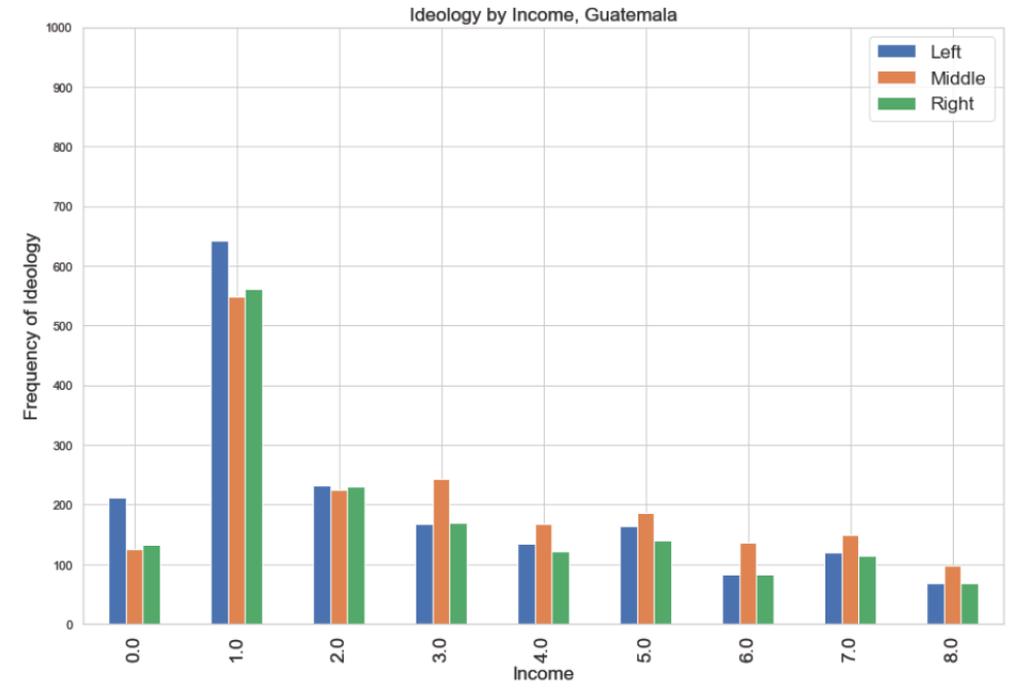
H4: Cuanto más religiosa sea una persona mayor probabilidad de posicionarse a la derecha en la escala ideológica.

3. Tendencias similares en realidades contrastantes: resultados y recomendaciones

El tercer y último capítulo está destinado a la presentación de los resultados del modelo de regresión logística (logit) a partir de las variables de interés expuestas en el apartado anterior. La primera sección consistirá en la estadística descriptiva de los datos, lo cual permitirá observar las relaciones existentes entre variables, si existen o no tendencias en las mismas y qué se podría esperar del modelo de regresión. La segunda, por su parte, será dedicada a la presentación e interpretación de los resultados por ideología política, lo cual permitirá contrastar qué factores inciden más según la experiencia analizada y desde una perspectiva comparada. Por último, se brindarán recomendaciones para estudios a futuro dedicados al análisis de los clivajes políticos en América Latina.

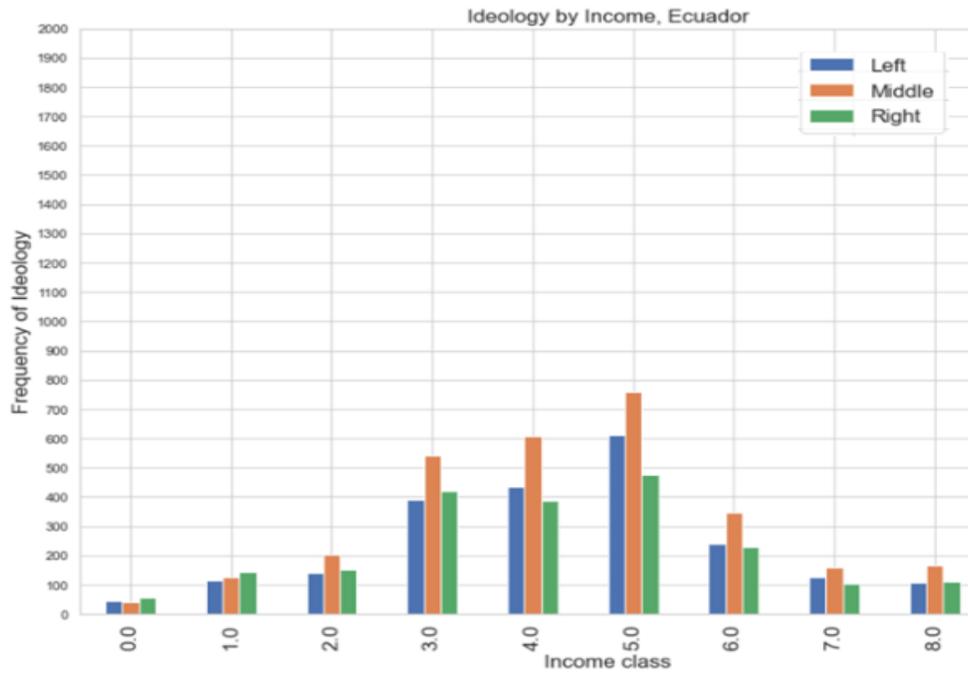
Con respecto a la estadística descriptiva, uno de los primeros elementos que destaca es la concentración de encuestados en los primeros dos estratos de los ingresos en el caso de Guatemala (42% del total en la Figura 2) mientras que en Bolivia y Ecuador lo hacen en el centro (estratos 3 al 5 en las Figuras 3 y 4, 56% y 59% del total de encuestados). Esto no sólo quiere decir que los países andinos poseen más recursos en general, sino que también son menos desiguales al observar la distribución en los demás rangos de ingresos. Estos datos coinciden con las realidades de cada país según la última encuesta de condiciones de vida realizada: 59.3% de pobreza en Guatemala (2014); 25.8% en Ecuador (2014) y 44.9% en Bolivia (2012). Sobre el autopercepción ideológica, sobresale el hecho que mientras aumentan los ingresos también aumenta el número de personas que se ubican en el centro *versus* la izquierda o derecha, las cuales comparten distribución. El fenómeno es observable en los tres países aunque es más claro en los andinos. Por último, Guatemala y Bolivia presentan mayores tendencias a la izquierda entre las personas con menores ingresos (en los dos primeros eslabones para ambos casos) mientras que en Ecuador pareciera existir una ligera inclinación a la derecha (primeros dos eslabones de la escala de ingresos).

Figura 2. Frecuencia del posicionamiento ideológico según el nivel de ingreso en Guatemala:



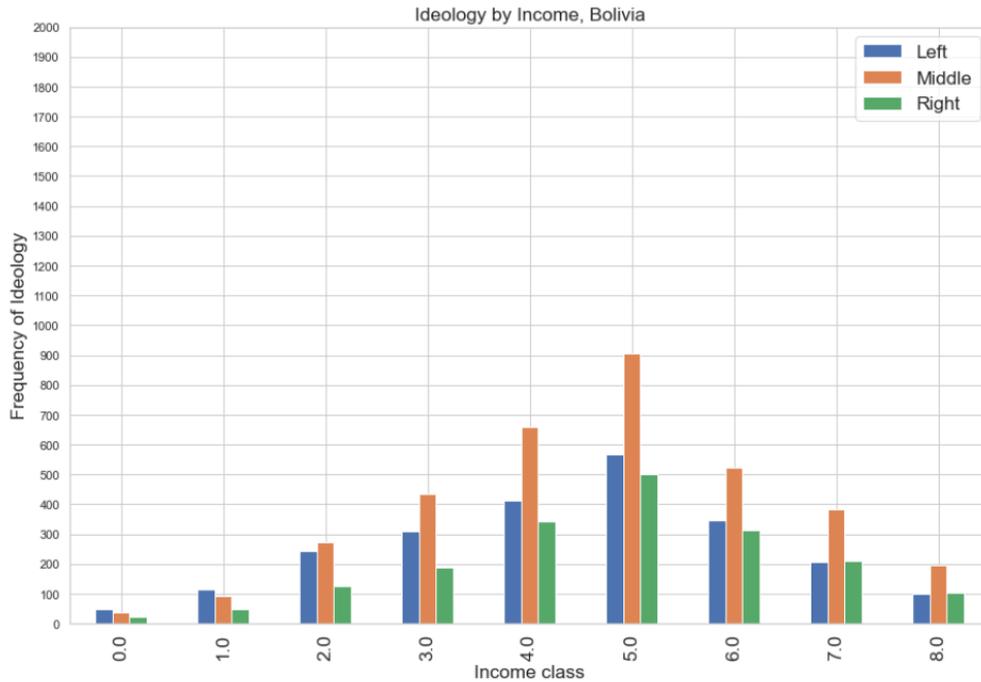
Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Figura 3. Frecuencia del posicionamiento ideológico según el nivel de ingreso en Ecuador:



Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

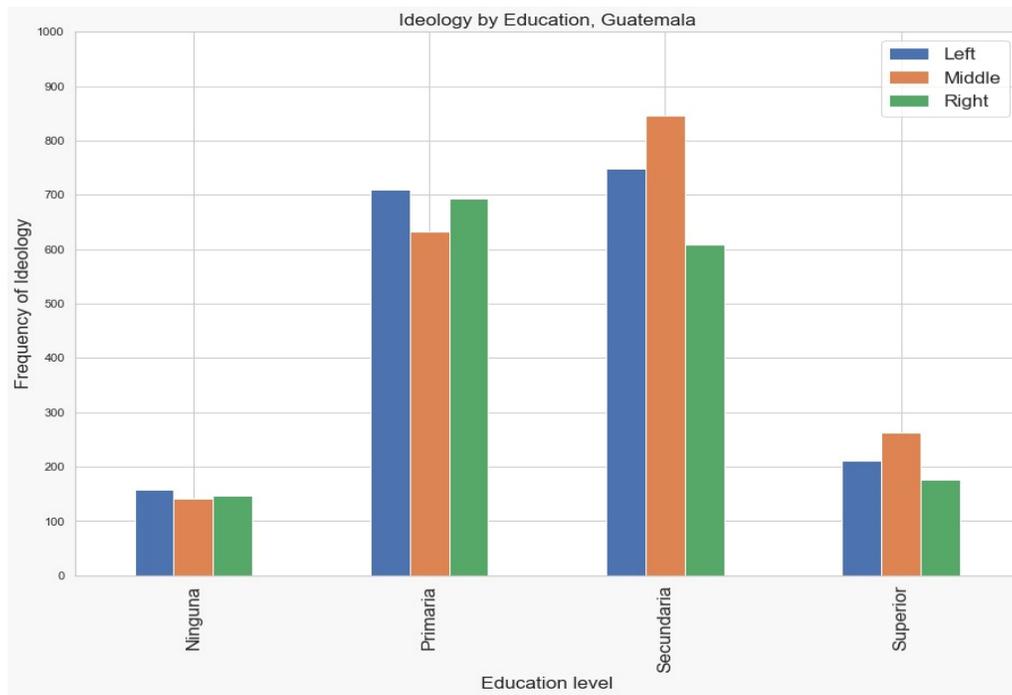
Figura 4. Frecuencia del posicionamiento ideológico según el nivel de ingreso en Bolivia:



Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

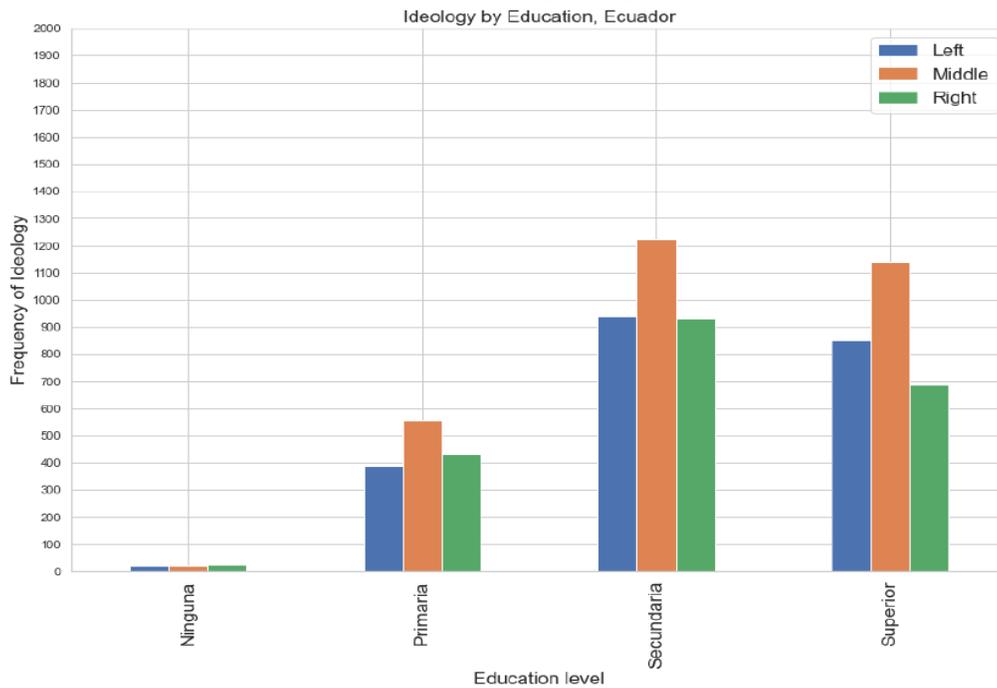
La siguiente variable desagregada en torno al autopoicionamiento ideológico es la referente a la clase social medida por niveles de educación, la cual ha sido agrupada en cuatro niveles: ninguna educación, primaria, secundaria y superior. Desde una perspectiva comparada, puede afirmarse que Guatemala es el país que menores niveles de educación presenta en términos generales: mayor concentración poblacional en educación primaria y secundaria vs. educación secundaria y superior en los casos andinos (Figuras 5-7). Con relación al posicionamiento ideológico, puede observarse una mayor tendencia en los países andinos de ubicarse en el centro que en la izquierda o derecha, el fenómeno es menos visible en Guatemala. Esto sugeriría una mayor relevancia de la variable clase social medida por niveles de educación para el fenómeno de posicionarse en el centro (valores 5 y 6 como 1 y el resto 0) que en el resto de las ideologías. A diferencia de los ingresos y la etnia, comparar niveles o grados de educación entre países es más complicado debido a los distintos modelos empleados según el caso. Por esta razón, se analiza el gasto estatal en educación en términos del porcentaje del Producto Interno Bruto. A partir de la información brindada por el Banco Mundial (2022) y Datos Macro (2022), puede afirmarse que el país que más invierte en educación en promedio es Bolivia (7.08% del PIB como promedio en los años de 2008 a 2014), seguido de Ecuador (4.7% del PIB como promedio de los años 2009 a 2018) y por último se encuentra Guatemala (2.97% del PIB en promedio de los años 2010 a 2018). Aunque el propósito de la investigación no es comparar las condiciones de vida, la información presentada comienza a brindar indicios sobre las posibles explicaciones de las diferencias en torno a los partidos indigenistas en Guatemala, Ecuador y Bolivia. En ese sentido, se podría argumentar que no ha existido una movilización cognitiva en términos de Bornschier (2007), lo cual explicaría porqué se esperaría que los clivajes originales de Lipset & Rokkan (1967) estuvieran vigentes; sin embargo, debido a los altos índices de pobreza (más visibles en Guatemala y Bolivia que en Ecuador), también se esperaría que los votantes tomaran sus decisiones políticas en función de la coyuntura política (como por ejemplo, prácticas clientelares de los candidatos) debido a las necesidades materiales que presentan y no necesariamente por la influencia de la clase social a la que pertenecen o sus características socioestructurales, lo cual debe de considerarse a la hora de interpretar los resultados.

Figura 5. Frecuencia del posicionamiento ideológico según los niveles de educación en Guatemala



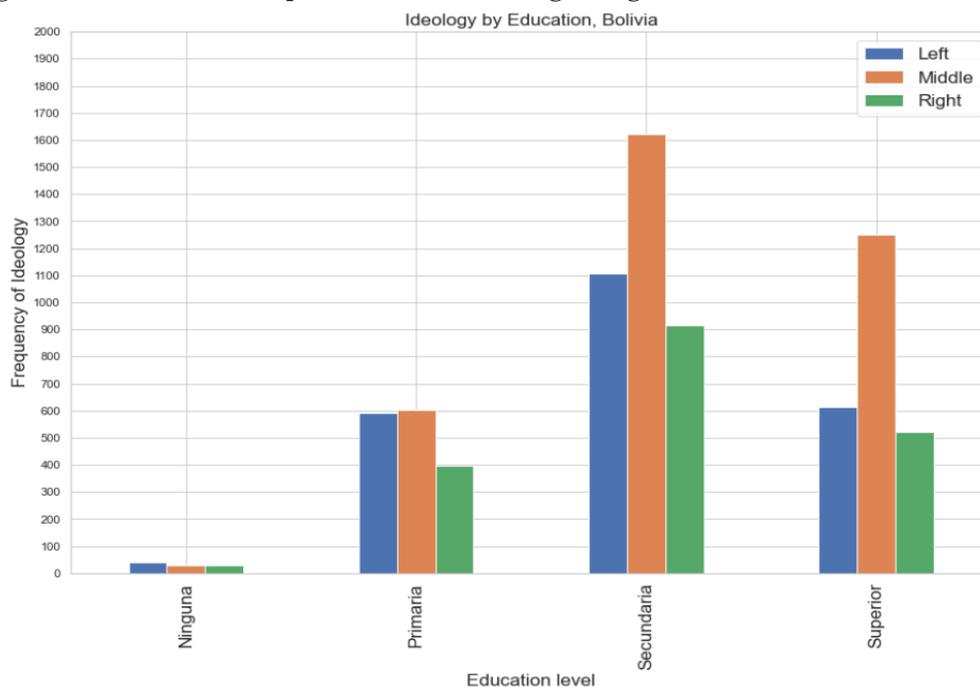
Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Figura 6. Frecuencia del posicionamiento ideológico según los niveles de educación en Ecuador:



Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Figura 7. Frecuencia del posicionamiento ideológico según los niveles de educación en Bolivia:



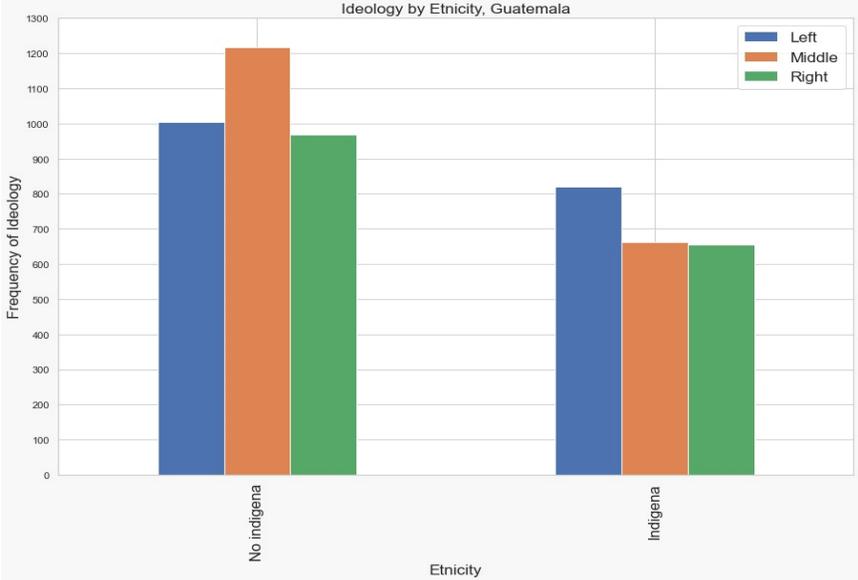
Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Por último, se encuentra el relacionamiento entre la variable etnicidad y el autopoicionamiento ideológico. Un elemento previo que debe mencionarse es el referente a la poca cantidad de observaciones indígenas para el caso de Bolivia (1,211 en total, 15.7% de la muestra) vs. Ecuador (704 en total, 9.7% de la muestra) y Guatemala (2,139 observaciones, 40.1% del total)¹⁹, lo cual es un aspecto para tomar en cuenta porque representa una limitación del análisis de la variable étnica para el caso boliviano. Respecto a los resultados, el caso guatemalteco resalta de los tres por una mayor concentración de población indígena que se autodefine de izquierda amplia *versus* un posicionamiento más de centro en las personas ‘no-indígenas’ (Figura 8). En el caso de Ecuador, por su parte, no puede observarse una tendencia ideológica clara entre la población indígena ya que las tres ideologías se distribuyen casi idénticamente, aunque sobresale ligeramente el centro (Figura 9). La población indígena en Bolivia también presenta mayores tendencias de centro, aunque la diferencia radica en el número de encuestados que se posicionan de izquierda ya que es mucho mayor que la derecha, en comparación a Ecuador y más similar a Guatemala (Figura 10). En los tres países sobresale

¹⁹ Las cifras oficiales de población indígena en Guatemala (43.7% del total) y Ecuador (7.5% de la población total) se aproximan más a las cantidades empleadas en la muestra. Bolivia cuenta con 48% de población indígena, por lo que en la muestra existe subrepresentación.

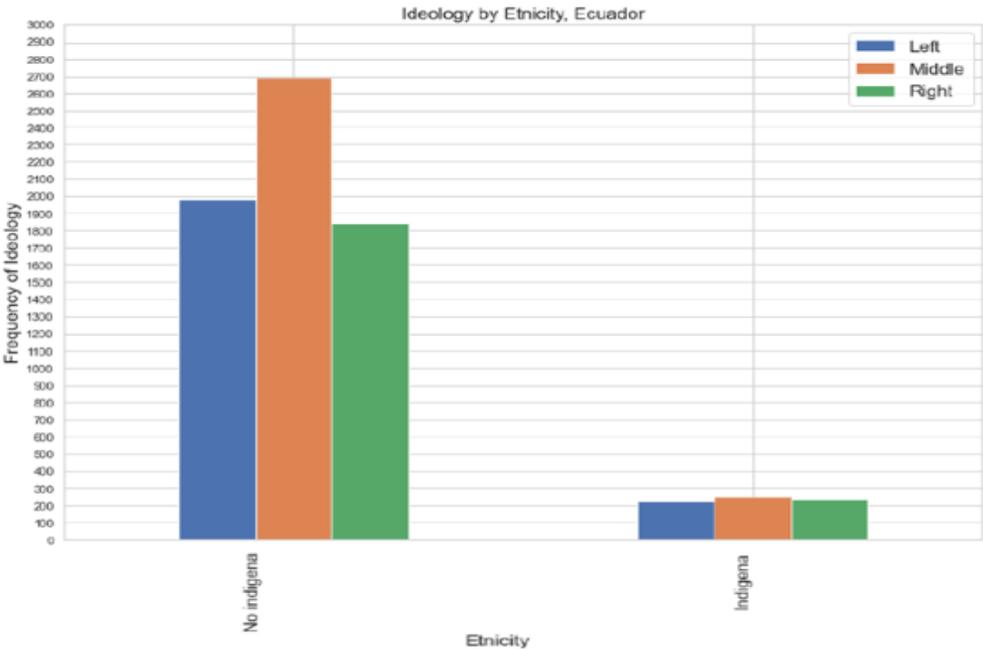
que la población “no indígena” se concentra mayormente en el centro ideológico, aunque las diferencias en los países andinos son más pronunciadas, lo que podría sugerir mayor peso de la variable etnia en autoposicionarse en el centro que las otras dos ideologías.

Figura 8. Frecuencia del posicionamiento ideológico según la etnia en Guatemala:



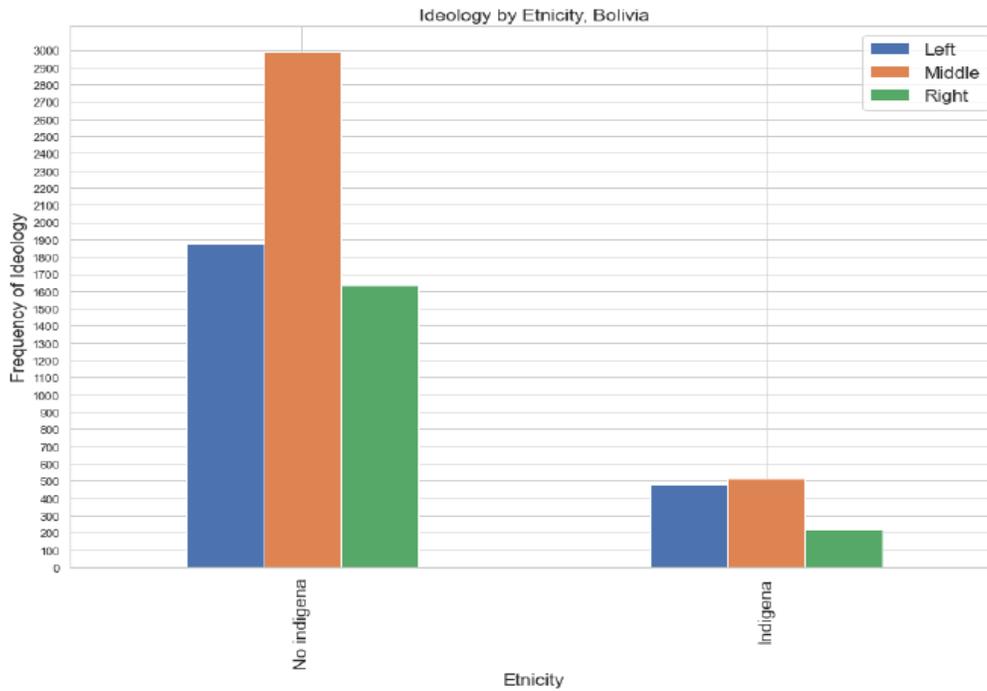
Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Figura 9. Frecuencia del posicionamiento ideológico según la etnia en Ecuador:



Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Figura 10. Frecuencia del posicionamiento ideológico según la etnia en Bolivia:



Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022)

Vale la pena mencionar, previo a dar paso a la explicación de los resultados, algunos términos a los cuales se hará referencia y que forman parte del lenguaje común de la teoría de los clivajes políticos. Estos son los siguientes: clivajes que refuerzan otros clivajes (reinforcing cleavages), clivajes transversales (cross-cutting cleavages) y alineación de votantes (voter alignment). Con respecto al primero, hace referencia a la relación existente entre el clivaje de clase y los demás (según la literatura revisada, se esperaría que existiese una relación de refuerzo entre el clivaje étnico con la clase social medida por educación e ingreso en el caso de Guatemala, considerando que la población indígena es la menos educada y más pobre, por ejemplo). El segundo concepto, por su parte, hace referencia a clivajes que ‘difuminan’ los efectos del clivaje de clase. Un ejemplo sería el clivaje religioso, el cual condiciona a los votantes a apoyar ideologías que a priori no representan sus intereses socioeconómicos: se esperarían más tendencias de izquierda en los votantes clasificados como trabajadores pero la religión podría motivarles a votar a fuerzas políticas de derecha. Y, por último, la alineación entre votantes se da cuando existe una convergencia de los intereses de clase con otras variables socioestructurales.

Por último, se mencionan nuevamente las hipótesis generadas a partir de la revisión bibliográfica. La primera hace referencia a las tendencias globales sobre las preferencias electorales de los que poseen menos ingresos (normalmente a la izquierda) con relación a los que más ingresos presentan (de derecha), por lo que se espera una influencia del clivaje de clase en los tres países. La segunda menciona que la clase social medida por niveles de educación es más relevante en el autopercepción ideológica de izquierda amplia en Bolivia y Ecuador que en Guatemala. A partir de los resultados tan contrastantes con relación a la presencia y éxito de los partidos indígenas, la tercera espera mostrar que la variable étnica es más relevante en el posicionamiento ideológico de izquierda en Ecuador y Bolivia que en Guatemala (se esperaría que este último país muestre una alineación entre etnia y clase social medida por educación o ingreso en alguna de las otras dos ideologías). Por último, relacionado a la religiosidad, se espera que la misma juegue un rol importante en el posicionamiento de derecha amplia en los tres países.

3.1 Izquierda amplia:

En el siguiente apartado se explicarán las variables sociodemográficas que más condicionan el posicionamiento de izquierda amplia en Guatemala (Tabla 3), Ecuador (Tabla 4) y Bolivia (Tabla 5). En este caso ideológico, para los tres países, los valores 1 al 4 de la escala ideológica de LAPOP (2022) son renombrados como 1 y el resto 0, lo que nos permite calcular las probabilidades que un evento ocurra (1) o no (0) a partir del efecto de las variables independientes.

En el caso de Guatemala, las variables que presentan mayor incidencia, con al menos un 95% de nivel de confianza, son ingresos ($p=0.02$; coeficiente: -0.054), edad ($p=0.02$; coeficiente: -0.006), situación laboral ($p=0.01$; coeficiente: -0.169), etnicidad ($p=0.00$; coeficiente: 0.282) y religión ($p=0.00$; coeficiente: -0.1003). Con respecto a su interpretación, el símbolo negativo se refiere a que un aumento en la escala de medición de las variables independientes reduce las probabilidades de que el evento ocurra, mientras que si es positivo se esperaría que las probabilidades aumenten en la medida en que lo hagan los predictores. Al analizar cada una de las variables, puede afirmarse que en la medida en que los ingresos aumenten en los encuestados, las probabilidades de posicionarse ideológicamente en la izquierda se reducen. Este fenómeno también es observable en la edad y la religiosidad, lo cual

sugiere que en la medida en que estas crecen (número de años en la primera y cantidad de veces que se asiste a servicios religiosos, en la segunda), las probabilidades de autopositionarse en la izquierda disminuyen. Por último se encuentra la situación laboral y la etnicidad, las cuales son variables binarias, por lo que se esperaría que estar desempleado y ser indígena condicionan más las probabilidades de posicionarse en este espectro ideológico que no hacerlo (trabajar y considerarse ‘no indígena’), mientras el resto se mantiene constante. En términos absolutos, las variables que mayor inciden en la decisión de posicionarse en la izquierda son la religiosidad (mayores asistencias a servicios religiosos, menores probabilidades) y la etnia (los indígenas tienen más probabilidades de posicionarse en la izquierda que los ‘no indígenas’).

Tabla 3. Análisis de regresión logística para la ideología de izquierda amplia en Guatemala

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.632564
Iterations 5
Logit Regressions Guatemala Results, Left. SFA
=====
Dep. Variable:          Ideology   No. Observations:      4277
Model:                 Logit      Df Residuals:          4268
Method:                MLE       Df Model:              8
Date:                  Thu, 09 Jun 2022   Pseudo R-squ.:         0.01221
Time:                  13:21:33   Log-Likelihood:        -2705.5
converged:             True      LL-Null:                -2738.9
Covariance Type:      nonrobust  LLR p-value:           2.025e-11
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	-0.0542	0.017	-3.165	0.002	-0.088	-0.021
Social_class_by_edu	0.0234	0.041	0.572	0.567	-0.057	0.104
Ethnicity	0.2829	0.070	4.033	0.000	0.145	0.420
Age	-0.0061	0.002	-3.048	0.002	-0.010	-0.002
Sexo	0.0807	0.068	1.189	0.235	-0.052	0.214
Region	-0.0549	0.067	-0.823	0.411	-0.186	0.076
Marital_status	0.0398	0.070	0.567	0.571	-0.098	0.177
Working_status	-0.1690	0.069	-2.434	0.015	-0.305	-0.033
Religion	-0.1003	0.024	-4.237	0.000	-0.147	-0.054

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

En el caso de Ecuador (Tabla 4), las variables socioestructurales que más condicionan posicionarse en la izquierda amplia son ingreso ($p=0.019$; coeficiente = -0.040), sexo ($p=0.017$; coeficiente: -0.140), edad ($p=0.04$; coeficiente: -0.005) y religión ($p=0.00$; coeficiente: -0.095), siendo esta última la que más incide por su nivel de significancia. La interpretación de los símbolos en los coeficientes nos indica que en la medida en que aumentan los ingresos, la edad y la asistencia a los servicios religiosos, la probabilidad de ubicarse en la izquierda disminuye. Por último, con relación al sexo, las mujeres presentan menores

probabilidades de posicionarse en la izquierda que los hombres. Estos resultados van en la línea general de los presentados por la literatura previa que conforma el marco teórico.

Tabla 4. Análisis de regresión logística para la ideología de izquierda amplia en Ecuador

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.618597
Iterations 5
Logit Regressions Results, Ecuador, Left SFA
=====
Dep. Variable:          Ideology    No. Observations:      5779
Model:                 Logit       DF Residuals:          5770
Method:                MLE        Df Model:              8
Date:                  Wed, 08 Jun 2022  Pseudo R-squ.:        -0.003605
Time:                  17:49:53      Log-Likelihood:        -3574.9
converged:             True       LL-Null:               -3562.0
Covariance Type:      nonrobust  LLR p-value:          1.000
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	-0.0401	0.017	-2.349	0.019	-0.074	-0.007
Social_class_by_edu	-0.0511	0.035	-1.479	0.139	-0.119	0.017
Ethnicity	0.0326	0.095	0.343	0.731	-0.153	0.218
Age	-0.0050	0.002	-2.907	0.004	-0.008	-0.002
Sexo	-0.1404	0.059	-2.397	0.017	-0.255	-0.026
Region	0.0576	0.059	0.976	0.329	-0.058	0.173
Marital_status	0.0991	0.053	1.882	0.060	-0.004	0.202
Working_status	-0.0195	0.061	-0.321	0.748	-0.139	0.100
Religion	-0.0955	0.022	-4.404	0.000	-0.138	-0.053

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

Bolivia (Tabla 5), por su parte, presenta a la clase social medida por ingreso ($p=0.00$; coeficiente: -0.091) y educación ($p=0.00$; coeficiente: -0.1707), la etnia ($p=0.00$; coeficiente: 0.333), región (0.00 ; coeficiente: 0.229), religión ($p=0.00$; coeficiente: -0.078), sexo ($p=0.002$; coeficiente: -0.175) y la situación laboral ($p=0.042$; coeficiente: 0.123) como las variables que mayor inciden en posicionarse en la izquierda amplia en el país. En definitiva, y al igual que en el caso ecuatoriano y guatemalteco, en la medida en que se asista más veces a servicios religiosos y se posean mayores ingresos, se disminuye la probabilidad de posicionarse en dicha ideología. A su vez, y a diferencia de los otros dos casos, Bolivia presenta una alineación en torno a la clase social medida por ingreso y educación: menores niveles educativos e ingresos están más asociados a la izquierda que el resto. Por último se encuentran las variables binarias (sexo, situación laboral, etnicidad y región), cuyo símbolo representa un aumento (+) o disminución (-) de las probabilidades: las mujeres presentan menores probabilidades que los hombres de posicionarse en la izquierda amplia, mientras que ser trabajador, indígena y

ubicarse en zonas rurales aumentan las mismas en comparación con estar desempleado, autoidentificarse como 'no indígena' y habitar en zonas urbanas.

Tabla 5. Análisis de regresión logística para la ideología de izquierda amplia en Bolivia

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.604433
Iterations 5
Logit Regressions Results Bolivia, Left SFA
=====
Dep. Variable:          Ideology    No. Observations:      6168
Model:                 Logit      Df Residuals:         6159
Method:                MLE       Df Model:              8
Date:                  Wed, 08 Jun 2022  Pseudo R-squ.:        0.02078
Time:                  17:49:52   Log-Likelihood:       -3728.1
converged:             True     LL-Null:               -3807.3
Covariance Type:      nonrobust  LLR p-value:          3.710e-30
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	-0.0915	0.016	-5.640	0.000	-0.123	-0.060
Social_class_by_edu	-0.1707	0.036	-4.693	0.000	-0.242	-0.099
Ethnicity	0.3339	0.074	4.524	0.000	0.189	0.479
Age	0.0010	0.002	0.532	0.595	-0.003	0.005
Sexo	-0.1757	0.057	-3.082	0.002	-0.287	-0.064
Region	0.2297	0.059	3.923	0.000	0.115	0.344
Marital_status	0.1103	0.061	1.797	0.072	-0.010	0.231
Working_status	0.1239	0.061	2.035	0.042	0.005	0.243
Religion	-0.0785	0.022	-3.575	0.000	-0.122	-0.035

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

Para concluir con el análisis de la izquierda amplia en los casos de estudio, vale la pena evaluar las hipótesis planteadas al principio de la investigación a partir de los resultados obtenidos. Uno de los primeros aspectos que sobresale es el peso de la etnicidad en los casos de Guatemala y Bolivia y no en Ecuador, lo que nos permite descartar la hipótesis H3 en la que se menciona que en los países andinos la variable indígena tiene mayor relevancia con la afinidad en la izquierda amplia que el caso centroamericano. Una explicación podría ser la menor población indígena que posee el país con relación a Guatemala y Bolivia. Con referencia al resto de descubrimientos, los tres países presentan a la clase social medida por ingresos como relevante y en sentido negativo, lo cual indica que mayores ingresos reducen las probabilidades de posicionarse en dicho espectro ideológico. Esto último nos permite aceptar la hipótesis H1 ya que los casos de estudio seleccionados coinciden con las tendencias presentadas por Lipset & Rokkan (1967) en el que menores ingresos se asocian con simpatizar con la izquierda (en sus distintas versiones), por lo que se podría afirmar la existencia del clivaje de clase social medida por ingresos en torno a esta ideología. A su vez, Bolivia es el único país que presenta una alineación en torno a la clase social medida por ingreso y educación en torno

a la izquierda amplia, lo cual no sorprende en el sentido que menores ingresos están relacionados con menores niveles educativos. Esto permite rechazar la hipótesis H2 porque se pensaba, a partir de la estadística descriptiva, que los casos andinos presentarían una relación positiva. Sobre la situación laboral debe mencionarse que Guatemala presenta un símbolo negativo y Bolivia uno positivo, siendo este último caso el que más se asemeja a las tendencias presentadas en los casos latinoamericanos por Barrera, Leiva, Martínez-Toledano & Zúñiga-Cordero (2021). Una explicación podría ser el hecho de no desagregarse la situación laboral en el tipo de sector al que se pertenece (privado o público), lo cual podría estar incidiendo en el caso guatemalteco. A su vez, y de manera curiosa, los resultados en torno a la región geográfica en Bolivia muestran mayores tendencias de izquierda en zonas rurales que urbanas, lo cual no coincide con las tendencias generales pero no sorprende en el sentido que la mayor concentración de poblaciones indígenas se ubica ahí y escasamente en zonas urbanas.

Otro elemento que sobresale es el referente a la edad en Guatemala y Ecuador ya que en ambos casos se reduce la probabilidad de posicionarse en la izquierda amplia en la medida en que aumentan los años, lo cual invita a seguir explorando en el sentido que no se puede afirmar, como lo hizo Inglehart (1977), que esto se deba a la presencia de mayores valores postmaterialistas en las generaciones más jóvenes *versus* las más antiguas pero los resultados sí van en la dirección señalada por la literatura. Con relación al sexo, los países andinos comparten la tendencia que las mujeres son menos proclives a posicionarse en la izquierda amplia que los hombres, lo cual también coincide con las tendencias occidentales previo a la década de los 70's, con la diferencia que no se puede comprobar (como se verá más adelante) mayores tendencias de derecha entre ellas que en los hombres. Por último encontramos una coincidencia en los tres casos de estudio en torno a la religión y en sentido negativo, lo cual coincide con los resultados presentados por Elff (2007; 2009) en el que se esperaría mayores tendencias de izquierda entre las personas que asisten menos a servicios religiosos que los que lo hacen una o más veces por semana.

3.2 Centro ideológico:

La segunda ideología por analizar es la referente al centro ideológico, la cual convierte los valores 5 y 6 de la variable autopoicionamiento ideológico en 1 y el resto 0. En el caso de Guatemala (Tabla 6), las variables que mayor peso tienen condicionando esa decisión son la clase social medida por ingreso ($p= 0.02$; coeficiente: 0.037) y educación ($p= 0.03$; coeficiente:

-0.084), la región geográfica ($p= 0.04$; coeficiente: -0.129), etnicidad ($p= 0.00$; coeficiente: -0.291) y edad ($p= 0.00$; coeficiente: -0.007) del encuestado, siendo estas dos últimas las variables que más inciden en los resultados. Con respecto a los coeficientes, la regla de los símbolos se mantiene en la medida en que aumenten los ingresos, la probabilidad de posicionarse en el centro ideológico aumenta. La educación y la región geográfica, con símbolo negativo, indica que mayores niveles educativos y ubicarse en zonas rurales reducen las probabilidades de ubicarse en el espectro del centro. Por último encontramos a la edad y la etnicidad, ambas con símbolos negativos. Con respecto a la primera, el valor $p=0$ indica que su peso condicionando la respuesta es más relevante en el centro que en la izquierda amplia, aunque se esperaría que en ambas ideologías, en la medida en que aumenta la de edad de los encuestados, las probabilidades de ubicarse en la izquierda y el centro disminuyen, sin que eso se traduzca en mayores tendencias de derecha entre las generaciones más antiguas. Sobre la etnicidad destaca el hecho que posee simbología distinta a la izquierda amplia, por lo que los indígenas tienen menores probabilidades de ubicarse en el centro ideológico en comparación a los “no indígenas” y más de simpatizar con la izquierda. Por último, vale la pena mencionar que el país centroamericano presenta una alineación en torno a la clase social medida por ingresos y la etnicidad en torno a la izquierda y el centro: los indígenas y los que presentan menos ingresos tienen mayores tendencias de posicionarse en la izquierda; mientras que los que presentan mayores ingresos y se consideran ‘no indígenas’ simpatizan más con el centro ideológico.

Tabla 6. Análisis de regresión logística para la ideología de centro en Guatemala

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.649759
Iterations 5
Logit Regressions Guatemala Results, Middle. SFA
=====
Dep. Variable:      Ideology      No. Observations:      4277
Model:              Logit          Df Residuals:          4268
Method:             MLE           Df Model:              8
Date:               Thu, 09 Jun 2022   Pseudo R-squ.:        0.001261
Time:               13:21:33    Log-Likelihood:       -2779.0
converged:          True          LL-Null:              -2782.5
Covariance Type:   nonrobust    LLR p-value:          0.5347
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	0.0374	0.016	2.280	0.023	0.005	0.070
Social_class_by_edu	-0.0848	0.041	-2.091	0.037	-0.164	-0.005
Ethnicity	-0.2918	0.070	-4.174	0.000	-0.429	-0.155
Age	-0.0070	0.002	-3.543	0.000	-0.011	-0.003
Sexo	-0.0091	0.067	-0.136	0.892	-0.140	0.122
Region	-0.1292	0.065	-1.975	0.048	-0.257	-0.001
Marital_status	0.0464	0.069	0.673	0.501	-0.089	0.181
Working_status	0.0767	0.069	1.120	0.263	-0.058	0.211
Religion	-0.0415	0.023	-1.784	0.074	-0.087	0.004

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

Con respecto a los casos andinos, las variables que más inciden en Ecuador (Tabla 7) son: clase social medida por niveles de educación ($p= 0.042$; coeficiente: -0.066), etnicidad ($p= 0.025$; coeficiente: -0.205) y edad ($p= 0.00$; coeficiente: -0.006), las tres con coeficiente negativos, lo cual sugiere que un aumento en la contabilización de estos reduce la probabilidad de posicionarse ideológicamente en el centro. Sobre la primer variable, se esperaría que mientras aumentan los niveles de estudio de los encuestados, la probabilidad de ubicarse en el centro se reduce; la etnia, por su parte, indica que los indígenas (contabilizando negros o afrodescendientes y mulatos) tienen menores probabilidades de ubicarse en el centro que los no indígenas (blancos, mestizos y otros); y por último, al igual que Guatemala, en la medida en que aumentan los años las probabilidades de ubicarse ideológicamente en esta ideología se reducen, también compartiendo el hecho que la edad tiene mayor peso estadístico en el centro que la izquierda amplia.

Tabla 7. Análisis de regresión logística para la ideología de centro en Ecuador

Optimization terminated successfully.

Current function value: 0.674560

Iterations 4

Logit Regressions Results, Ecuador, Middle SFA

=====						
Dep. Variable:	Ideology	No. Observations:	5779			
Model:	Logit	Df Residuals:	5770			
Method:	MLE	Df Model:	8			
Date:	Wed, 08 Jun 2022	Pseudo R-squ.:	0.001656			
Time:	17:49:54	Log-Likelihood:	-3898.3			
converged:	True	LL-Null:	-3904.8			
Covariance Type:	nonrobust	LLR p-value:	0.1141			
=====						
	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]

Income	0.0246	0.016	1.521	0.128	-0.007	0.056
Social_class_by_edu	-0.0668	0.033	-2.035	0.042	-0.131	-0.002
Ethnicity	-0.2058	0.092	-2.241	0.025	-0.386	-0.026
Age	-0.0063	0.002	-3.885	0.000	-0.009	-0.003
Sexo	-0.0610	0.055	-1.109	0.268	-0.169	0.047
Region	-0.0806	0.056	-1.442	0.149	-0.190	0.029
Marital_status	0.0807	0.050	1.603	0.109	-0.018	0.179
Working_status	0.0770	0.057	1.345	0.179	-0.035	0.189
Religion	-0.0274	0.020	-1.337	0.181	-0.068	0.013
=====						

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

Bolivia (Tabla 8), por su parte, presenta siete variables estadísticamente significativas: clase social medida por niveles de ingreso ($p= 0.027$; coeficiente: -0.033); etnicidad ($p= 0.024$; coeficiente: -0.163); la situación marital ($p= 0.002$; coeficiente: 0.173), la religión ($p= 0.038$; coeficiente: -0.041), clase social medida por niveles de educación ($p= 0.00$; coeficiente: 0.191), edad ($p= 0.00$; coeficiente: -0.006) y región geográfica ($p= 0.00$; coeficiente: -0.199). En la medida en que aumenten los ingresos, las probabilidades de ubicarse en el centro se reducen; los indígenas (contabilizando negro, afrobolivianos y mulatos), debido al signo negativo, tienen menores probabilidades de ubicarse en el centro que los no indígenas (blanco, mestizo y otro). Los casados, a su vez, presentan más probabilidades de ubicarse en el centro que los no casados, mientras que en la medida en que aumentan las asistencias a servicios religiosos por parte de los encuestados, la probabilidad de ubicarse en el centro disminuye. Por último se presentan las variables que mayor incidencia tienen en la decisión de posicionarse en el centro del espectro ideológico: educación, edad y región geográfica. Con respecto a la primera, se espera que a mayor nivel educativo mayor es la probabilidad de posicionarse en el centro, lo cual se complementa con los resultados de la izquierda amplia en la que el símbolo era negativo. La edad, por su parte, muestra el mismo fenómeno observado en Guatemala en el que se encuentra presente como variable relevante de la izquierda amplia, aunque su grado de

influencia es mayor en el centro. Por último encontramos a la región geográfica, la cual nos indica que las personas que habitan en las zonas rurales tienen menores probabilidades de posicionarse en el centro que las urbanas.

Tabla 8. Análisis de regresión logística para la ideología de centro en Bolivia

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.683257
Iterations 4
Logit Regressions Results, Bolivia, Middle SFA
=====
Dep. Variable:          Ideology    No. Observations:          6168
Model:                 Logit       Df Residuals:              6159
Method:                MLE       Df Model:                   8
Date:                  Wed, 08 Jun 2022    Pseudo R-squ.:             0.008698
Time:                  17:49:52    Log-Likelihood:            -4214.3
converged:             True      LL-Null:                    -4251.3
Covariance Type:      nonrobust  LLR p-value:                7.974e-13
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	-0.0332	0.015	-2.215	0.027	-0.063	-0.004
Social_class_by_edu	0.1915	0.034	5.667	0.000	0.125	0.258
Ethnicity	-0.1631	0.072	-2.258	0.024	-0.305	-0.022
Age	-0.0064	0.002	-3.739	0.000	-0.010	-0.003
Sexo	0.0269	0.052	0.514	0.607	-0.076	0.129
Region	-0.1993	0.055	-3.596	0.000	-0.308	-0.091
Marital_status	0.1735	0.057	3.051	0.002	0.062	0.285
Working_status	-0.0464	0.056	-0.836	0.403	-0.155	0.062
Religion	-0.0419	0.020	-2.075	0.038	-0.081	-0.002

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

A partir de los resultados obtenidos del centro ideológico puede rechazarse la hipótesis dos referente a que la variable clase social medida por educación es más relevante en el autopoicionamiento de izquierda en Ecuador y Bolivia que en Guatemala. En ese sentido, tanto Guatemala como Ecuador comparten una tendencia negativa respecto a ella en el centro, lo que indica que en la medida en que aumenten los estudios, la probabilidad de posicionarse en el centro se reducen, mientras que en Bolivia es lo contrario: mayores niveles de estudio están asociados a mayores probabilidades de simpatizar con el centro. Con respecto al ingreso, Guatemala (coeficiente positivo) y Bolivia (coeficiente negativo) muestran similitudes pero con tendencias opuestas: en el caso del país centroamericano, en la medida en que los ingresos aumentan un nivel en la escala, la probabilidad de posicionarse ideológicamente en el centro aumenta; Bolivia, en contraposición, indica que el aumento en un nivel en la escala reduce la probabilidad. que no cuenta con la clase social medida por ingreso como estadísticamente significativa).

Respecto a la etnicidad, los tres países comparten relación negativa de la misma respecto al autoposicionamiento ideológico. En ese sentido, al ser el predictor una variable binaria (1: indígena; 0: no indígena) y nuestro interés es la autodefinición indígena, la interpretación del coeficiente es una reducción en las probabilidades al identificarse de esta manera. A continuación se analizarán la variable edad en los tres países; región geográfica en Guatemala y Bolivia; y situación marital y religión para el caso boliviano. Con respecto al primero y como se mencionó previamente, el peso de la edad es mayor en el centro en los tres países que en la izquierda, lo cual sugiere que ser joven está más relacionado al centro y la izquierda que la derecha; sin embargo, se sugiere que en futuras investigaciones se utilicen rangos de edad para observar si ciertos grupos etarios poseen mayores tendencias hacia la izquierda, el centro y la derecha en lugar de resultados generales como se presentan en estos modelos. Sobre la segunda variable (ubicación geográfica), los símbolos indican que las personas que se ubican en las áreas rurales tienen menores probabilidades de ubicarse en el centro en el caso de Guatemala y Bolivia, lo cual no sólo coincide con las tendencias generales del estudio de clivajes sino que se complementa con los resultados presentados para el segundo país en la izquierda: las zonas rurales son más propensas a autoidentificarse de izquierda que de centro o derecha (como posteriormente se presentará). Para concluir, la situación marital y la religiosidad en Bolivia muestran coeficientes positivos y negativos, respectivamente. En el caso de la primera, no se ha encontrado bibliografía que sustente estas tendencias aunque se asume que las responsabilidades civiles que trae consigo el matrimonio moderan las preferencias políticas de los votantes pero se sugieren mayores investigaciones al respecto. Por último, relacionado a la religiosidad, los resultados muestran que un aumento en la escala de asistencia a servicios religiosos reduce la probabilidad de ubicarse en el centro, lo cual tampoco sorprende porque se esperaría que a mayores grados de religiosidad, mayores tendencias a la derecha. Sin embargo, no se encontró evidencia que sustente lo anterior en ninguno de los tres países, como se verá a continuación.

3.3 Derecha amplia:

Por último se presentan los resultados referentes a la ideología de derecha amplia en Guatemala (Tabla 9), Ecuador (Tabla 10) y Bolivia (Tabla 11). Al igual que la izquierda amplia y el centro, se recodificaron los valores 7 al 10 con un 1 y el resto 0, lo cual permite calcular la

probabilidad de simpatizar con dicha ideología en función de los predictores (variables socioestructurales, en este caso) y sus niveles de influencia.

En el caso del país centroamericano, las variables que más influyen en autoidentificarse con la derecha amplia son edad ($p= 0.044$; coeficiente: -0.004), educación ($p= 0.00$; coeficiente: -0.2620) y sexo ($p= 0.00$; coeficiente: -0.278). En ese sentido, al repetirse la edad en las tres ideologías y en la misma dirección, puede concluirse que la misma tiene mayor peso en el centro por su valor p que en la izquierda o derecha; sin embargo, se sugiere delimitar la edad en rangos en futuras investigaciones para observar si se mantienen los niveles de efecto entre las clasificaciones o cambian. Con respecto a la educación, en la medida en que esta aumenta en niveles, las probabilidades de posicionarse ideológicamente en el centro disminuyen, lo cual se complementa con los resultados presentados en el centro con símbolo negativo. Por otra parte, el peso es más significativo en la derecha que en el centro ($p=0.0037$). Por último, con relación al sexo, las mujeres presentan menos probabilidades que los hombres de posicionarse en dicha ideología, lo cual va en la línea de los resultados actuales occidentales pero no se logró encontrar evidencia sobre la ideología con la que más simpatizan las mujeres.

Tabla 9. Análisis de regresión logística para la ideología de derecha amplia en Guatemala

```

Optimization terminated successfully.
  Current function value: 0.614589
  Iterations 5
  Logit Regressions Guatemala Results, Right. SFA
=====
Dep. Variable:          Ideology      No. Observations:      4277
Model:                 Logit         Df Residuals:          4268
Method:                MLE          Df Model:               8
Date:                  Thu, 09 Jun 2022   Pseudo R-squ.:         0.001831
Time:                  13:21:33     Log-Likelihood:        -2628.6
converged:              True        LL-Null:                -2633.4
Covariance Type:      nonrobust    LLR p-value:           0.2910
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	-0.0010	0.017	-0.057	0.955	-0.035	0.033
Social_class_by_edu	-0.2620	0.042	-6.185	0.000	-0.345	-0.179
Ethnicity	-0.1292	0.072	-1.792	0.073	-0.270	0.012
Age	-0.0041	0.002	-2.019	0.044	-0.008	-0.000
Sexo	-0.2789	0.070	-4.001	0.000	-0.415	-0.142
Region	-0.1277	0.068	-1.877	0.060	-0.261	0.006
Marital_status	-0.0281	0.072	-0.393	0.695	-0.168	0.112
Working_status	-0.0865	0.071	-1.218	0.223	-0.226	0.053
Religion	0.0202	0.024	0.832	0.405	-0.027	0.068

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

Con respecto a los países andinos, y específicamente en el caso ecuatoriano (Tabla 10), sobresalen cinco variables como más influyentes en condicionar esta decisión: clase social medida por ingreso ($p= 0.009$; coeficiente: -0.046); región geográfica ($p= 0.014$; coeficiente: -0.15); situación marital ($p= 0.020$; coeficiente: -0.135); situación laboral ($p= 0.02$; coeficiente: -0.189) y educación ($p= 0.00$; coeficiente: -0.199). Al igual que todos los coeficientes que presenta el país para las tres ideologías analizadas, un aumento en los términos de su medición reduce las probabilidades que el evento ocurra, por lo que puede afirmarse que las probabilidades de ubicarse en la derecha amplia se reducen en la medida en que aumenta en una unidad el valor del ingreso en los encuestados. Al igual que Guatemala con la edad, este resultado es contradictorio porque se presenta como variable relevante de la izquierda amplia con una relación igualmente negativa (en la medida en que aumenta el ingreso, la probabilidad de posicionarse en la izquierda disminuye al igual que la derecha) sin encontrar evidencia que mayores ingresos estén relacionados con el centro. Otra variable que llama la atención por contradecir las tendencias generales es la referente a la región geográfica del encuestado, la cual presenta que las personas que habitan en zonas rurales presentan menos probabilidades de ubicarse en esta ideología que las personas que habitan en zonas urbanas. Por último encontramos la situación laboral, situación marital y la educación. Contrario a Bolivia, la cual presenta una relación positiva en torno a la izquierda amplia con respecto a la situación laboral (los que trabajan actualmente tienen más probabilidades de autodefinirse de izquierda que los desempleados), Ecuador presenta una relación negativa: estar trabajando actualmente reduce las probabilidades de posicionarse en la derecha amplia con relación a los desempleados. Al igual que el caso de Guatemala, se sugiere desagregar el tipo de sector en el que se trabaja para comparar si el sector privado posee mayores tendencias de derecha vs. el sector público que es más de izquierda como lo muestran los casos latinoamericanos en el libro de Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021). Con relación a la situación marital: las personas casadas presentan menos probabilidad de posicionarse en la derecha que los no casados. Para concluir, mayores niveles de estudio reducen las probabilidades de posicionarse en la derecha, lo cual coincide con los datos presentados para el centro en el mismo país aunque con un grado de significancia estadística mayor en la derecha. No se encontró evidencia que mayores estudios estén relacionados a mayor simpatía con la izquierda o centro, como el caso guatemalteco, por lo que se sugiere desagregar esta variable en los tipos de educación existente: carreras técnicas en contraposición a universitarias, por ejemplo.

Tabla 10. Análisis de regresión logística para la ideología de derecha amplia en Ecuador

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.595591
Iterations 5
Logit Regressions Results, Ecuador, Right SFA
=====
Dep. Variable:      Ideology      No. Observations:      5779
Model:              Logit         Df Residuals:          5770
Method:             MLE          Df Model:              8
Date:               Wed, 08 Jun 2022   Pseudo R-squ.:         0.005753
Time:               17:49:54    Log-Likelihood:        -3441.9
converged:          True         LL-Null:               -3461.8
Covariance Type:   nonrobust    LLR p-value:           3.438e-06
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	-0.0460	0.018	-2.626	0.009	-0.080	-0.012
Social_class_by_edu	-0.1999	0.035	-5.663	0.000	-0.269	-0.131
Etnicity	0.0458	0.097	0.473	0.636	-0.144	0.235
Age	-0.0020	0.002	-1.142	0.253	-0.005	0.001
Sexo	0.0330	0.060	0.552	0.581	-0.084	0.150
Region	-0.1503	0.061	-2.458	0.014	-0.270	-0.030
Marital_status	-0.1355	0.058	-2.331	0.020	-0.249	-0.022
Working_status	-0.1895	0.062	-3.064	0.002	-0.311	-0.068
Religion	-0.0021	0.022	-0.095	0.925	-0.046	0.042

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

Por último, se presentarán los resultados de la regresión logística en Bolivia (Tabla 11), la cual muestra a la edad ($p= 0.01$; coeficiente: -0.006); la clase social medida por ingreso ($p= 0.00$; coeficiente: 0.075) y educación ($p= 0.00$; coeficiente: -0.404); la etnicidad ($p= 0.00$; coeficiente: -0.421); región geográfica ($p= 0.00$; coeficiente: -0.27); situación marital ($p= 0.00$; coeficiente: -0.288) y laboral ($p= 0.00$; coeficiente: -0.254). Los resultados de la edad coinciden con los presentados para el centro ideológico boliviano, lo cual sugiere mayor profundización en las futuras investigaciones ya que en la medida en que aumenta la edad, las probabilidades de ubicarse ideológicamente en la derecha amplia y el centro se reducen pero no aumentan en la izquierda. Con el resto de las variables, Bolivia es el único país cuyos resultados se complementan con los presentados en las otras ideologías: mayores ingresos aumentan la probabilidad de posicionarse en la derecha mientras que menores ingresos están asociados a la izquierda; mayores niveles educativos se asocian al centro mientras que menores niveles aumentan las probabilidades de autodefinirse como de derecha; tendencias ideológicas de izquierda de los indígenas vs. de derecha en los no indígenas; regiones rurales de izquierda y urbanas de derecha; encuestados casados más probable en el centro y no casados más en la

derecha; y por último, los trabajadores presentan mayor posicionamiento de izquierda vs. la derecha en los desempleados.

Tabla 11. Análisis de regresión logística para la ideología de derecha amplia en Bolivia

```

Optimization terminated successfully.
Current function value: 0.539879
Iterations 5
Logit Regressions Results, Bolivia, Right SFA
=====
Dep. Variable:          Ideology    No. Observations:      6168
Model:                 Logit       Df Residuals:          6159
Method:                MLE        Df Model:              8
Date:                  Wed, 08 Jun 2022   Pseudo R-squ.:         0.01279
Time:                  17:49:52     Log-Likelihood:        -3330.0
Converged:             True       LL-Null:               -3373.1
Covariance Type:      nonrobust  LLR p-value:           2.651e-15
=====

```

	coef	std err	z	P> z	[0.025	0.975]
Income	0.0756	0.018	4.297	0.000	0.041	0.110
Social_class_by_edu	-0.4045	0.040	-10.146	0.000	-0.483	-0.326
Ethnicity	-0.4212	0.091	-4.649	0.000	-0.599	-0.244
Age	-0.0069	0.002	-3.447	0.001	-0.011	-0.003
Sexo	-0.0535	0.061	-0.872	0.383	-0.174	0.067
Region	-0.2708	0.066	-4.101	0.000	-0.400	-0.141
Marital_status	-0.2885	0.068	-4.268	0.000	-0.421	-0.156
Working_status	-0.2542	0.064	-3.971	0.000	-0.380	-0.129
Religion	0.0092	0.024	0.390	0.696	-0.037	0.056

Fuente: elaboración propia con base a LAPOP (2022) en Python.

A manera de recapitulación, se mencionan nuevamente los supuestos planteados al inicio de la investigación y los resultados obtenidos. Con respecto a la primera hipótesis H1, se esperaba que menores ingresos estuvieran relacionados con tendencias de izquierda amplia y la inversa, mayores ingresos relacionados con mayores posicionamiento en la derecha amplia. En ese sentido, solo Bolivia cumple con esta hipótesis ya que presenta ingresos con valor positivo en la derecha y negativos en la izquierda, mientras que Guatemala parcialmente ya que, aunque presenta resultados complementarios en torno a esa variable, los mismos muestran que mayores ingresos aumentan la probabilidad de posicionarse en el centro y menores en la izquierda. En el caso ecuatoriano, aumentos en la escala de ingresos reducen las probabilidades de posicionarse en la izquierda y la derecha, aunque no se encontró evidencia del centro, por lo que no sólo se afirma que los clivajes en torno a la clase social están más vigentes en Bolivia que en Guatemala²⁰, sino que se rechaza la hipótesis H1 para Ecuador. Con respecto a la

²⁰ Vale la pena recordar que Ecuador presenta los mejores indicadores económicos, lo cual podría sugerir que el clivaje de clase ha sido ‘superado’ en el sentido que no hay tanta diferencia entre su población en términos económicos.

hipótesis H2, se esperaba que la variable educación fuera más influyente en los casos andinos en la izquierda que en Guatemala. Los resultados, sin embargo, muestran que la variable es ‘coherente’ o ‘conclusiva’ únicamente en Bolivia (mayores niveles educativos aumentan la probabilidad de posicionarse en el centro y disminuyen en la izquierda y derecha), mientras que en Ecuador coinciden negativamente en el centro y la derecha pero no positivamente en la izquierda. Guatemala, por último, sólo muestra relevancia estadística negativamente en el centro. Esto permite aceptar parcialmente la hipótesis H2 en Bolivia, rechazarla en Guatemala y mencionar que los datos son inconclusos en Ecuador.

La tercera hipótesis (H3) hace referencia al peso esperado de la variable étnica en los casos andinos en comparación con Guatemala. En ese sentido, los resultados obtenidos por la regresión logística muestran la existencia de un clivaje de clase más marcado en Bolivia y Guatemala que en Ecuador. Y, a su vez, más polarizado en el caso andino ya que las probabilidades aumentan de votar por la izquierda si se es indígena vs. votar por la derecha si se es no indígena; en Guatemala, por su parte, autodefinirse indígena aumenta las probabilidades de posicionarse también en la izquierda y no indígena en el centro. En Ecuador, por su parte, ser indígena reduce las probabilidades de posicionarse en el centro, como Guatemala, pero no se encuentra la variable en sentido positivo condicionando la izquierda, como sí ocurre en Bolivia. Esto permite rechazar la hipótesis H3 en Ecuador, aceptarla en Bolivia y parcialmente en Guatemala ya que se observa una alineación entre clase social y etnia pero en el centro y la izquierda: los que presentan mayores ingresos y autoidentificados como no indígenas en el centro ideológico y los más pobres y autoidentificados como indígenas en la izquierda. La hipótesis H4, referente a la influencia de la religiosidad en las preferencias de derecha, es aceptada parcialmente en los tres casos porque se determinó que en la media en que aumentan las asistencias a servicios religiosos, las probabilidades de posicionarse en la izquierda y el centro disminuyen (Bolivia y Guatemala, al menos) pero no se encuentra relación positiva en la derecha.

Por último, es menester mencionar que los resultados obtenidos cumplen satisfactoriamente con el objetivo del presente trabajo, el cual es delimitar los factores sociodemográficos que más condicionan el posicionamiento ideológico de los votantes en Guatemala, Bolivia y Ecuador. Uno de los elementos que más destaca es la relativa similitud existente entre el primer y tercer país en torno a las variables que condicionan posicionarse en la izquierda amplia y el centro. Se

menciona lo anterior porque, al inicio de la investigación, se esperaba que el país centroamericano presentara influencias sociodemográficas en el posicionamiento ideológico distintas a los casos andinos por las realidades tan opuestas que presentan sobre la presencia y éxito de partidos indigenistas en la arena política. Esto sugiere, a primera vista, que podrían estar influyendo en el caso guatemalteco variables exógenas en los resultados, como lo podrían ser la falta de organizaciones políticas de izquierda o que las mismas se encuentran muy fragmentadas, como lo sugieren Sonnleitner (2009) y Figueroa & Martí i Puig (2007), respectivamente. Desde una perspectiva más institucional, enfocada en el sistema electoral, Fernández y Trujillo (2015) mencionan que los altos costos generados por la ley electoral, además del poco incentivo político de reformarlo por parte de los partidos, afectan directamente la participación política de las comunidades y bases electorales, además de influir en la naturaleza poco institucionalizada y clientelar de las actuales instituciones. En el caso de los países andinos, por otra parte, se ha sugerido que la falta de un conflicto interno (que sí ocurrió en Guatemala) y los procesos de democratización generaron una ventana de oportunidades para que se insertaran en la política e hicieran valer sus demandas. Sin embargo, y como bien lo menciona Cruz Martínez (2012), pensar que ambos casos son lineales es un error. En Bolivia, por ejemplo, los indígenas jugaban un rol más importante dentro del sistema político incluso antes de la llegada de Evo Morales por su sistema electoral de “democracia pactada”, el cual obligaba a generar alianzas y coaliciones legislativas con la finalidad de nombrar a un presidente y vicepresidente de la república (muy al estilo parlamentario, y únicamente en caso de que no se obtuviera mayoría absoluta en primera vuelta, lo cual fue reformado precisamente cuando Evo Morales ganó la presidencia por primera vez). Esto había permitido no sólo una relativa estabilidad política sino que las organizaciones indígenas, que ya existían desde la década de los 70’s, formaran parte de las negociaciones y juego político. En contraposición, el movimiento indigenista ecuatoriano, más unido y fuerte que el boliviano, optó por la protesta en lugar de la participación institucional, lo cual no sólo retrasó el reconocimiento de sus derechos colectivos sino que evitó que se formaran alianzas con otros actores políticos relevantes como sí ocurrió en Bolivia.

En conclusión, puede mencionarse que los resultados presentados muestran la existencia e influencia de los clivajes en los tres países analizados, con mayor intensidad de la variable étnica en Bolivia y Guatemala que en Ecuador. Sin embargo, debido a la naturaleza exploratoria de la investigación y el carácter innovador de la variable dependiente

(autoposicionamiento ideológico), no se encontró evidencia sobre el porqué de las realidades tan opuestas en torno a la presencia y éxito de organizaciones políticas indigenistas ya que las simpatías políticas incluso coinciden entre los indígenas guatemaltecos y bolivianos. Esto último invita a seguir profundizando en torno a otras variables no consideradas, como podrían ser los efectos del Conflicto Armado Interno en Guatemala (elemento diferenciador mencionado por Martí i Puig, 2008) o la influencia de los sistemas electorales –más abiertos o cerrados– en la calidad democrática, tipo de organización política que genera y los incentivos que se esperaría promueva dentro de la ciudadanía. .

En la siguiente sección del capítulo se presentarán recomendaciones para investigaciones a futuro enfocadas en el estudio de clivajes.

Recomendaciones:

La primera recomendación está orientada a la medición de la variable dependiente, la cual en este caso se alejó de las tendencias generales que analizan intención de voto. Si bien es cierto que la ideología política es uno de los parámetros que vincula a los ciudadanos con las organizaciones políticas (permite juzgar sus propuestas y políticas públicas), además que permite realizar la distinción identitaria entre “ellos” y “nosotros” desde el espectro ideológico (Berntzen, Buck, & Marsteintredet, 2016), los resultados no permiten ser contrastados con otros países o regiones por su misma característica innovadora. En función de ello, se sugiere emplear bases de datos especializadas en intención de voto (un ejemplo es la recopilación de información generada por el Roper Center for Public Opinion Research de la Universidad de Cornell, a la cual no se tuvo acceso), aunque LAPOP (2022) representa un acercamiento natural al análisis de las encuestas de opinión por su fácil accesibilidad y riqueza de información.

Como segundo punto, referente a posibles líneas de investigación a futuro, las mismas podrían orientarse a contrastar la coincidencia entre autoposicionamiento ideológico de los votantes (demanda electoral) y el posicionamiento ideológico de las organizaciones políticas (oferta electoral). En primera instancia, podría observarse los niveles de distanciamiento o cercanía existentes entre representantes y representados, lo cual influiría en el debate de la desalineación u reordenación del sistema de partidos en América Latina y permitiría elaborar propuestas de reforma enfocadas en solucionar el problema. En definitiva, se sugiere dejar a un

lado la postura de víctima que históricamente han adoptado los latinoamericanistas (Brown, 2015) y enfocarse en los aspectos que sí pueden reformarse a partir de la evidencia científica.

Por último, y esta recomendación puede emplearse indiscriminadamente de la disciplina social a la que se pertenezca, los resultados se presentan desde una concepción amplia y totalmente subjetiva de “izquierda-derecha”, sin considerar las implicaciones que esto conlleva para cada país analizado o persona entrevistada. En el caso de los países andinos, por ejemplo, Berntzen, Buck & Marsteintredet (2016) mencionan que el surgimiento de la ‘izquierda populista o radical’ en la región con Evo Morales y Rafael Correa transformó la manera en la que se concibe la dimensión izquierda-derecha al incorporar temas identitarios y debates sobre definiciones básicas de ciudadanía, Estado y nación en los debates políticos. En otras palabras, las dimensiones de izquierda y derecha en Ecuador no son las mismas que en Bolivia y Guatemala, y viceversa para cada uno de los casos. Una posible línea de investigación podría ser proponer mecanismos unificados de clasificación de organizaciones políticas y electores, lo cual permitiría no sólo describir los grados de izquierda y derecha que tienen los votantes y partidos políticos sino una herramienta práctica y recreable que permita comparar países con realidades distintas, como lo es el caso del presente trabajo de fin de máster. Esta propuesta va de la mano con la metodología empleada por Elff (2009), en el que observa si las variaciones de influencia de los clivajes originales se deben a cambios en el electorado o a un cambio ideológico, a partir de las políticas públicas, de las organizaciones.

4. Conclusiones

El último apartado está destinado a las conclusiones del trabajo final del fin de máster. En ese sentido, las mismas se presentarán en orden cronológico con relación a los capítulos que componen la publicación.

La primera conclusión está relacionada al legado de la publicación de Lipset & Rokkan (1967) en las disciplinas de la ciencia política y la sociología. Uno de los elementos más destacados de la misma es la capacidad de los autores de determinar las coyunturas críticas que generaron efectos profundos en las sociedades, como primer punto, y posteriormente determinar que los elementos socioestructurales que diferencian a los miembros de la sociedad condicionan sus preferencias políticas. Si bien es cierto que la histéresis de cada caso explica

porque unos clivajes están más presentes en unos países que otros, el reto en la actualidad consiste en determinar nuevos momentos históricos que pudieron influir en los comportamientos electorales de los ciudadanos, y que posteriormente los mismos sean sostenidos en el tiempo. Esto último nos lleva al debate teórico sobre la vigencia actual de los clivajes clásicos (freezing theory) y la existencia de nuevos (reordenación) en contraposición a la idea que los mismos han dejado de determinar preferencias políticas (desalineación). El presente trabajo, al enfocarse en las condicionantes del autopoicionamiento ideológico de los encuestados, se enmarca en la literatura de la reordenación pese a no utilizar intención de voto o resultados electorales como variable dependiente, lo cual prueba su versatilidad como marco conceptual, además del hecho de poder emplear un análisis desde la oferta y la demanda electoral y que ha sido probado en varias latitudes del mundo, como lo demuestran los resultados obtenidos en los casos de Guatemala, Ecuador y Bolivia.

La segunda conclusión toma en consideración los aspectos que diferencian a la región latinoamericana de Europa con relación a los efectos de las coyunturas críticas. El primer aspecto que resalta a la vista es el tipo de organización política que se originó con el transcurso de la democracia en ambas latitudes: en el caso de Europa, los partidos son fácilmente clasificados como “de masas” al representar intereses específicos de una clase social (los trabajadores) que fue incorporada a la vida política por medio del sufragio universal y que se desarrolló después de la industrialización. En América Latina, por su parte, las organizaciones políticas emergentes son clasificadas como “atrápalo todo”, lo cual queda demostrado por su ausencia de bases ideológicas y fuertes personalismos que controlaron los partidos políticos, además que se generaron durante el propio proceso de industrialización. A su vez, a diferencia de Europa, los estudios demuestran que la región está pasando un proceso de reordenación (Carreras, 2012) y no de desalineación ya que se encuentran patrones electorales sostenidos en el tiempo y nuevos clivajes después de procesos de volatilidad electoral, por lo que es necesario precisar el tipo de elección analizada (legislativas o ejecutivas) a la hora de elaborar un estudio.

Sobre los datos y la metodología, el presente trabajo de fin de máster empleó las bases de datos de LAPOP (2022), las cuales contemplan el autopoicionamiento ideológico (variable dependiente) y las condiciones socioestructurales de los encuestados (sexo, edad, etnia, estado civil y laboral, ingresos, años de estudio, ubicación geográfica, religiosidad, como independientes y de control). Dentro de las limitaciones deben mencionarse los ‘missing

values' de las respuestas, lo cual disminuye el número total de observaciones analizadas y las diferentes preguntas o escalas que se emplean entre ellas, lo cual obliga a homogeneizar los resultados. Pese a ello, LAPOP (2022) representa una fuente fiable de información que permite la elaboración de análisis por país o en perspectiva comparada y a lo largo del tiempo, considerando los más de treinta años de experiencia en la materia. Con relación a la metodología, se eligió un modelo de regresión logística debido a la naturaleza ordinal o categórica de la variable dependiente y porque los objetivos del trabajo son determinar las condiciones socioestructurales que más condicionan el posicionamiento ideológico de los votante en Guatemala, Ecuador y Bolivia. Esto motivó a transformar el autopoicionamiento ideológico en una variable dicotómica según las tres ideologías analizadas: izquierda amplia, centro y derecha amplia. En pocas palabras, se calculó la probabilidad que un evento ocurra (1) o no (0) según las variables dependientes que condicionan su elección y su grado de influencia para cada una de las ideologías y casos de estudio.

En función de lo anterior, a continuación se presentarán las variables que más inciden por tipo de ideología en cada país. Con respecto al signo (Anexos 1), este indica si se espera que las probabilidades aumenten (+) o se reduzcan (-) en la media en que exista un cambio positivo en su medición (ver Tabla 2). En ese sentido, los predictores que más influyen en posicionarse en la izquierda amplia en Guatemala son edad, ingreso, situación laboral, etnicidad y religión. En Ecuador: ingreso, edad, sexo y religión. Y en Bolivia: ingreso, situación laboral, etnicidad, religión, sexo, educación y región geográfica. Con respecto al centro ideológico, Guatemala presenta al ingreso, la educación, región geográfica, etnicidad y edad. Ecuador, por su parte, educación, etnicidad y edad. Por último encontramos a Bolivia: ingreso, educación, región geográfica, etnicidad, edad, situación marital y religión. La última ideología analizada es el centro amplio, la cual presenta resultados no conclusivos o contradictorios en Guatemala y Ecuador ya que algunas variables se observan en otras ideologías y con el mismo sentido. Con respecto al primero, los predictores que más influyen en simpatizar con dicha ideología son edad, educación y sexo. En el caso del segundo, educación, ingreso, región geográfica, situación marital y situación laboral. El único país que no presenta contradicciones y que, por el contrario, los resultados presentados por ideología se complementan es Bolivia: edad, educación, ingreso, región geográfica, situación marital, situación laboral y etnicidad. Los resultados presentados anteriormente cumplen con el objetivo de la investigación es determinar las variables que mayor condicionan el autopoicionamiento ideológico en

Guatemala, Ecuador y Bolivia. Sin embargo, con relación a la presencia y éxito de las organizaciones indígenas, los resultados no logran demostrar diferencias significativas que expliquen las realidades tan contrapuestas, por lo que se sugiere seguir investigando sobre las diferencias que condicionan este fenómeno. Una posible explicación, a partir de la bibliografía revisada, podría ser el efecto del Conflicto Armado Interno en el país centroamericano que afectó negativamente la movilización indígena y las capacidades de organización. Por último, se sugiere un análisis del andamiaje electoral en los tres países, el cual podría dar indicios sobre las diferencias y, sobre todo, complementar los resultados presentados en el presente trabajo de fin de máster.

Por último, vale la pena mencionar una de las conclusiones presentadas por Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021, pág. 10) referentes a los clivajes étnicos y de clase en otras regiones del mundo: "... we shall see that in other parts of the world, notably in Asia, Latin America, or Africa, the 'class-based' dimension of political conflicts has in some cases intensified in recent decades. These results call into question the Western view that sometimes favors a narrow 'ethnicist' vision of electoral conflicts in non-Western democracies. In reality, is the West that appears to be undergoing a process of 'ethnicization' and 'tribalization', at a time where a number of other democracies are moving toward class-based conflicts". A partir de los resultados obtenidos, los tres casos de estudio se enmarcan en dicha situación, sin dejar a un lado el hecho que dos de ellos (Guatemala y Bolivia) presentan alineación entre la clase y la etnia, posiblemente por el hecho que las comunidades indígenas son las más pobres del país. Por otra parte, y como bien lo menciona Freidenberg (2004, pág. 5), "...una división puede pasar mucho tiempo sin manifestarse en la escena política pero eso no significa que la tensión estructural no exista. El matiz analítico se encuentra en que esa tensión latente se traduzca políticamente ya sea en organizaciones (por ejemplo, partidos políticos) o en comportamientos (modos alternativos de acción política) y pase a ser percibida e incorporada como un conflicto central de la sociedad y el sistema político", lo cual brinda esperanzas a un movimiento indigenista guatemalteco que parecía estar 'congelado' en el tiempo. Queda a la espera si su incorporación se realiza paulatinamente, como lo fue en un inicio en los casos andinos, o si es necesaria una crisis que abra las ventadas de oportunidad.

Bibliografía

- Alexander, J. (1979). Paradigm Revision and "Parsonianism". *The Canadian Journal of Sociology*, 343-358.
- Azpuru, D., Rodríguez, M., & Zechmeister, E. (2018). *Cultura política de la democracia en Guatemala y en las Américas, 2016/17*. Guatemala: LAPOP.
- Banco Mundial. (2022). *Gasto público en educación como porcentaje del PIB en Guatemala y Ecuador*. Obtenido de [datos.bancomundial.org: https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GD.ZS?end=2018&locations=GT-EC-BO&most_recent_value_desc=true&start=2008](https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GD.ZS?end=2018&locations=GT-EC-BO&most_recent_value_desc=true&start=2008)
- Barrera, O., Leiva, A., Martínez-Toledano, C., & Zúñiga-Cordero, A. (2021). Social Inequalities, Identity, and the Structure of Political Cleavages in Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, Mexico, and Peru, 1952-2019. En A. Gethin, C. Martínez-Toledano, & T. Piketty, *Political Cleavages and Social Inequalities: A Study of Fifty Democracies, 1948-2020* (págs. 592-653). Cambridge: Harvard University Press.
- Berntzen, E., Buck, M., & Marsteintredet, L. (2016). Rokkan in the Andes. Cleavages, Party Systems and the Emergence of New Leftist Parties. En B. Bull, *Norwegian Social Thought on Latin America* (págs. 183-210). Buenos Aires: CLACSO.
- Bornschieer, S. (2007). *Social Structure, Collective Identities, and Patterns of Conflict in Party Systems: Conceptualizing the Formation and Perpetuation of Cleavages*. Obtenido de www.simon-bornschieer.eu: http://www.simon-bornschieer.eu/1/23/resources/publication_143.pdf
- Brown, M. (2015). The global history of Latin America. *Journal of Global History*, 365-386.
- Bustikova, L., & Zechmeister, E. (2017). Voting in New(er) Democracies. En K. Arzheimer, J. Evans, & M. Lewis-Beck, *The Sage Handbook of Electoral Behaviour* (págs. 92-134). London: SAGE.
- Carreras, M. (2012). Party Systems in Latin America after the Third Wave: A Critical Re-assessment. *Journal of Politics in Latin America*, 4, 1, 135-153.
- Cruz Rodríguez, E. (2012). Comparando movimientos indígenas: Bolivia y Ecuador (1990-2008). *Íconos* 44, 35-48.

- Cubells Aguilar, L. (2019). Pluralismo jurídico e interculturalidad en México: los jmeltsa'anwanejetik y las juntas de buen gobierno zapatistas. *Revista Internacional de Pensamiento Político, I Época, Vol. 14*, 209-228.
- Dalton, R., & Wattenberg, M. (2000). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Datos Macro. (2022). *Gasto público en Educación en Bolivia*. Obtenido de datosmacro.expansion.com:
<https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/educacion/bolivia>
- Dix, R. (1989). Cleavage Structure and Party Systems in Latin America. *Comparative Politics, Vol. 22, No. 1 (Oct.)*, 23-37.
- Dix, R. (1992). Democratization and the Institutionalization of Latin American Political Parties. *Comparative Political Studies, Vol. 24, No. 4 (January)*, 488-511.
- Duverger, M. (2001). Influencia de los sistemas electorales en la vida política. En A. Batlle, *Diez textos básicos de Ciencia Política* (págs. 37-76). Barcelona: Ariel.
- Elff, M. (2007). Social Structure and Electoral Behavior in Comparative Perspective: The Decline of Social Cleavages in Western Europe Revisited. *Perspectives on Politics, Vol. 5, No. 2 (Jun.)*, 277-294.
- Elff, M. (2009). Social divisions, party positions, and electoral behaviour. *Electoral Studies 28*, 297-308.
- Fernández Luiña, E., & Trujillo Álvarez, P. (2015). Partidos políticos y competición electoral. Cuando la Ciencia Política confronta al Derecho. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Vol. 14, núm. 1*, 129-146.
- Figuerola, C., & Martí i Puig, S. (2007). Guatemala: From the Guerrilla Struggle to a Divided Left. En K. Deonandan, D. Close, & G. Prevost, *From Revolutionary Movements to Political Parties* (págs. 43-66). New York: Palgrave.
- Font Fábregas, J. (1994). Clivajes y actores políticos en Guatemala: inmovilismo o fluidez. *Espacio y Desarrollo, No. 6*, 53-73.

- Fortin, J. (2019). *Clivaje Social y Clientelismo*. Obtenido de <https://cadep.ufm.edu/>: <https://cadep.ufm.edu/wp-content/uploads/2021/07/Entre-el-clivaje-social-y-el-clientelismo-EM-portada.pdf>
- Freidenberg, F. (2004). Fracturas sociales y sistemas de partidos en Ecuador: la traducción política de un cleavage étnico. En S. Martí i Puig, & J. Sanahuja, *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina* (págs. 101-138). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- García Serrano, F. (2021). *Del sueño a la pesadilla: el movimiento indígena en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador – Abya-Yala.
- Gethin, A., & Morgan, M. (2021). Democracy and the Politicization of Inequality in Brazil, 1989-2018. En A. Gethin, C. Martínez-Toledano, & T. Piketty, *Political Cleavages and Social Inequalities: A Study of Fifty Democracies, 1948-2020* (págs. 561-591). Cambridge: Harvard University Press.
- Gethin, A., Martínez-Toledano, C., & Piketty, T. (2021). Introduction. En A. Gethin, C. Martínez-Toledano, & T. Piketty, *Political Cleavages and Social Inequalities: A Study of Fifty Democracies, 1948-2020* (págs. 7-14). Cambridge: Harvard University Press.
- Gethin, A., Martínez-Toledano, C., & Piketty, T. (2021). Political Cleavages and Social Inequalities in Fifty Democracies, 1948-2020. En A. Gethin, C. Martínez-Toledano, & T. Piketty, *Political Cleavages and Social Inequalities: A Study of Fifty Democracies, 1948-2020* (págs. 15-114). Cambridge: Harvard University Press.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. (2022). *Condiciones de vida en Bolivia*. Obtenido de www.ine.gob.bo: <https://www.ine.gob.bo/index.php/estadisticas-economicas/censos/>
- Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. (2022). *Mediciones de pobreza y pobreza extrema*. Obtenido de www.ine.gob.gt: <https://www.ine.gob.gt/ine/pobreza-menu/>

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2014). *Presentación de resultados ECV 2014*. Obtenido de [ecuadorencifras.gob.ec: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-por-consumo/](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-por-consumo/)
- International Work Group for Indigenous Affairs. (25 de Mayo de 2020). *Pueblos indígenas en Bolivia*. Obtenido de [iwgia.org: https://www.iwgia.org/es/bolivia/3736-mi-2020-bolivia.html](https://www.iwgia.org/es/bolivia/3736-mi-2020-bolivia.html)
- International World Group for Indigenous Affairs. (25 de Mayo de 2020). *El Mundo Indígena 2020: Guatemala*. Obtenido de [iwgia.org: https://www.iwgia.org/es/guatemala/3742-mi-2020-guatemala.html#:~:text=De%20acuerdo%20con%20las%20cifras,Xincas%20y%20Creoles%20o%20afrodescendientes](https://www.iwgia.org/es/guatemala/3742-mi-2020-guatemala.html#:~:text=De%20acuerdo%20con%20las%20cifras,Xincas%20y%20Creoles%20o%20afrodescendientes).
- Kriesi, H. (1998). The Transformation of cleavage politics. The 1997 Stein Rokkan lecture. *European Journal of Political Research*, 33, 165-185.
- Laitin, D. (1985). Hegemony and Religious Conflict: British Imperial Control and Political Cleavages in Yorubaland. En P. Evans, D. Rueschemeyer, & T. Skocpol, *Bringing the State Back In* (págs. 285-316). Cambridge: Cambridge University Press.
- LAPOP. (2022). *El Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina*. Obtenido de <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>: www.LapopSurveys.org
- Lazarsfeld, P., Berelson, B., & Gaudet, H. (1960). *The People's Choice: How the Voter Makes up His Mind in a Presidential Campaign*. Nueva York: Columbia University Press.
- Ledoux, S. (2021). *A democratic paradox? Effects of online media use on political participation and extremism in Latin America and Europe [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca]*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Lipset, S., & Rokkan, S. (1967). Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction. En S. Lipset, & S. Rokkan, *Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: Cross-National Perspectives* (págs. 1-65). New York: The Free Press.
- Lu, M. (1999). Determinants of Residential Satisfaction: Ordered logit vs. Regression Models. *Growth and Change*, vol. 30 (Spring), 264-287.

- Maíz, R. (2004). El indigenismo político en América Latina. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 123, 129-174.
- Martí i Puig, S. (2008). *Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina. Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005)*. Obtenido de iberoame.usal.es: <http://americo.usal.es/OIR/OPAL/pdfs/SalvadorMartiRMS.pdf>
- Martí i Puig, S. (2009). Sobre la emergencia e impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina. Algunas claves interpretativas desde lo local y lo global. *Foro Internacional*, Vol. 49, No. 3, 461-489.
- Michels, R. (2001). *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morgenstern, S., & Vázquez-D'Élía, J. (2007). Electoral Laws, Parties, and Party Systems in Latin America. *Annual Review of Political Science*, volume 10, 143-168.
- Rosillo Martínez, A. (2017). Pluralismo Jurídico en el constitucionalismo mexicano frente al nuevo Constitucionalismo Latinoamericano. *Revista Direito e Práxis*, Vol. 08, No. 4, 3037-3068.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un análisis. Segunda edición ampliada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schoultz, A. (2017). Party Systems and Voter Alignments. En K. Arzheimer, J. Evans, & M. Lewis-Beck, *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour* (págs. 30-55). London: SAGE.
- Sonnleitner, W. (2009). Dos décadas de elecciones en Guatemala: en las fronteras de la democratización. *Estudios Sociológicos XXVII*: 80, 509-549.
- Torres Martínez, R. (2016). Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano. *Cuadernos Americanos* 155, 97-115.
- Van Cott, D. L. (2000). *The Friendly Liquidation of the Past: The politics of Diversity in Latin America*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- Van Cott, D. L. (2005). *From Movements to Parties in Latin America: the Evolution of Ethnic Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Wooldridge, J. (2009). Análisis de regresión múltiple con información cualitativa: variables binarias (o dummy). En J. Wooldridge, *Introducción a la econometría: un enfoque moderno, 4a. edición* (págs. 225-263). Distrito Federal: CENGAGE Learning.

Wooldridge, J. (2009). Modelos de variable dependiente limitada y correcciones a la selección muestral. En J. Wooldridge, *Introducción a la econometría: un enfoque moderno, 4a. edición* (págs. 547-573). Distrito Federal: CENGAGE Learning.

Anexos

Anexos 1: variables que más inciden en el posicionamiento ideológico por país y símbolo del coeficiente

Tabla 12. Variables que más inciden en el posicionamiento ideológico de izquierda amplia, centro y derecha amplia en Guatemala, Ecuador y Bolivia con su respectivo símbolo de coeficiente

Ideologías	Guatemala		Ecuador		Bolivia		
	-	+	-	+	-	+	
Izquierda amplia	Ingreso		Ingreso		Ingreso		
	Religión		Religión		Religión		
	Edad		Edad		Educación		
			Sexo		Sexo		
	Situación laboral		/			Situación laboral	
		Etnicidad				Etnicidad	
	/					Región geográfica	
Centro	Edad		Edad		Edad		
	Educación		Educación			Educación	
	Etnicidad		Etnicidad		Etnicidad		
	Región geográfica		/		Región geográfica		
		Ingreso				Ingreso	
	/					Religión	
				Situación marital			
Derecha amplia	Educación		Educación		Educación		
	Sexo		Región geográfica		Región geográfica		
	Edad		Situación Marital		Situación marital		
	/		Situación laboral		Situación laboral		
			Ingreso			Ingreso	
			/			Etnicidad	
		Edad					

Fuente: elaboración propia con base a los resultados de las regresiones logísticas por país e ideología.